



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

CONCEPCIONES PRENUPCIALES EN MEXICO

Tesis presentada por

GABRIELA MEJÍA PAILLÉS

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis:

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

Trabajos como éste no se podrían llevar a cabo sin la ayuda de muchas personas. Por eso quiero agradecer en primer lugar a mi director Carlos Echarri por compartir conmigo sus conocimientos en la elaboración de esta tesis, a Ivonne Szasz por todos sus comentarios siempre valiosos y por hacerme ver lo hermosa que es la Demografía, al Prof. José Morelos por creer en mí y a todos mis profesores de El Colegio de México por todas sus enseñanzas. Asimismo, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme la beca para la realización de mis estudios de maestría.

De igual manera, esto va para Bárbara, Enrique, Bárbara, Lucía y Pablo “gracias a todos, los quiero mucho”, a los amigos de ayer y de hoy, y a las personas que se cruzaron en mi camino durante estos dos años y que siempre me mostraron su apoyo.

Gabriela

Concepciones Prenupciales en México

Indice

Concepciones Prenupciales en México

Introducción	1
Metodología y datos empleados	4
Marco conceptual para el estudio de concepciones prenupciales	8

Enfoque Teórico

La construcción social de la sexualidad	11
La sexualidad de las mujeres en México	14
La familia mexicana	16
“Más vale mal casada, que bien quedada”.	
La institución del matrimonio en México	19
La importancia de la maternidad en México	21
Situación legal de los hijos nacidos fuera del matrimonio en México ...	23

Características de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año de acuerdo con Estadísticas Vitales

Nacimientos entre mujeres solteras por orden del parto	26
Tamaño de localidad de residencia de mujeres solteras con nacimientos de menores de un año	28
Edad de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año ..	30
Escolaridad de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año	32

Trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales

Definición de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales	34
Factores Espaciales	38
Tamaño de la localidad de residencia	38
Factores Demográficos	41

Intervalo protogenésico	41
Edad actual de las mujeres con concepciones prenupciales y postnupciales en las distintas trayectorias	43
Edad a la primera concepción	46
Edad al nacimiento del primer hijo	48
Edad a la primera unión	50
Edad a la primera relación sexual	52
Edad al primer uso de anticonceptivos	55
Factores Sociales	57
Escolaridad	57
Variables Demográficas y Sociales Actuales	59
Total de hijos nacidos vivos	59
Parentesco con el jefe de hogar	62
Condición actual de actividad	65

Factores explicativos de la ocurrencia de las trayectorias con concepciones prenupciales	67
Modelo de regresión logístico multinomial para datos de 1987	68
Modelo de regresión logístico multinomial para datos de 1992	71
Modelo de regresión logístico multinomial para datos de 1995	73
Modelo de regresión logístico multinomial para datos de 1997	75

Conclusiones y Discusión	80
--------------------------------	----

Anexos	88
--------------	----

Bibliografía	117
--------------------	-----

Concepciones Prenupciales en México

En la mayoría de las sociedades el prototipo cultural de la maternidad es aquel en el que el matrimonio va seguido por la concepción y el nacimiento. Sin embargo, no resulta sorprendente el hecho de que el factor detonante para la formación de ciertas uniones sea la presencia de un embarazo prenupcial. Por ello, del patrón prototipo se pueden derivar tres tipos de trayectorias: (1) *concepción – nacimiento – unión*, (2) *concepción – unión – nacimiento*, y (3) *concepción – nacimiento*.

El trabajo intenta identificar las distintas trayectorias que siguen las mujeres mexicanas con concepciones prenupciales y postnupciales, así como analizar su ocurrencia y el periodo de tiempo que transcurre entre los eventos involucrados. Al mismo tiempo pretende conocer ciertas características sociodemográficas de las mujeres que siguieron las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales.

Con el fin de estudiar las causas de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales, se consideraron una serie de factores explicativos que intentan establecer los factores que influyen sobre el hecho de que las mujeres que tienen una concepción prenupcial sigan determinada trayectoria y no otra. Estas variables incluyen aspectos demográficos – intervalo protogenésico, edad actual de las mujeres, edad a la primera concepción, edad al nacimiento del primer hijo, edad a la primera unión, edad a la primera relación sexual y edad al primer uso de anticonceptivos – sociales – nivel de escolaridad – y espaciales – tamaño de localidad de residencia.

Al mismo tiempo este trabajo intenta ser una aportación a la literatura mexicana sobre el tema, al tratar de aumentar el conocimiento sobre la ocurrencia de concepciones prenupciales y las características sociodemográficas de las mujeres en las diferentes trayectorias.

Concepciones Prenupciales en México

Introducción

En la mayoría de las sociedades, el prototipo cultural de la maternidad es aquel en el que el matrimonio va seguido por la concepción y posteriormente el nacimiento (Ruzicka, 1976, p. 527). Sin embargo, no resulta sorprendente el hecho de que el factor detonante para la formación de ciertas uniones sea la presencia de un embarazo prenupcial¹. Por ello, del patrón prototipo se pueden derivar tres tipos de trayectorias: en primer lugar está la trayectoria

concepción – nacimiento – unión,

en donde el embarazo no marital resulta en un nacimiento prenupcial, el cual es *legitimado* posteriormente con la unión², la cual no necesariamente está relacionada con esa concepción prenupcial; en segundo lugar, se tiene la trayectoria

concepción – unión – nacimiento,

en donde la concepción prematrimonial es *legitimada* por la unión antes del nacimiento; y por último, se encuentra la trayectoria

concepción – nacimiento,

la cual no es seguida por una unión, teniéndose entonces un nacimiento no marital. Cada una de estas trayectorias de embarazo prenupcial presenta diferentes intensidades en las diferentes sociedades, y dentro de las mismas a través del tiempo de acuerdo con las transformaciones culturales y sociales que vayan experimentando las mismas (Ruzicka, 1976, p. 527).

¹ Se entiende por *prenupcial* el hecho de que ocurra antes de una unión, sea ésta legal o consensual. De igual manera, el concepto *prenupcial* involucra los acontecimientos que ocurren en el caso de que la unión no se presente.

² Para los propósitos de este estudio, el concepto *unión* abarca la unión legal, religiosa, legal y religiosa o consensual.

Resulta de particular interés el hecho de que en los estudios que se han efectuado sobre fecundidad en México, sea escasa la literatura existente sobre concepciones prenupciales, en especial las diferentes trayectorias que siguen las mujeres que presentan una, la ocurrencia que tienen éstas y el periodo de tiempo que existe entre los eventos involucrados. A raíz de las transformaciones que están experimentando las pautas culturales características de ciertos sectores de la sociedad mexicana en la actualidad hacia el ejercicio “*más liberal*” de la sexualidad, las concepciones prenupciales al parecer han venido en aumento. Por ello, resulta relevante conocer las diferentes trayectorias que siguen las mujeres frente a una concepción prenupcial y la magnitud de cada una de las mismas en diferentes momentos en el tiempo.

De acuerdo con López, Salles y Tuirán (2001), en México la ocurrencia de concepciones prenupciales y de nacimientos fuera del matrimonio pueden relacionarse con distintos factores, entre los cuales destacan: (a) la existencia de pautas de mayor libertad sexual, (b) el *relativo* debilitamiento de los controles sociales que encauzan la sexualidad preferentemente al matrimonio, y (c) la escasa práctica de la anticoncepción entre la población joven del país.

Según Amuchástegui (2001), la construcción de la sexualidad en México ha obedecido a un proceso histórico al cual la modernidad, tal y como está entendida por la sociedad mexicana, ha contribuido de manera muy particular a determinar los cambios estructurales que influyen sobre las prácticas sexuales. El entorno de socialización de las personas juega uno de los papeles fundamentales en la concepción y vivencia que se tiene del ejercicio de la sexualidad. Es por ello que el país presenta un mosaico de heterogeneidad en cuanto a las prácticas y costumbres sexuales que experimentan los diferentes sectores que integran la sociedad mexicana, en especial el de las mujeres.

En las sociedades con fuertes mecanismos de represión hacia el ejercicio de la sexualidad, la actividad sexual tiende a ser poco informada, lo que en general lleva a que sea sin protección. Datos del Centro Latinoamericano Salud y Mujer, afirman que más del 70 por ciento de los jóvenes en México, no utilizan ningún

método anticonceptivo durante su primera relación sexual (Celsam, 2002). De acuerdo con la Dirección General de Salud Reproductiva de la Secretaría de Salud de México, se comercializan 40 millones de condones al año, de los cuales se estima que sólo el 50 por ciento se utilizan (Díaz Sánchez, 2002). Este hecho contrasta con el número de coitos que pueden ocurrir al año entre la población del país, los cuales se estiman aproximadamente en 1,500,000,000.

En México, los programas de planificación familiar, en su mayoría estuvieron enfocados a parejas unidas y no así a otros sectores de la población como son los jóvenes. De igual manera, el análisis de los patrones, niveles y tendencias en la anticoncepción, por lo general, se enfoca solamente a mujeres unidas en edad fértil, por considerarse el grupo con mayor riesgo de embarazo, bajo el supuesto de que son sexualmente activas (Padilla, 2000).

De acuerdo a la información de las encuestas nacionales realizadas en 1976, 1979, 1982 y 1987, la evolución de la anticoncepción muestra que el porcentaje de mujeres en edad fértil, unidas, usuarias de anticonceptivos pasó de 31% a 38%, y de 48% a 53%, respectivamente. El porcentaje relativamente alto correspondiente al año de 1976 se atribuye a la apertura y extensión de los servicios de planificación familiar en 1973 (Sánchez *et al.*, 1996).

Por todo lo anterior surgen una serie de preguntas relacionadas con la fecundidad premarital en México como: ¿Qué intensidad tienen las concepciones prenupciales en México? ¿Cuánto tiempo tardan las mujeres en unirse antes o después del nacimiento? ¿Qué características sociodemográficas presentan las mujeres en las distintas trayectorias? ¿Que factores explican la ocurrencia de las concepciones prenupciales en el país?

El objetivo de este trabajo es identificar las diferentes trayectorias que siguen las mujeres mexicanas cuya primera concepción fue de forma prenupcial, así como analizar su ocurrencia y el periodo de tiempo que transcurre entre los eventos involucrados. Al mismo tiempo, se pretende conocer ciertas características sociodemográficas de las mujeres que siguen las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales. De igual manera, se intentan establecer

los factores que predeterminan el hecho de que las mujeres tengan una concepción prenupcial, así como de sigan una determinada trayectoria y no otra. Asimismo, este trabajo intenta ser una aportación a la literatura mexicana sobre el tema, al tratar de aumentar el conocimiento sobre la ocurrencia de concepciones prenupciales y las características sociodemográficas de las mujeres en las diferentes trayectorias.

Por ende, la hipótesis general sobre la que se basa este trabajo, de corte ante todo exploratorio, es que dadas las normas culturales y sociales del país con respecto a la familia, a la maternidad y a la sexualidad de las mujeres, el patrón predominante que siguen las mujeres que presentan su primera concepción de forma prenupcial es la unión. De igual manera, se puede pensar que dadas la *preferencia* por la unión, la gran mayoría de las mujeres cuya primera concepción fue prenupcial se unen después de la concepción y antes del nacimiento, y que las que se unen después del nacimiento la mayoría lo hace relativamente poco tiempo después del nacimiento. Sin embargo, dado que hay mujeres que siguen una trayectoria diferente a la unión, saliéndose de las pautas culturales de la sociedad mexicana de la unión ante este fenómeno, éstas deben de presentar ciertas características sociodemográficas específicas.

Metodología y datos empleados

Para el análisis de las diferentes trayectorias que siguen las mujeres que presentan su primera concepción de forma prenupcial fue necesario contar con fuentes de información que proporcionaran la historia de embarazos y la historia de uniones, si ese fuera el caso, de las mujeres alguna vez embarazadas con las fechas de los acontecimientos en meses, para el cálculo, principalmente, del intervalo protogenésico, el cual define las diferentes trayectorias. Para los propósitos de este trabajo, se decidió emplear la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987 (ENFES-87), la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (ENADID-92) y 1997 (ENADID-97) y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar 1995

(ENAPLAF-95). Estas encuestas permiten reconstruir la historia de embarazos y la historia de uniones de las mujeres en estudio. De igual manera, cada una de las encuestas proporciona valiosa información complementaria sobre las características sociales y demográficas de las mujeres alguna vez embarazadas.

La ENFES 1987 fue diseñada para analizar el comportamiento reproductivo de la población mexicana, dentro de un marco de referencia demográfico y de salud. Esta encuesta tuvo como objetivo estimar los niveles y tendencias de la fecundidad, así como de algunas variables explicativas intermedias; actualizar el análisis y la medición de los niveles de uso de métodos anticonceptivos y el de las variables que describen sus características, patrones y tendencias; y establecer y estudiar algunas interrelaciones entre la práctica anticonceptiva y la salud materno-infantil.

Dentro de las poblaciones de estudio de la ENFES-87 estuvieron todas las mujeres en edad fértil (15-49 años de edad) que residían habitualmente en el hogar y que no estuvieran temporalmente ausentes y las mujeres que se encontraban en el mismo de manera temporal, aunque no residieran habitualmente en él. La ENFES-87 entrevistó a 8,869 mujeres, de las cuales 5,657 alguna vez habían estado embarazadas.

Las ENADID 1992 y 1997 fueron diseñadas para generar información a nivel nacional y para cada una de las entidades federativas del país con el fin de determinar el nivel y el comportamiento de los componentes básicos de la dinámica demográfica. Las ENADID estuvieron coordinadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

En la ENADID-92 se definieron seis poblaciones de estudio, dentro de las cuales se recolectó información sobre 69,538 mujeres de todo el país, que al momento de la encuesta tenían entre 15 y 54 años de edad. Para el propósito de este estudio, se trabajó con 46,939 mujeres alguna vez embarazadas, de las cuales se obtuvo su historia de embarazos y, en su caso, su historia de uniones. En el caso de la ENADID-97, se entrevistaron a 88,022 mujeres en todo el país, de las cuales 59,725 habían estado alguna vez embarazadas. Al igual que en la ENADID-92, en la

ENADID-97 fue posible construir su historia de embarazos, y en el caso de que la tuvieran, su historia de uniones.

La ENAPLAF-95 constituyó una línea base para evaluar los logros del Programa Nacional de Población. Asimismo, la encuesta fue realizada con el objeto de actualizar la estimación del nivel de prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos, así como para profundizar en el estudio de las interrelaciones entre sus determinantes económicos, sociales, culturales y demográficos. Dentro de los objetivos específicos planteados estaba conocer las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas a través de sus historias de uniones, de embarazos y de uso de anticonceptivos. La ENAPLAF-95 entrevistó a 12,720 mujeres; 8,732 de las cuales habían estado alguna vez embarazadas, estimándose su historia de embarazos, y en el caso de contar con uniones, su historia de uniones.

Una limitante de la ENAPLAF-95 es que solamente permiten obtener estimaciones para zonas rurales y urbanas de nueve estados llamados prioritarios, a pesar de tener carácter nacional. Es por ello que, los resultados arrojados por esta encuesta se deben de tomar con cautela y cierta reserva, debido a que en ocasiones se salen de los niveles y tendencias emitidas por las otras encuestas, lo que ocasiona que la información que proporcionan esté sesgada. Aún así, resulta un instrumentos de gran utilidad por los insumos que proporcionan en lo referente a los factores explicativos de la ocurrencia de las trayectorias prenupciales.

Metodología. Para poder definir las diferentes trayectorias que siguen las mujeres frente a una concepción prenupcial, fue necesario calcular las fechas de la primera concepción, del nacimiento del primer hijo y de la primera unión, con el fin de clasificarlas de acuerdo al calendario de las fechas de los eventos.

El periodo de gestación de un ser humano, por lo general, es de 40 semanas (9.2 meses). Dado que en las encuestas empleadas no fue posible conocer el número exacto de meses o semanas de gestación del primer nacido vivo o nacido muerto, se consideró apropiado utilizar un periodo de 9 meses como estándar para el cálculo de la fecha de la primera concepción a partir de la fecha de nacimiento del primer hijo nacido vivo o nacido muerto. En el caso de que el primer embarazo correspondiera a

un aborto o a un mortinato, de igual manera fue posible conocer la fecha de la pérdida y el número de meses de embarazo, con lo que fue posible estimar la fecha de la concepción. En el caso de que las mujeres alguna vez embarazadas contaran con una historia de uniones, de igual manera fue posible definir la fecha a la primera unión de estas mujeres.

En lo referente al manejo de la información proporcionada por las distintas encuestas, se utilizó como herramienta estadística la regresión logística multinomial. En cada encuesta se probaron varios modelos diferentes, debido a que la información que presentaban las distintas fuentes se iba complementando, lo que permitiría tener un panorama más general de las variables que afectan la ocurrencia de las concepciones prenupciales. Finalmente y después de varias pruebas, se obtuvo un mismo modelo para todas las encuestas, que resultó ser el que mejor se ajustó a los datos empleados.

Con el fin de estudiar las causas de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales, se consideraron una serie de variables explicativas relevantes. Estas variables incluyen aspectos demográficos (intervalo protogenésico, edad actual de las mujeres, edad a la primera concepción, edad al nacimiento del primer hijo, edad a la primera unión, edad a la primera relación sexual y edad al primer uso de anticonceptivos), sociales (nivel de escolaridad) y espaciales (tamaño de localidad de residencia).

Cabe aclarar que ciertas variables, sociales y económicas, importantes pero de carácter temporal, tales como el ingreso, la posición en el empleo y las condiciones de vida de las encuestadas, no pudieron ser tomadas en cuenta por ser variables que pudieran reflejar la situación de la mujer en la fecha de la entrevista, y no su situación en el pasado, es decir, en la fecha de la concepción del primer hijo. No obstante, se consideraron otras variables, tales como el total de hijos nacidos vivos, el parentesco con el jefe de hogar *actual* y la condición *actual* de actividad, por ser variables que ayudan a visualizar de una mejor manera la situación a la que fueron llevadas las mujeres por el hecho de haber tenido o no una concepción prenupcial.

Dentro de las limitantes que presenta este trabajo, está el hecho de que ciertas encuestas no permiten diferenciar el tipo de la primera unión. Por lo que, en la definición de las trayectorias y en los cálculos del modelo de regresión logística multinomial, no fue posible tomar en consideración la clase de la primera unión de las mujeres estudiadas.

Marco conceptual para el estudio de concepciones prenupciales

En la mayoría de los países latinoamericanos, una gran proporción de las mujeres tienen que amoldarse a patrones culturales que reflejan las expectativas de la sociedad. De esta manera, se espera que las mujeres se casen y se conviertan en madres desde edades tempranas (Langer y Romero, 2000). Sin embargo, esta cuestión afecta de diferentes maneras a las mujeres dependiendo en gran medida del entorno en el que se desenvuelven. El tamaño de localidad de residencia juega un papel fundamental, al ser un factor que sirve para hacer diferenciaciones sociales, económicas y culturales, así como de transmisión de tradiciones, costumbres y valores entre la población (Echarri, 2000).

Desde un punto de vista esencialmente demográfico, Muñoz (2000) señala que la escolaridad mantiene una serie de relaciones importantes con los elementos que dinamizan la estructura de la población. Las investigaciones en este campo han demostrado que la fecundidad tiende a ser menor a medida que aumenta la escolaridad de las mujeres. De igual manera, las personas con mayores niveles de escolaridad cuentan con más información para mantener su salud y prevenir enfermedades. Asimismo, se ha visto que la escolaridad, como explica Echarri (2000), es una variable que permite una estratificación social, pues una mayor escolaridad abre las perspectivas de vida de las personas.

Uno de los aspectos primordiales dentro del proceso de cambio en los patrones de fecundidad es el uso de métodos anticonceptivos. La adopción de algún

método anticonceptivo por parte de la población tiene mucho que ver con su percepción sobre las ventajas de tener menos hijos que los que tuvieron las personas en el pasado. En este sentido no puede haber cambios en las variables demográficas, sin un cambio previo en las ideas y percepciones de las personas (Hernández, 2001).

Una de las condiciones necesarias para que se usen métodos anticonceptivos es que la población tenga noción de que hay distintos medios para evitar un embarazo. Si bien se reconoce que en el país la existencia y uso de métodos anticonceptivos se ha extendido relativamente rápido y se encuentra muy difundida, se siguen observando importantes diferencias en esta práctica entre distintos grupos de la población (Hernández, 2001). Se sabe, que el uso de anticonceptivos ha sido menor entre las mujeres que viven en localidades urbanas que entre las de zonas rurales. Asimismo, el uso de anticonceptivos también es menor entre las mujeres de menor escolaridad.

En el caso de las mujeres no unidas, se sabe poco sobre su práctica anticonceptiva, pero se puede suponer que es muy baja, considerando que es un grupo que no se encuentra en riesgo de embarazarse, dado el supuesto de que no mantienen una vida sexual activa. Sin embargo, se puede suponer que las mujeres solteras que usan métodos anticonceptivos gozan de autonomía e independencia en la toma de decisiones. En esta caso se estaría hablando principalmente de mujeres con altos niveles de escolaridad y urbanas (Hernández, 2001).

Las variables de tipo social y espacial tienden a derramar sus efectos sobre las de carácter demográfico. En la actualidad, dado que se ha ido incrementando la permanencia en la escuela de la población joven del país, en especial de las mujeres, se empieza a observar un *retraso* en la edad a la que se inicia la primera unión (Hernández, 2001). No obstante, no deja de ser un aspecto notable el hecho de que la población que comienza relativamente temprano su vida sexual no esté haciendo algo para evitar o retrasar un embarazo. De acuerdo con cifras de CONAPO (1996), el inicio temprano de la reproducción incide en la fecundidad a lo largo de la vida. Las mujeres que tienen su primer hijo antes de los 18 años, 12 años tienen en promedio cerca de 5 hijos, mientras que las mujeres que tienen su

primer hijo a partir de los 23 años presentan una fecundidad de tres hijos en los siguientes 12 años.

Enfoque teórico

La construcción social de la sexualidad

En 1981, Foucault en su *Historia de la sexualidad* inaugura el análisis de la sexualidad como una construcción histórica. Según Foucault, la sexualidad se había desarrollado como una herramienta para ampliar las posibilidades del ejercicio del poder dentro de las sociedades modernas (Amuchástegui, 2001, p. 27). La obra de Foucault, que expresaba el sentir del construccionismo social ante la sexualidad, representaba una postura crítica frente al esencialismo. Desde la perspectiva de Foucault, la sexualidad puede ser interpretada como la construcción social del comportamiento sexual, ya que como menciona Szasz (1998), lo que para una sociedad puede ser considerado como algo sexual, para otra puede no serlo. No por ello, la sexualidad deja de existir por sí misma.

El comportamiento sexual en parte está dado por la biología humana. No obstante, las investigaciones *interculturales* han demostrado que los factores socioculturales determinan como se expresa este comportamiento sexual (DeLamater, 1981). Por ello, cada sociedad determina la edad, el género, el marco legal y las relaciones entre los actores sexuales, al mismo tiempo que establece límites entre los comportamientos sexuales.

La sexualidad se experimenta de muy diversas maneras de acuerdo a las diferentes sociedades, y dentro de las mismas. Según Davenport (1977), cada sociedad elabora *folk theory* o “teorías de sentido común” sobre el comportamiento sexual que practican sus integrantes. Esta incluye supuestos sobre los significados de los comportamientos sexuales, de los cuales se derivan las creencias, las costumbres y las normas que determinan cuales tipos de prácticas son apropiadas e inapropiadas, y cuales tipos de patrones son aceptados socialmente. Sin embargo, los comportamientos sexuales no se mantienen inamovibles en el tiempo; éstos se

van transformando, y conforme van cambiando las sociedades en sus procesos históricos y culturales, se comienzan a aceptar y, posteriormente, a practicar.

La construcción social de la sexualidad inevitablemente está relacionada con los conceptos culturales de la masculinidad y la feminidad (Dixon-Mueller, 1993). Las ideas sobre lo que constituye la esencia de lo “masculino” y de lo “femenino” se expresan en la ideología de cada sociedad, la cual decide cuales comportamientos sexuales son masculinos o no, y cuales son femeninos o no.

La investigación sociológica se ha enfocado en ver la forma en que una persona expresa su sexualidad y los agentes sociales que tienen una influencia sobre ella. De acuerdo con algunos estudios sociológicos, la expresión sexual de las personas es consecuencia principalmente de dos factores: (a) los procesos de socialización y de la influencia social por medio de los cuales aprende una perspectiva social y sus normas, y (b) la influencia de la pareja en sus relaciones (DeLamater, 1981, p. 269).

Algunos analistas han enfatizado en el impacto social que tienen las instituciones sobre el comportamiento sexual. Las instituciones pueden controlar el comportamiento sexual de tres maneras: primero, las instituciones dictan una serie de normas, definidas por la realidad, que sirven como base para el autocontrol; segundo, aquellos que ocupan lugares en las instituciones pueden utilizar esta plataforma como medio para un control informal; y tercero, las instituciones pueden tener sistemas de sanción, los cuales son activados cuando se violan las normas establecidas; el temor a la sanción institucional y social, constituye una fuente que coadyuva a la conformidad de los individuos participantes (Charon, 1979).

De acuerdo a DeLamater, las dos instituciones principales que influyen sobre la actividad sexual en las sociedades contemporáneas son las instituciones religiosas y la familia (DeLamater, 1981, p.264).

Religión. La doctrina católica ha sido una de las mayores influencias en las sociedades latinoamericanas respecto a las actitudes y normas concernientes al

comportamiento sexual. La tradición católica suscribe una orientación del sexo enfocada a la procreación. De acuerdo a esta visión, el propósito de la actividad sexual está enfocada a la reproducción. Por ello, el placer sexual se ve como algo pecaminoso.

Las personas que pertenecen o asisten a una iglesia católica regularmente están expuestos a este tipo de perspectiva, dentro de la cual aprenden las normas y se ajustan a ellas. Aún cuando el individuo no sea parte de una comunidad religiosa, se puede encontrar fuertemente influenciado por las concepciones de la iglesia como parte de la cultura en la que vive. Asimismo, las doctrinas religiosas indirectamente pueden influir en las creencias y los comportamientos sexuales de los individuos. Posiblemente el individuo no esté afiliado a ninguna iglesia o doctrina religiosa, pero los miembros de su familia lo estén, y las creencias de éstos puedan influir sobre las del individuo (DeLamater, 1981).

La tradición cristiana le otorga un alto valor a la familia. La actividad sexual que pueda amenazar a la unidad familiar, por tanto, queda prohibida.

Familia. Davis (1976) argumenta que la familia juega el principal papel en la regulación de la sexualidad. Las distintas sociedades esperan que la actividad sexual ocurra dentro del matrimonio. Desde esta perspectiva, una de las principales funciones del matrimonio es la de regular el acceso a la gratificación sexual. Cuando las relaciones prematrimoniales contribuyen positivamente a la unión de las personas, en un grado variable, pueden ser aceptadas. De acuerdo con Davis, “las reglas sexuales están subordinadas a la familia, en el sentido de que pueden ayudar a la formación y continuidad de las familias o al menos no interfieren con ellas”³.

Por su parte, Reiss (1967) enfatiza el papel de la familia como la principal influencia sobre el individuo, argumentando que entre mayor es la responsabilidad por otros miembros de la familia, mayor es la certeza de que el individuo sea poco permisivo. Tal responsabilidad hace más notable la posibilidad de que existan

³ Traducción propia.

consecuencias indeseables en la actividad sexual de los otros miembros de la familia. Esto genera que el individuo sea más conservador en sus estándares sexuales y más propenso a intentar controlar el comportamiento de los demás.

La familia ejerce un considerable control sobre la conducta sexual del individuo al sancionarlo o presionarlo, debido a que le enseña a sus miembros una perspectiva, que puede ser procreacional o relacional en contenido (DeLamater, 1981).

La sexualidad de las mujeres en México

Para poder comprender la manera en que los diferentes actores de la sociedad mexicana experimentan su sexualidad, se debe de tener presente que México es el resultado del mestizaje, es decir del choque entre la civilización occidental y la mesoamericana, que es la base de la constitución de la cultura mexicana, y por lo tanto, el punto de partida de la comprensión de la visión de la modernidad que hoy vive el país (Amuchástegui, 2001, pp. 48-49).

En México, la sexualidad se caracteriza por la construcción de la heterosexualidad como la sexualidad natural y se define al lazo conyugal como el único espacio para su legítima expresión en la población (Amuchástegui, 2001). Sin embargo, los individuos no siempre obedecen a tales normas. Junto con los discursos morales, las uniones consensuales, la maternidad fuera del matrimonio, la prostitución, la homosexualidad, las relaciones sexuales ocasionales y extramatrimoniales son prácticas y situaciones comunes entre la población (Amuchástegui, 2001).

En México, el estudio de la sexualidad se remonta a las pasadas décadas, principalmente como una preocupación frente al surgimiento del SIDA, las incógnitas sobre los condicionantes del embarazo en jóvenes solteras, la presencia de embarazos no deseados y abortos y la persistencia de las tasas de fecundidad en edades jóvenes como problemas de salud pública (Szasz, 1996a y 1996b).

De acuerdo con Amuchástegui (2001), la construcción social de la sexualidad en México obedece a un proceso complejo, heterogéneo y continuo, que tiene sus orígenes en distintas épocas, clases y grupos sociales. Esta pluralidad es el resultado de las transformaciones por las que la cultura mexicana ha atravesado a lo largo de su proceso histórico, en términos de los cambios estructurales que influyen sobre las prácticas sexuales.

En el México contemporáneo, se habla de profundos cambios en la cultura sexual, aunque estas transformaciones no se reflejan de igual forma entre todos los grupos sociales. Como apunta Szasz (2001), en los sectores de la sociedad mexicana donde las mujeres tienen acceso escaso a los recursos, socialmente está mal visto que vivan solas o con personas que no sean de su familia. Su pertenencia social se basa en su papel de hijas de familia o de esposas. Como consecuencia, las mujeres que no tienen esposo son desvalorizadas. La importancia de lograr y mantener una unión conyugal, relega sus deseos personales.

De acuerdo con esta autora, por otro lado se encuentran las mujeres que gozan de mayor movilidad espacial, ya que gozan con opciones de residencia, acceso al trabajo extradoméstico y a la escolaridad. Las mujeres que pertenecen a estos sectores sociales menos restringidos experimentan otras normas en cuanto a sus prácticas sexuales. Las relaciones sexuales suceden a edades más tardías y está relacionado con los deseos propios de las mujeres. El periodo entre el inicio de la vida sexual y la primera unión marital es más largo, y el uso de anticonceptivos antes del matrimonio y antes de la procreación es más frecuente. Aún así, el medio por excelencia para acceder a recursos y a la movilidad social sigue siendo el matrimonio. Sin embargo, las mujeres solas pueden optar por el trabajo remunerado para mantenerse a sí mismas y a sus hijos. De igual manera, pueden optar por la jefatura de hogar, en lugar de una unión o el regreso al hogar paterno (Szasz, 2001).

En estos sectores, hay intercambios más igualitarios con la pareja, al ambos poder expresar sus expectativas en cuanto a comunicación, fidelidad y enamoramiento, entre otros. De igual manera, se aceptan más ampliamente las relaciones prematrimoniales femeninas, la posibilidad del erotismo femenino, y los

deseos sexuales se diferencian del deseo de satisfacción exclusivamente a la pareja (Szasz, 2001).

No obstante, los estereotipos culturales catalogan a las mujeres en dos tipos: (1) las que no expresan sus deseos y actividad sexual y que solamente responden a los deseos masculinos, y (2) las mujeres sexualmente activas que sienten y expresan sus deseos sexuales. Estas construcciones culturales presionan, por un lado, a las mujeres a no ser identificadas en el segundo grupo y quedarse solteras o abandonadas, y por el otro, a los hombres, a no unirse a mujeres usuarias de anticoncepción o que acepten o requieran el uso del condón (Szasz, 2001).

En la mayoría de los países de América Latina aún se mantienen mensajes de doble moral en relación con la sexualidad. Por un lado, se toleran y facilitan las relaciones prematrimoniales de los hombres, pero se prohíben y condenan en el caso de las mujeres (Neira, 1986, p. 44). Es por ello que la formación de una pareja se considera la forma *tradicional* y *aceptada* por este tipo de sociedades para la reproducción y el ejercicio de la sexualidad de las personas, en especial la de las mujeres.

Los grupos conservadores, la Iglesia y la misma sociedad mexicana continúan ejerciendo una fuerte represión de la sexualidad. Sin embargo, muchas mujeres solteras son sexualmente activas, y tienen hijos. Según la información de estadísticas vitales de los últimos años, cerca del 7.5% de los nacimientos de menores de un año del país correspondieron a mujeres solteras.

La familia mexicana

El término “familia” alude al conjunto de personas que sin tener necesariamente una residencia común, tienen vínculos entre sí por lazos de parentesco o afinidad. Su funcionamiento no se reduce al ámbito del hogar, sino que rebasa sus límites. Con frecuencia las palabras “hogar” y “familia” se emplean

de manera indistinta, pero un “hogar” alude al conjunto de individuos que comparten la misma unidad de residencia y articulan una economía en común (Tuirán, 1996) . El hogar se vuelve entonces el cuadro de referencia cotidiana de los individuos, en el que coinciden y distribuyen los recursos para el consumo y la producción.

En México, “el modelo occidental de familia” se insertó tomando ciertos rasgos contextuales, que repercutieron de múltiples maneras en las configuraciones familiares en el país. La adopción del matrimonio cristiano en el periodo colonial marca la influencia de este modelo occidental de familia sobre las uniones y la formación de parejas. Pero a pesar de las inmensas afinidades con el modelo occidental, la realidad mexicana presenta inevitables rasgos originales. A las costumbres indígenas, se sumaron la familia criolla, mestiza y negra, desarrollando una forma familiar a la que se le incorporan costumbres y reglas provenientes de distintas culturas. (López, Salles y Tuirán, 2001)

Con el paso del tiempo las costumbres y reglas se reprodujeron y se consolidaron los preceptos y prácticas derivadas de la moral cristiana, fuertemente arraigada en el patriarcado, que funcionaba como eje organizador de la sociedad, del poder y de las relaciones humanas en general (López, Salles y Tuirán, 2001).

En la sociedad contemporánea, una gran oleada de mensajes y estereotipos sociales tienen como referencia y están dirigidos a la vida familiar. Según Tuirán (1996), muchos de estos mensajes, establecidos en valores morales y éticos y en modelos promovidos por instituciones como la Iglesia y el Estado, advierten sobre lo que es “típico”, “correcto” o “deseable” del comportamiento y de las relaciones familiares. Sin embargo, la ideología que rodea a la familia distorsiona algunas de sus realidades y evoca una variedad de modelos idealizados acerca de ella. (Tuirán, 1996).

Frente a las innumerables formas estereotipadas de la familia mexicana, resulta necesario contraponer un panorama con muchas formas y diverso, desarrollado bajo la influencia de las distintas clases sociales, grupos étnicos y culturas regionales. En la familia mexicana se desenvuelven experiencias distintas

de acuerdo a las características sociales, económicas y culturales del contexto histórico y social que las circundan y del cual forman parte.

La familia mexicana es una institución que constantemente se está renovando, ya que su poder no es un fenómeno pasivo. La familia mexicana mantiene un papel bastante activo, que tienen una doble fuerza: (1) su capacidad de adaptación, y (2) su poder de resistencia (Tuirán, 1996).

Aunque la familia es un ámbito de relaciones de personas que conviven en un contexto emocional, es un concepto que no se debe mitificar, dado que las relaciones entre sus miembros no están exentas de conflictos y de luchas, donde tienen lugar las relaciones de poder y de autoridad.

La familia es el ámbito del proceso primario de socialización de los individuos, a través de la cual se producen las pautas de conducta y las normas de sociabilidad. Por ello, la familia opera como un espacio productor y transmisor de pautas y prácticas culturales. Asimismo, es la moldeadora del carácter de los individuos, inculca modos de actuar y de pensar que posteriormente se convierten en hábitos (Tuirán, 1996).

La familia es la instancia por excelencia de la reproducción biológica y demográfica. Es por ello que se convierte en un espacio productor, reproductor y controlador de la sexualidad, aunque la sexualidad y las prácticas sexuales no se restringen únicamente a ese ámbito (Tuirán, 1996).

Dentro de las transformaciones demográficas y sociales que han experimentado las familias mexicanas en el transcurso de las últimas décadas, se pueden destacar: (1) la reducción del número de hijos por familia y la disminución del tamaño promedio del hogar; (2) el predominio de familias nucleares y la creciente prevalencia de la residencia neolocal en disminución de la residencia patrilocal; (3) la persistencia de arreglos extensos; (4) la creciente proporción de hogares encabezados por mujeres; (5) el incremento de familias monoparentales; (6) el incremento en el número promedio de preceptores de ingresos y de trabajadores por hogar; y (7) el aumento en las tasas de participación femenina en la actividad económica (Tuirán, 1996).

En México, la investigación sobre la familia había estado relegada como un campo de estudio no prioritario hasta hace algunas décadas. Sin embargo, recientemente cobró importancia como un tema de gran relevancia que propone nuevas maneras de interpretar la sociedad (López, Salles y Tuirán, 2001). Las investigaciones de la sociología, la etnología, la antropología y la demografía han permitido conocer la forma de la organización y de la vida familiar como elementos claves para su entendimiento.

Por su parte, las investigaciones orientadas por el enfoque de género examinan, desde una perspectiva crítica, las normas, reglas y relaciones que rigen la vida familiar, y que dan cuenta de los conflictos que acompañan la búsqueda de una mayor equidad de género (López, Salles & Tuirán, 2001). De acuerdo con López, Salles & Tuirán (2001), el enfoque de género propone temas e interpretaciones novedosas; explota asuntos vinculados con los procesos que influyen en el acceso y control de los recursos y en la distribución del poder en el entorno familiar, la división sexual del trabajo, el grado de autonomía femenina en el seno de la familia, la educación y la capacidad de las mujeres para generar ingresos, así como su participación en la toma de decisiones y en las relaciones de familia.

“Más vale mal casada, que bien quedada”. La institución del matrimonio en México

El matrimonio se considera la forma tradicional en la cual se unen un hombre y una mujer (González, 1996). De igual manera, resulta la forma más común y socialmente aceptada para la procreación de los hijos.

Aunque la intensidad de la nupcialidad en México no tiene un carácter universal, ésta figura entre las más elevadas de América Latina. De acuerdo con los estudios efectuados en México sobre nupcialidad (Quilodrán, 2001) mientras que desde 1930 al menos 90% de la población tiene su primer unión antes de los 50

años, entre 1930 y 1980 las proporciones se elevaron, al registrar niveles de 94.4% en el caso de los hombres y 93% en el de las mujeres.

México no ha experimentado cambios tan profundos en sus patrones de formación de uniones como los países occidentales desarrollados. Por ende, los efectos sobre la natalidad y el crecimiento poblacional han sido menores. Sin embargo, la importancia que tienen los procesos de formación de las familias se perciben en los patrones de nupcialidad, así como de los factores que determinan la propensión y la predominancia de dichos patrones (Gómez de León, 2001).

La edad promedio a la primer unión se mantuvo prácticamente constante hasta los años setenta, con valores de 24 años para los hombres y 21 años para las mujeres. A partir de 1980, se percibe un retraso en la edad de las mujeres, alcanzando valores de 22 años hacia 1990, mientras que la edad media entre los hombres cambió muy poco - de 24.2 años en 1970 a 24.5 años en 1990 (Quilodrán, 2001).

La transformación más importante que experimentó la nupcialidad mexicana durante el siglo XX fue la adopción del matrimonio legal. En 1990, más el 80% de la población unida se encontraba casada legalmente, a través de una matrimonio sólo civil o conjuntamente de uno civil y religioso (Quilodrán, 2001).

En México, el Estado logró imponer el matrimonio legal como la forma más frecuente de formación de parejas conyugales y de familias, pero por su lado la gran tradición religiosa, ha hecho que la Iglesia mantenga su influencia, debido a que aproximadamente el 75% de las uniones legales se acompañan de un matrimonio religioso (Quilodrán, 2001). Sin embargo y a pesar de que desde 1929 la ley prohíbe la celebración de un matrimonio religioso antes del legal, todavía persisten las celebraciones de matrimonios solamente religiosos. Esto hecho, sin duda, confirma la institucionalización del matrimonio en el país.

La legalización de las uniones consensuales después de un lapso de cohabitación es un fenómeno bastante difundido entre la población de América Latina. En el caso de México cerca de un 25% de las uniones comienzan como uniones libres; de éstas, la mitad llega a legalizarse (Quilodrán, 2001). Las uniones

no legales en México se benefician en la legislación mexicana, ya que cuentan con los mismos derechos que el matrimonio legal, aunque en ocasiones estos derechos sean difíciles de probar cuando los papeles oficiales son inexistentes. Sin embargo, la unión libre generalmente no está estigmatizada, tal vez porque se trata de una unión bastante estable, que a menudo representa un etapa en la constitución del matrimonio.

El análisis regional de la nupcialidad muestra que la pauta más difundida en el territorio sigue siendo la intermedia en lo que se refiere a su calendario y tipo de unión. No obstante, el país continúa siendo heterogéneo en sus pautas nupciales. Existen regiones con patrones de una nupcialidad tardía y legal, y en contraste se encuentran regiones con pautas de nupcialidad precoz y abundante en uniones libres (Quilodrán, 2001).

De acuerdo con Gómez de León (2001), existen seis dimensiones relacionadas con la nupcialidad, que se relacionan estrechamente con los cambios en la intensidad de la nupcialidad: (a) la tendencia de cambios en el tiempo; (b) el patrón por edad de la intensidad de la nupcialidad; (c) si el matrimonio se realiza cuando la contrayente está embarazada; (d) si el matrimonio se origina a partir de una convivencia consensual; (e) el grado de escolaridad de la contrayente; y (f) el contexto rural o urbano de residencia.

Varias son las investigaciones (Blossfeld y Huinik, 1990; Landale y Forste, 1991) que confirman el hecho de que la propensión a casarse aumenta considerablemente cuando la contrayente está embarazada (Gómez de León, 2001).

La importancia de la maternidad en México

Las actitudes, conductas, expectativas y quehaceres cotidianos de las mujeres están definidos por las normas culturales vigentes en la sociedad en que viven. En muchas sociedades se considera que la principal función de la mujer es la

maternidad (Elu, 1993). Al igual que en otras sociedades, en la sociedad mexicana es muy fuerte la noción de que la feminidad se define fundamentalmente por la función de la maternidad (González, 1994).

Como señalan Nájera *et al.* (1998), la maternidad ha resultado un referente social para la construcción de la identidad de las mujeres. Sin embargo, este referente no se ve como algo propio de la naturaleza femenina, sino precisamente como un producto de la sociedad en la que las mujeres se han desenvuelto, a lo largo de la historia de la humanidad. La procreación como capacidad inherente de la fisiología de las mujeres no tiene ningún poder por sí misma; es la sociedad la que le otorga poder a través del control de esa capacidad (Nájera *et al.*, 1998).

Lagarde (1990) argumenta que el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad se constituye en el eje que organiza sus vidas, pues a través de esta vivencia, se pretende encontrar la completud y la legitimidad como mujer en un mundo donde para ser reconocida, se necesita haber tenido hijos. De esta forma, las mujeres tienen que dar vida para ser visibles, para poder ocupar un lugar en la sociedad, y esa posibilidad la ofrece la maternidad, la capacidad de procrear, de reproducir la especie, de educar, de socializar, es decir, de velar porque la cultura se reproduzca.

En México, la maternidad puede ser percibida como un elemento que otorga poder a las mujeres, ya que les permite abrir más posibilidades de liberación. Es por ello, que a la maternidad se le asigna un alto valor como un elemento central y definitorio de la feminidad y como generadora de estatus (Elu, 1993).

Cabe señalar que la maternidad se concibe y se vive de manera diferente de acuerdo a la realidad social de cada familia. Por ello, como señala Leñero (1994), es importante no estereotipar un modelo, que no siempre resulta adecuado ni viable en momentos de transición y de cambio.

Como explican García y de Oliveria (1998), el estudio de la maternidad puede incluir el estudio sociodemográfico de la fecundidad; sin embargo, el concepto abarca una problemática mucho más amplia que hace referencia a aspectos

institucionales, culturales, ideológicos y psicológicos vinculados con el hecho de ser madre.

De acuerdo con estas autoras, las mujeres que viven la maternidad como *realización* consideran que el hecho de ser madres tiene un importante significado en sus vidas. De igual manera, en la vivencia de la maternidad como *satisfacción*, también se disfruta la domesticidad y se aceptan las responsabilidades maternas (García y de Oliveria, 1998).

En el ámbito psicológico, la mujer obtiene una serie de gratificaciones a través de los hijos, ya que resultan un motor motivacional en cuestiones como la obtención de éxito y realización. Asimismo, los hijos hacen sentir más femeninas a las mujeres, les dan responsabilidades en la vida y sienten que son la prolongación de ellas mismas, y por otra parte, obtienen poder a través de la manipulación del afecto de los hijos (Nájera et al., 1998).

Situación legal de los hijos nacidos fuera del matrimonio en México

La filiación se puede definir como la relación que existe entre dos personas, de las cuales una es el padre o la madre de la otra (Secretaría de Gobernación, El Registro Civil en México, 1982, p.113). La filiación constituye un estado jurídico que se apoya en el hecho biológico de la procreación, por ello a toda persona corresponde una cierta filiación; aún cuando no sea posible conocerla porque se carezca de pruebas o porque éstas sean insuficientes.

Los hijos nacidos dentro del matrimonio deben considerarse aquellos cuyo padre y madre estaban casados en el momento de la concepción. Por lo tanto, la regla es que la clasificación de los hijos como hijos de matrimonio depende de – con base en la fecha de nacimiento del hijo – la presunción de que fue concebido después del matrimonio de sus padres.

Los hijos nacidos fuera de matrimonio son aquellos que han sido engendrados por personas que no están ligadas por vínculo matrimonial. Puesto que la filiación alude a la procedencia biológica de una persona, no existe ninguna diferencia entre la filiación que se denomina en las antiguas legislaciones “legítima” (si tenía lugar dentro del matrimonio) y la filiación que se decía “ilegítima”,

No obstante, la sociedad tiene necesidad de conocer y constatar la filiación o mejor dicho, conocer al padre y a la madre de cada individuo, para poder distinguir a las familias, repartir los derechos, exigir deberes, transmitir la propiedad, etc. Respecto a los hijos nacidos fuera de matrimonio, la filiación sólo queda establecida a través del reconocimiento voluntario que hace el padre o de una sentencia judicial que declare la paternidad. En cuanto a la madre, la maternidad queda probada por el hecho del parto.

La ley en México clasificaba a los hijos nacidos fuera del matrimonio según el estado civil de los padres. Eran *naturales* si los padres podían contraer matrimonio, e *ilegítimos* en caso contrario, a consecuencia de que eran el producto de un adulterio.

Uno de los mayores méritos en la Ley sobre Relaciones Familiares promulgada y puesta en vigor por Venustiano Carranza en 1917, fue la de haber terminado con la *denigrante* clasificación de los hijos nacidos fuera del matrimonio, que antes de la expedición de esta disposición se dividían en naturales, adulterinos, espurios e incestuosos. La Ley de 1917 indicaba que todo hijo nacido fuera del matrimonio se debía denominar “hijo natural”. Sin embargo, la situación jurídica de los hijos naturales bajo el imperio de este código, no dejaba de ser discriminatoria en relación con los legítimos y legitimados por matrimonio subsecuente de los padres.

La desigualdad manifestada entre los hijos legítimos y naturales bajo la vigencia de esta Ley, puso de relieve la importancia y trascendencia de la legitimación de los segundos mediante el matrimonio subsecuente de los padres, tomando en cuenta que adquirirían todos los derechos y obligaciones del hijo legítimo, es decir, al quedar legitimado.

En la actualidad, los hijos nacidos fuera y dentro del matrimonio, tienen los mismo derechos y obligaciones, sin importar el estado civil de sus padres. El único requisito que exige la Ley para que un hijo nacido fuera del matrimonio pueda gozar de estos derechos es que sea reconocido, particularmente por el padre, debido a que la madre no tiene el derecho de dejarlo de reconocer. En consecuencia, en el presente carece de sentido la institución de la legitimación de los hijos nacidos fuera del matrimonio y su regulación legal.

Los hijos de madres solteras enfrentan una situación no contemplada en la legislación al momento de su registro ante la ley: lo referente a la composición del nombre que deben de llevar, ya que los criterios utilizados por los oficiales del registro civil son diversos, los cuales van desde la omisión del apellido del padre, hasta la adjudicación de uno ajeno. Esta situación provoca que se vayan acumulando y provocando confusiones. No obstante, este tipo de registros de nacimiento puede ser corregido, cuando el padre no compareció voluntariamente a reconocer al menor, o bien, cuando los padres se unen en matrimonio y lo reconocen.

El reconocimiento de los hijos tiene como objetivo principal agregar los elementos que fueron omitidos al levantar el acta de nacimiento y que generalmente son relativos al nombre y los datos del padre, que en su momento no compareció, tal es el caso de los hijos de madres solteras.

El reconocimiento se puede dar en tres diferentes momentos, (a) antes del matrimonio de los padres, (b) en el momento mismo del matrimonio, y (c) posterior al matrimonio. Cabe aclarar, que el reconocimiento no está condicionado al matrimonio, sino a la comparecencia voluntaria del padre.

Características de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año de acuerdo con estadísticas vitales

Dentro de los objetivos planteados por este trabajo se pretendieron conocer ciertas características sociodemográficas de las mujeres que presentaron concepciones prenupciales en el país. Un primer acercamiento lo constituye la información que proporcionan las Estadísticas Vitales de nacimientos registrados de menores de un año acerca del conjunto de las mujeres solteras con hijos y su evolución en el periodo comprendido entre 1985 y 2000.

Esta fuente de información permite conocer la magnitud de los nacimientos registrados de menores de un año entre mujeres solteras, así como observar algunas características demográficas (edad), sociales (nivel de escolaridad) y espaciales (tamaño de localidad de residencia) relevantes concernientes a las madres solteras del país.

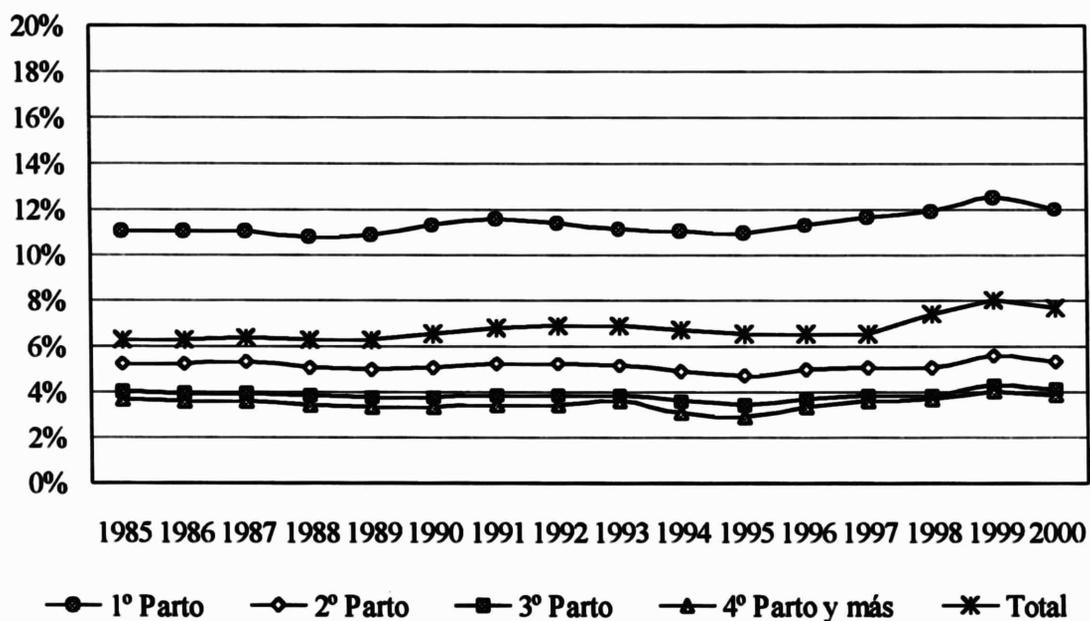
Nacimientos entre mujeres solteras por orden del parto

De acuerdo con los datos de Estadísticas Vitales, se observa que los nacimientos registrados de menores de un año de edad entre mujeres solteras se mantuvieron bastante estables entre 1985 y 1997, con niveles cercanos al 6%. Sin embargo, a partir de 1998 la tendencia de la serie comenzó a ser notablemente creciente cuando los valores se incrementaron a niveles cercanos a 8%.

Los niveles para el primer parto entre mujeres solteras se ubicaron aproximadamente en 11%. No obstante, se aprecian tres cambios en la tenencia de la serie: el primero, se manifestó con una tendencia en ascenso que se mantuvo hasta 1991. El segundo tuvo lugar un año después, cuando los valores de la serie comenzaron a caer. A partir de 1995, se revierte la tendencia decreciente de la serie

comenzando a registrar valores cercanos a 12%. De acuerdo con la gráfica 1, al parecer el primer hijo de las mujeres solteras las está lleva a la unión, debido a que los niveles para el segundo parto entre mujeres solteras caen considerablemente y se ubican casi a la mitad de los niveles del primer parto. Los valores para el tercer y el cuarto parto o más tendieron a ser muy semejantes, al ubicarse ambos en niveles aproximados a 4%. Al parecer, estas cifras tan semejantes son un indicio de que después del segundo parto las mujeres solteras ya no están llegando a la unión. Es interesante notar que mientras los valores a partir del segundo parto en adelante se mantuvieron relativamente estables y con una tendencia casi estacional, los valores para el primer parto fueron notoriamente en aumento a partir de 1997.

Gráfica 1. Proporción de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras por orden del parto, México 1985-2000.



Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos Registrados de menores de un año de edad.

La información antes presentada, nos hace reflexionar sobre el grupo de mujeres no unidas en México. Este grupo debe de ser tomado en cuenta en la evaluación de las acciones que realizan los programas de planificación familiar en México. Aún cuando las mujeres no unidas no estén constantemente expuestas a embarazarse, se encuentran potencialmente en riesgo de tener un embarazo no planeado, así como de padecer alguna enfermedad de transmisión sexual.

Hasta hace poco, las enfermedades de transmisión sexual atrajeron el interés de los especialistas e investigadores del tema. De acuerdo a Langer *et al.* (2000), existe una compleja red de factores culturales, biológicos y sociales que son responsables de la vulnerabilidad que sufren las mujeres hacia la transmisión de enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el SIDA. Las posibilidades que tiene la mujer para decidir sobre su vida sexual con frecuencia son limitadas, lo cual les impide negociar los términos bajo los cuales se producen los encuentros sexuales. La discusión con respecto al uso de condón se convierte en acusaciones de infidelidad y desconfianza o de una amplia experiencia sexual. De igual manera, la capacidad de las mujeres para negociar con éxito las prácticas sexuales está restringida, debido a que la comunicación abierta con respecto a la sexualidad no es parte de la mayoría de las relaciones (Langer *et.al.*, 2000).

Tamaño de localidad de residencia de mujeres solteras con nacimientos de menores de un año

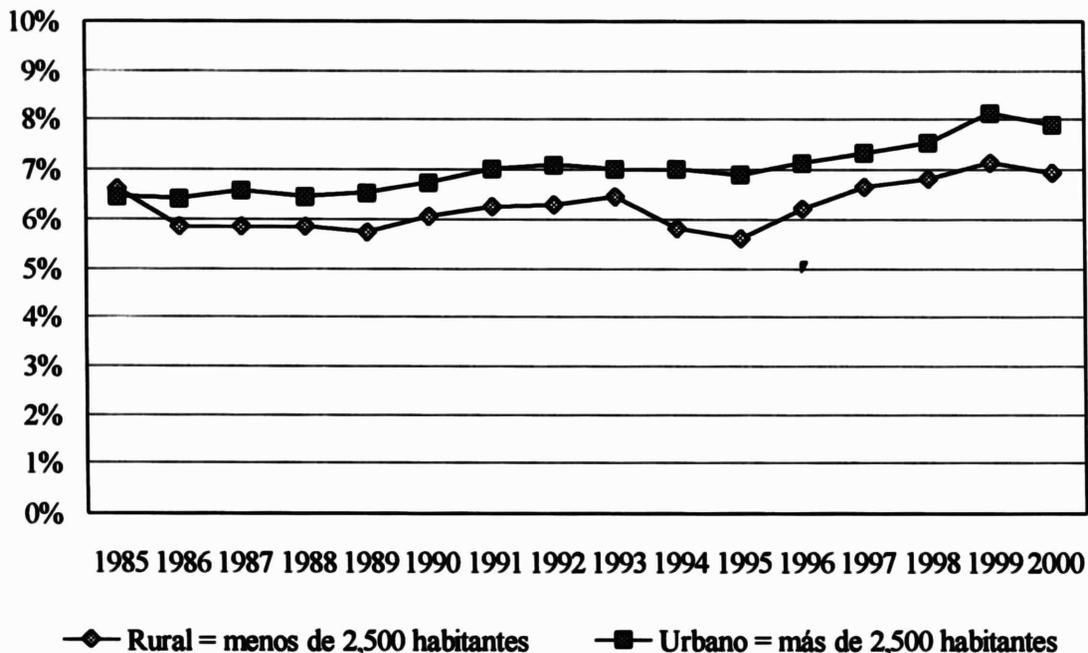
De acuerdo a la información obtenida en Estadísticas Vitales durante el periodo comprendido entre 1985 y 2000, la proporción de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras por tamaño de localidad de residencia mostró incrementos tanto en zonas urbanas como en rurales (gráfica 2).

A pesar de que los incrementos en las localidades urbanas fueron mayores, los cambios en la tendencia de los nacimientos de menores de un año entre mujeres

solteras residentes en localidades rurales fueron más significativos. El nivel de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras en localidades urbanas se incrementó de 6.5% en 1985 a 7.9% en 2000. El nivel más bajo fue el registrado en 1995, el cual rompió con la tendencia creciente de años anteriores, recuperándose un años más tarde.

Por su parte, los nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras en zonas rurales, pasaron de 6.6% en 1985 a 5.7% en 1989, aumentaron a 6.4% en 1993, cayeron a 5.6% en 1995, y se recuperaron a 6.9% en 2000. Las cifras de 1995 sobresalen por el hecho de que coinciden con un año de crisis económica por la que atravesaba el país.

Gráfica 2. Proporción de nacimientos de menores de un año entre madres solteras por tamaño de localidad, México 1985-2000.



Fuente: Estadísticas Vitales, Nacimientos Registrados de menores de un año de edad.

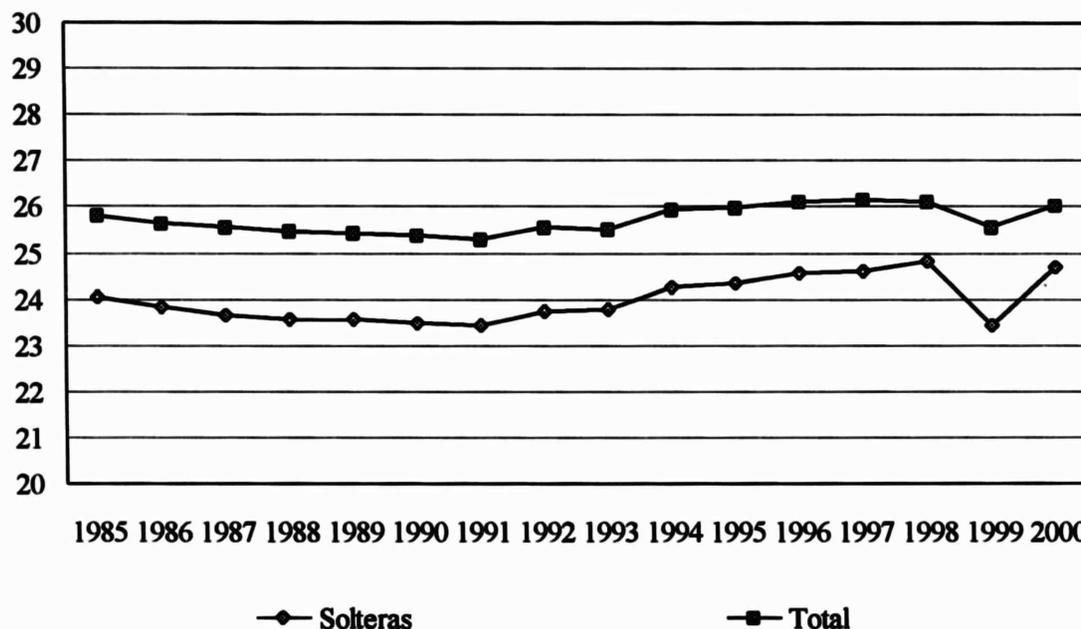
Con la información antes presentada, se aprecia que el mayor aumento de nacimientos entre madres solteras se ha registrado entre las mujeres que residen en localidades urbanas, en comparación con las mujeres que viven en localidades rurales, que presentan un patrón bastante inestable.

Edad de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año

De acuerdo a los datos de Estadísticas Vitales, la edad media de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año, mostró una tendencia decreciente durante la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los noventa. Sin embargo, a partir de 1992, el patrón decreciente que venía presentando la tendencia se revirtió cuando se comienzan a registrar incrementos en los valores en la edad media de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año (gráfica 3). De esta manera, mientras que el valor de la edad media en 1985 era de 24.0 años, en 1991 descendió a 23.4 años, y de un valor de 23.7 años en 1992, en 2000 la edad media de las madres solteras con nacimientos de menores de un año alcanzó los 24.7 años en 2000.

Por su parte, del total de mujeres con nacimientos de menores de un año, siguieron un patrón en la edad media similar al de las mujeres solteras. Sin embargo, sus niveles se ubicaron por encima de las solteras. Mientras que en 1985, las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año registraban un valor de 24.0 años, el valor para el total de las mujeres fue de 25.8 años. De igual manera, en 2000, la edad media de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año era de 24.7 años, mientras que la del total de mujeres fue de 26.0 años. Como se puede apreciar, al principio del periodo de estudio las diferencias entre los niveles eran aproximadamente de dos años, pero al final del periodo las distancias entre las edades medias de las mujeres solteras y del total de las mujeres se acortaron a poco más de un año.

Gráfica 3. Edad media de las madres solteras con nacimientos de menores de un año. México 1985-2000.



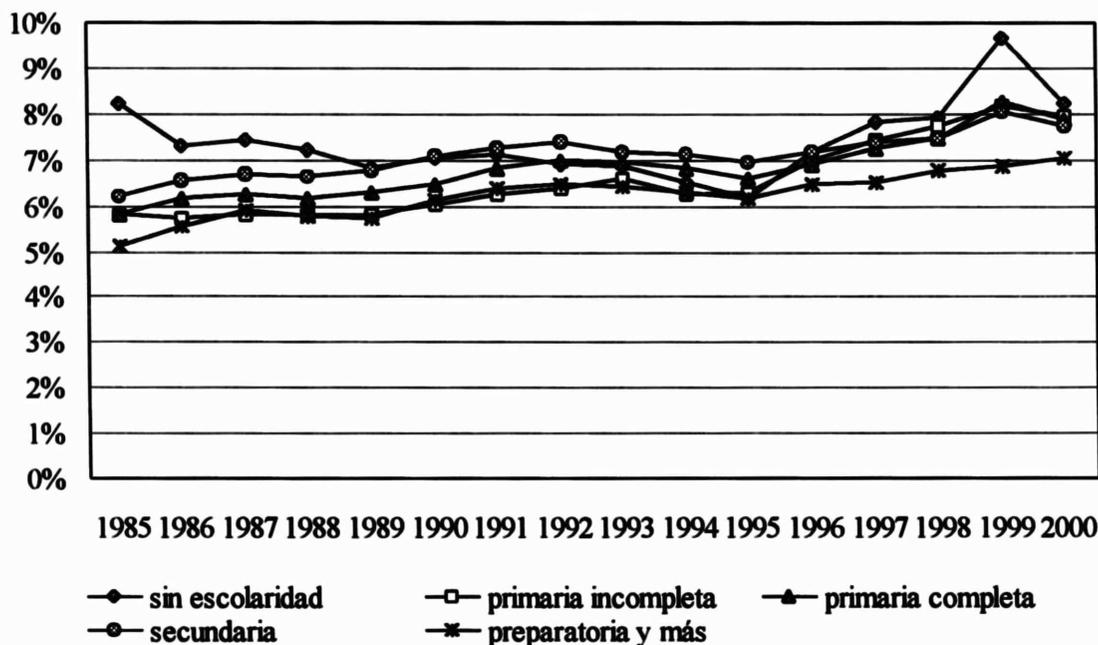
Fuente: Estadísticas Vitales, Nacimientos Registrados de menores de un año de edad.

Cabe aclarar el hecho de que la información de Estadísticas Vitales correspondiente a 1999 muestra ciertas inconsistencias con relación a los demás años en cuanto a las pautas, niveles y tendencias que presentan. Tal es el caso de la gráfica 3, en la cual los valores de la edad media de las mujeres solteras y el total de mujeres con nacimientos de menores de un año en 1999 caen, drásticamente en el caso de las primeras, saliéndose de la tendencia que mostraban los años anteriores.

Escolaridad entre mujeres solteras con nacimientos de menores de un año

Con respecto a la proporción de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras por nivel de escolaridad en el periodo comprendido entre 1985 y 2000, se observa que los incrementos se dieron entre todos los niveles de escolaridad, a excepción de las mujeres sin instrucción que presentaron cambios notables en el comportamiento de su tendencia. Mientras que en 1985 el porcentaje de mujeres solteras con nacimientos de menores de un año sin escolaridad era de 8.2%, en 1995 fue de 6.2%, y de 7.2% en 1996 se incrementó a 8.2% en 2000.

Gráfica 4. Proporción de nacimientos entre madres solteras por escolaridad. México 1985-2000.



Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos Registrados de menores de un año de edad.

Durante los diez años comprendidos entre 1985 y 1995, este último grupo mostró decrementos en sus porcentajes, cruzándose en 1989 con la serie de las

mujeres solteras con nacimientos de menores de un año con secundaria que venía en ascenso, en 1992 con la de las que contaban con primaria completa que también era creciente y en 1995 con la de las que tenían preparatoria y más, igualmente ascendente. Sin embargo, a partir de 1996, la tendencia que traía este grupo de mujeres se revirtió al registrar incrementos en sus valores. En esta año, la serie de las mujeres solteras con nacimientos de menores de un año sin escolaridad nuevamente coincidió con la de las que contaban con secundaria.

Por su parte, la proporción de mujeres solteras con nacimientos de menores de un año con primaria incompleta pasó de 5.8% en 1985 a 8.0% en 2000, con primaria completa se incrementó de 5.8% en 1985 a 7.9% en 2000, con secundaria aumentó de 6.2% en 1985 a 7.7% en 2000, y con preparatoria y más subió de 5.1% a 7.1%. No obstante los incrementos en todos los años, en 1995 caen, para recuperarse un año después.

Trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales

Una de las mayores limitantes de las Estadísticas Vitales es que no dan cuenta de los fenómenos en su conjunto. A pesar de que las Estadísticas Vitales proporcionan información de gran utilidad, este tipo de fuentes no permite diferenciar entre las mujeres solteras con nacimientos que posteriormente al registro del hijo se unieron de aquellas que no lo hicieron, y posiblemente nunca lo harán. Igualmente, se desconoce si las mujeres unidas con nacimientos que se presentan a registrar a sus hijos se unieron antes o después de la concepción, o con anterioridad o posteriormente al nacimiento.

Uno de los propósitos de este trabajo fue el de identificar las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales, así como su ocurrencia en el país. Dado el tipo de limitantes que presentan las fuentes de corte transversal, como son las Estadísticas Vitales y el Censo, se recurrió al empleo de las encuestas mencionadas al principio de este trabajo con el fin de poder clasificar a las mujeres alguna vez embarazadas dentro de las distintas trayectorias con concepciones prenupciales o postnupciales, así como de conocer la magnitud del fenómeno en el país.

Definición de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales

Una vez identificadas las diferentes trayectorias que puede seguir una mujer si su primer embarazo es prenupcial o postnupcial, se definieron cuatro tipos de diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales. Se adoptó la siguiente agrupación de acuerdo a la duración del intervalo protogenésico:

Cuadro1. Trayectorias por tipo de concepción y duración del intervalo protogenésico.

No.	Trayectoria	Duración del Intervalo Protogenésico	Tipo de concepción
1	concepción – nacimiento – unión	< 0 meses	Concepción y nacimiento prenupcial con unión
2	concepción – unión y nacimiento	igual a 0 meses	Concepción prenupcial con unión
	concepción – unión – nacimiento	1 – 8 meses	
3	concepción – nacimiento	–	Concepción y nacimiento prenupcial sin unión
4	unión y concepción – nacimiento	igual a 9 meses	Concepción dentro de la unión
	unión – concepción – nacimiento	> 9 meses	

Trayectoria 1. *concepción –nacimiento – unión* (C-N-U). En esta trayectoria, el nacimiento del primer hijo antecede a la primera unión de la madre por al menos un mes, lo que resulta en un intervalo protogenésico menor a cero meses. Durante el periodo que comprende el nacimiento del primer hijo y la primera unión, estas mujeres fueron madres solteras.

Trayectoria 2. *concepción – unión y nacimiento* o *concepción –unión –nacimiento* (C-U-N). Esta trayectoria se define a partir de un intervalo protogenésico entre cero y ocho meses, como consecuencia de la primera unión de la madre antes del nacimiento del primer hijo o en el mismo mes.

Trayectoria 3. *concepción – nacimiento* (C-N). Las mujeres que siguen esta trayectoria, hasta la fecha de las diferentes encuestas empleadas en este análisis, no se habían unido posteriormente al nacimiento de su primer

hijo, por lo que no fue posible calcular el intervalo protogenésico. Estas mujeres son las que constituyen las madres solteras, las cuales se convirtieron en madres sin entrar en ningún tipo de unión.

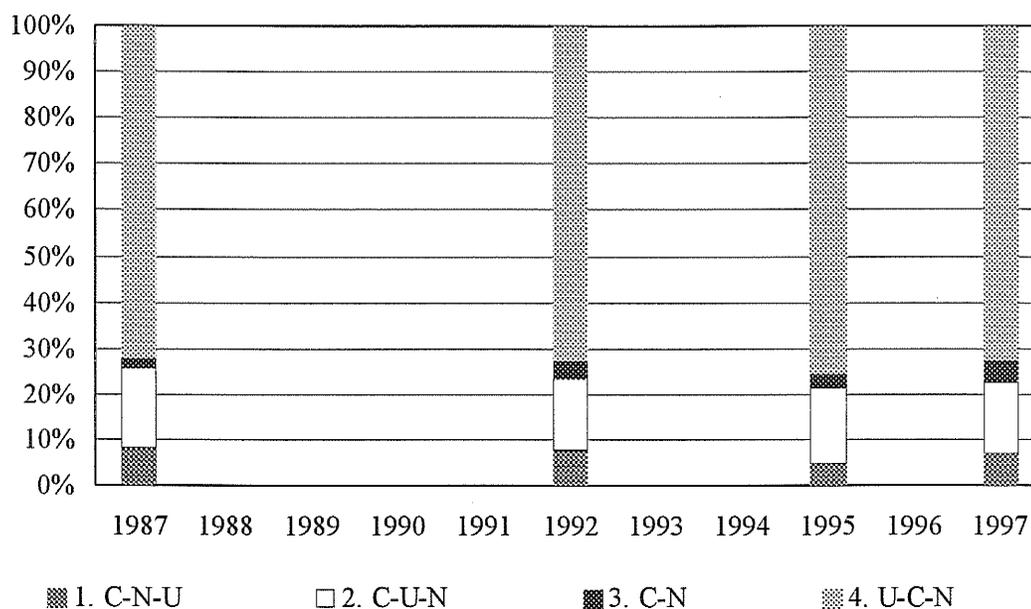
Trayectoria 4. *unión – concepción – nacimiento o unión - concepción – nacimiento* (U-C-N). Esta trayectoria es el resultado de una concepción en el mismo mes o posterior a fecha de la primera unión de la madre, lo que genera intervalos protogenésico iguales o mayores a nueve meses.

Considerando la separación de las concepciones entre prenupciales y postnupciales, las diferentes encuestas empleadas arrojan resultados bastante similares con respecto a sus niveles. Según datos de 1987, las concepciones postnupciales representaban 72.3% de las concepciones totales del país. De acuerdo con información de 1992, el porcentaje se ubicó en 72.9%, mientras que con la encuesta 1995 el porcentaje se encontraba en 75.7%. En la encuesta de 1997, el nivel de las concepciones postnupciales estaba ubicado en 72.9% a nivel nacional.

Por su parte, las concepciones prenupciales, según la información de 1987, representaban 27.7% de las concepciones totales. En la encuesta de 1992, el porcentaje aumentó a 27.1%, en la de 1995 constituían 24.3% del total de las concepciones, nivel que debe de tomarse con precaución, mientras que en los datos de 1997, las concepciones prenupciales representaban 27.1% de las concepciones totales del país. Cabe recordar que las cifras correspondientes a la información de 1995, puedan estar reflejando las limitantes de esa encuesta con respecto a su representatividad a nivel nacional.

A pesar de que los niveles de las trayectorias con concepciones divididas en estos dos grandes grupos (prenupciales y postnupciales) se han mantenido casi inamovibles a través del tiempo, las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales han presentado comportamientos diferentes en distintos momentos en el tiempo (gráfica 5).

Gráfica 5. Proporción de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales, México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

La *trayectoria concepción - nacimiento - unión*, de acuerdo con la información de 1987 representaba 8.1% de las concepciones totales, mientras que en la información de 1992, el porcentaje cayó ligeramente a 7.8%. En la encuesta de 1995, el nivel registró 4.7%* y en la de 1997, el porcentaje se ubicó en 7.1%.

La *trayectoria concepción - unión - nacimiento* presentó los mayores niveles entre las trayectorias con concepciones prenupciales. Los niveles se ubicaban en 17.3% del total de las concepciones con datos de 1987, pero estos descendieron casi 2 por ciento en la encuesta de 1992, al registrar 15.6%. Según la información de

1995, el nivel fue de 16.3%* del total de las concepciones, mientras que en la encuesta de 1997, el porcentaje cayó a 15.4%.

La trayectoria *concepción - nacimiento* arrojó niveles muy variados a través del tiempo. En la encuesta de 1987, las *madres solteras*⁴ representaban el 2.2% de las concepciones totales del país. Según la información de 1992, el valor alcanzó un nivel de 3.7%, cayendo ligeramente a 3.3% en los datos de 1995, para alcanzar su máximo valor con la información de 1997, al registrar 4.6%. Sin embargo, considerando las limitantes que presenta la ENAPLAF-95, se puede apreciar una tendencia en aumento de las madres solteras en el país.

Con lo anterior, se puede señalar que mientras las mujeres con concepciones prenupciales que no se unen han venido en aumento, las trayectorias con concepciones prenupciales que implican una unión antes o después del nacimiento del primer hijo, han registrado ligeros descensos en sus niveles, compensando así el nivel que presentan las trayectorias con concepciones prenupciales a través del tiempo.

Factores Espaciales

Tamaño de la localidad de residencia

Las encuestas emplean diferentes parámetros para definir las localidades en rurales y urbanas. La ENFES-87, ENADID-92 y ENAPLAF-95 definen a las localidades con menos de 2,500 habitantes como rurales y con más de 2,500 habitantes como urbanas. La excepción es la ENADID-97 que manejó como parámetro, menos de 15,000 habitantes para definir una localidad rural y más de

* Estas cifras deben de tomarse con cierta reserva dadas las limitantes que presenta la encuesta de la cual fueron obtenidas.

⁴ El término *madre soltera* hace alusión exclusivamente a las mujeres alguna vez embarazadas, jamás unidas.

15,000 habitantes para considerar una localidad urbana. Nuevamente, cabe recordar que los resultados de la ENAPLAF-95 deben tomarse con cierta cautela.

De acuerdo con la encuesta de 1987, las localidades urbanas tenían 7.8% de las mujeres con la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 19.0% con la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, 2.7% con la trayectoria *concepción – nacimiento* y 70.5% con la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Las localidades rurales estaban integradas por 8.8% de las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 13.3% en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, 1.1% en la trayectoria *concepción – nacimiento* y 76.7% en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

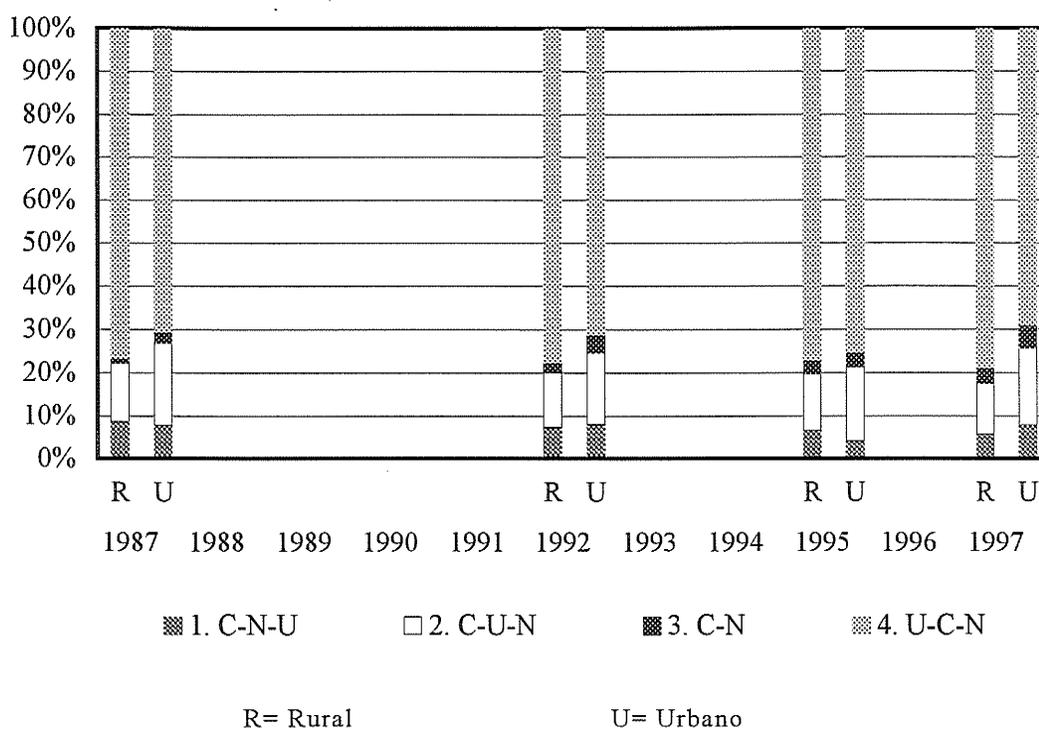
Según datos de 1992, las mujeres en localidades urbanas que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* representaban 8.0%, las que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* constituían 16.6%, las de la trayectoria *concepción – nacimiento* eran 4.2% y las de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* representaban 71.2%. Las localidades rurales estaban integradas por 7.4% de las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 12.7% en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, 2.4% en la trayectoria *concepción – nacimiento* y 77.5% en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Con la información de 1995 y considerando las limitantes que presenta esta encuesta, las localidades urbanas se componían por 4.1% de las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 17.3% en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 3.3% en la trayectoria *concepción – nacimiento* y 75.2% en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Las localidades rurales estaban compuestas por 6.5% de las mujeres con la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 13.2% con la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, 3.2% con la trayectoria *concepción – nacimiento* y 77.1% con la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Según la encuesta de 1997, las localidades urbanas se componían por 7.9% de las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 17.8% en la

trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 5.2% en la trayectoria *concepción – nacimiento* y 69.1% en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Las localidades rurales estaban compuestas por 5.8% de las mujeres con la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, 11.7% con la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, 3.7% con la trayectoria *concepción – nacimiento* y 78.8% con la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Gráfica 6. Distribución de las concepciones prenupciales y postnupciales por tamaño de localidad, México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Con la información anterior, se percibe que las trayectorias con concepciones prenupciales tienden a ser mayor en número en las localidades urbanas que en las rurales, mientras que las concepciones postnupciales tienden a ser más en las

localidades rurales que en las urbanas. Por su parte, la trayectoria *concepción – nacimiento*, es la que presenta los incrementos más significativos en ambos tamaños de localidad, aunque los aumentos tienden a ser mayores en las localidades urbanas. En contraste, la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, es la que presenta los mayores decrementos, en especial en las localidades urbanas.

Factores Demográficos

Intervalo protogenésico

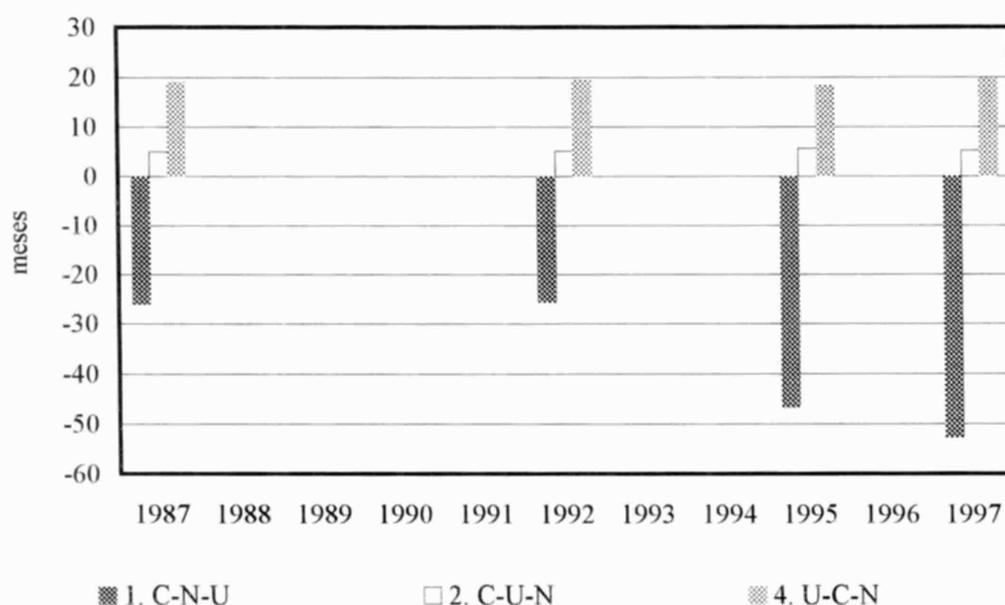
El intervalo protogenésico promedio registrado según información de 1987 para el total de las mujeres fue de 12.6 meses a nivel nacional. De acuerdo con datos de 1992, aumentó a 13.5 meses. En 1995, el intervalo protogenésico promedio registró un nivel de 13.2* meses, mientras que datos de 1997, lo ubicaron en niveles de 12.0 meses.

Por su parte, el intervalo protogenésico tiende a ser mayor en localidades rurales que en las urbanas. Según datos de 1987, el intervalo protogenésico promedio fue de 12.1 meses en localidades urbanas, mientras que en las rurales fue de 14.6 meses. De acuerdo con datos de 1992, la duración del intervalo protogenésico fue de 13.0 meses en localidades urbanas y de 15.0 meses en zonas rurales. Con datos de 1995, las mujeres demoraron 13.4* meses en localidades urbanas y 12.5* meses en zonas rurales entre la fecha de su primera unión y el nacimiento de su primer hijo. En los datos de 1997, el lapso entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo en localidades urbanas y rurales registró de 11.3 meses y 13.0 meses, respectivamente.

* Es necesario recordar, que la información de esta encuesta puede presentar problemas de representatividad.

Las diferencias más significativas en la duración del intervalo protogenésico fueron las que se registran entre las distintas trayectorias. El intervalo protogenésico, como se mencionó anteriormente, fue el parámetro que determinó las diferentes trayectorias, por lo que sus valores se dividieron en tres grupos: (1) los valores menores a cero meses, (2) los valores entre cero y ocho meses, y (3) los valores mayores a nueve meses.

Gráfica 7. Intervalo protogenésico por trayectoria, México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento - unión*, con dato de 1987 tardaron un período promedio de 26.0 meses para unirse por primera vez después del nacimiento de su primer hijo. Según datos de 1992, les tomaba en promedio 25.6 meses para unirse por primera ocasión toda vez que su primer hijo ya había nacido. De acuerdo con información de 1995, esta trayectoria registró un intervalo protogenésico promedio de 46.7* meses. En la encuesta de

1997, el período promedio a nivel nacional entre el nacimiento del primer hijo y la primera unión tuvo lugar a los 52.6 meses. Como se aprecia, los valores registrados de acuerdo con la información de este periodo se duplicaron, lo que indica que las mujeres tardaron el doble de tiempo para unirse por primer vez después del nacimiento de su primer hijo. Este hecho resulta interesante debido a que este incremento se presenta a partir de la segunda mitad de la década de los noventa.

Con respecto a las mujeres que presentaron la trayectoria *concepción – unión - nacimiento*, registran el intervalo protogenésico promedio que presenta menor variabilidad en su niveles a través del tiempo, por tratarse de una trayectoria en la cual los eventos involucrados tienen lugar durante el periodo de gestación del primer hijo. El intervalo protogenésico en 1987, 1992, 1995 y 1997 pasó de 5.0 meses a 5.1 meses, y de 5.6* meses a 5.2 meses, respectivamente.

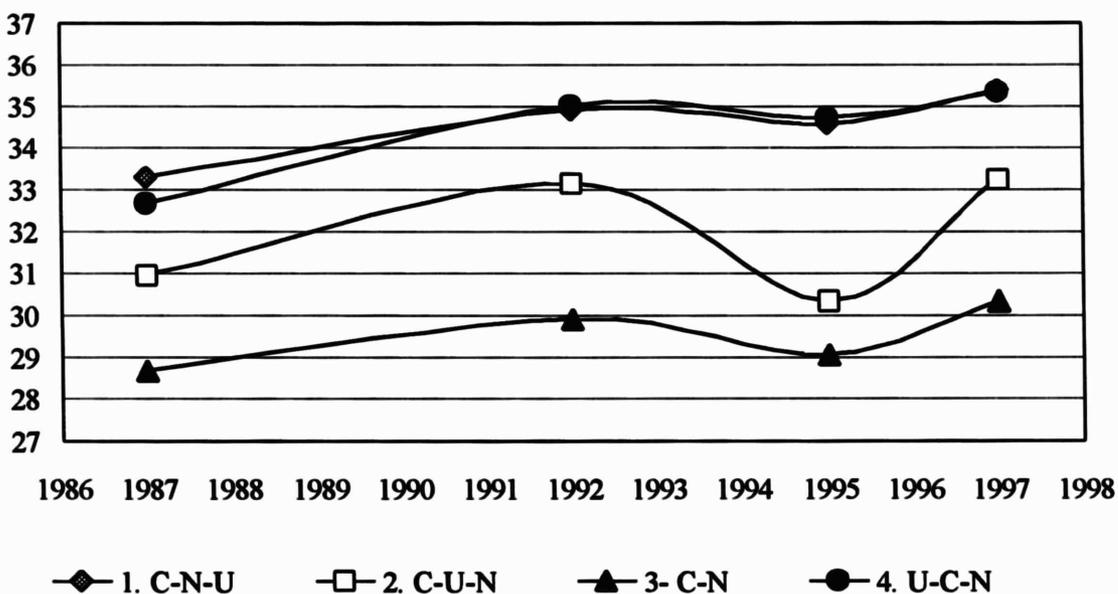
Con relación a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, según datos de 1987, las mujeres tardaron 19.0 meses en promedio entre la fecha de su primera unión y el nacimiento del primer hijo. De acuerdo con la encuesta de 1992, las mujeres en esta trayectoria registraron un valor promedio de 19.6 meses, mientras que en la de 1995 el valor descendió a 18.6* meses. Según la información de 1997, la duración del intervalo protogenésico para estas mujeres fue de 19.7 meses.

Edad actual de las mujeres con concepciones prenupciales y postnupciales en las distintas trayectorias

Al analizar a las mujeres alguna vez embarazadas en diferentes momentos en el tiempo, se corre el peligro de exponerlas a un efecto de truncamiento. Con el fin controlar dicho efecto, se verificó la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas en cada encuesta y en cada trayectoria.

De acuerdo con la información de 1987, 1992, 1995 y 1997, la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas pasó de 31.7 años a 34.5 años, y de 33.8* años a 34.8 años, respectivamente. Por otro lado, las mujeres alguna vez embarazadas que residían en localidades rurales tienden a ser más jóvenes. En 1987, mientras que la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas en localidades urbanas era de 32.6 años, en zonas rurales fue de 31.7 años. Según datos de 1992, el valor en localidades urbanas y rurales fue de 34.7 años y de 33.9 años, respectivamente. En 1995*, las mujeres alguna vez embarazadas en localidades urbanas tenían 34 años en promedio, mientras que en las rurales tenían 33.2 años en promedio. En 1997, la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas fue de 35.1 años en localidades urbanas, mientras que en las rurales fue de 34.2 años.

Gráfica 8. Edad media de las mujeres con concepciones prenupciales y postnupciales en las distintas trayectorias, México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

* Los sesgos en las cifras posiblemente estén reflejando las limitaciones de la encuesta.

Pero las diferencias más significativas son las que se dan al comparar la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas entre las distintas trayectorias. Las mujeres más jóvenes fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento*, mientras que las mayores fueron las de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. A éstas últimas las siguen muy de cerca las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, que incluso en 1987 y 1997, resultaron mayores que las primeras. Finalmente, a las mujeres que siguieron estas dos trayectorias les siguieron las de la trayectoria *concepción-unión-nacimiento*.

Sin embargo, a través del tiempo se perciben cambios en los niveles de la edad media de las mujeres alguna vez embarazadas en las distintas trayectorias. La edad media de las mujeres alguna vez embarazadas que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, entre 1987 y 1992 pasó de 33.3 años a 34.9 años. Para 1995, la edad media de estas mujeres registró un nivel de 34.6* años. En 1997, el nivel alcanzó 35.4 años. Con respecto a las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión - nacimiento*, presentaban una edad media de 31.0 años en 1987. En 1992, la edad media de estas mujeres se incrementó a 33.1 años, mientras que en 1995, el nivel descendió a 32.8* años. En 1997, el valor se incrementó a 30.4 años.

La edad media de las mujeres de la trayectoria *concepción – nacimiento*, en 1987, 1992, 1995 y 1997 pasó de 28.7 años a 29.9 años, y de 29.0* años a 30.4 años, respectivamente. Finalmente, el grupo de mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, en 1987 presentaba una edad media de 32.7 años, mientras que en 1992 aumentó a 35.0 años. En 1995, el valor descendió a 34.7* años. En 1997, la edad media de las mujeres que siguieron esta trayectoria era de 35.3 años.

Edad a la primera concepción

La edad media a la primer concepción mostró un ligero incremento en sus niveles de acuerdo con los datos del periodo comprendido entre 1987 y 1997. A nivel nacional, de acuerdo con la información de 1987, la edad media a la primera concepción fue a los 19.1 años. Según datos de 1992, el valor para el país se incrementó a 19.6 años. Datos de 1995 registraron un valor de 19.6 años, mientras que conforme a datos de 1997, la edad media a la primera concepción se incrementó a 19.8 años. No está de más recordar que los resultados de 1995, pueden estar reflejando las limitantes de esta encuesta con respecto a su representatividad a nivel nacional.

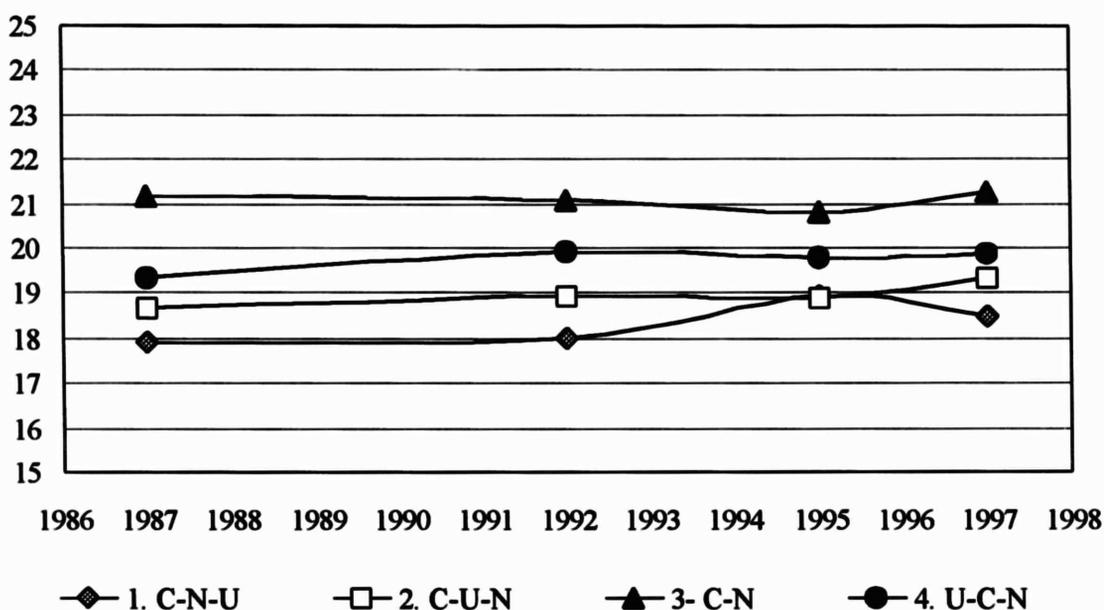
Las diferencias entre los valores de la edad media a la primera concepción fueron relativamente significativas al comparar los niveles por el tamaños de localidad de residencia de las mujeres en las distintas trayectorias. En localidades urbanas los valores en la edad media a la primera concepción tienden a ser más grandes que en las rurales. En la información de 1987, mientras que la edad media a la primera concepción en localidades urbanas fue a los 20.4 años, en zonas rurales fue a los 18.9 años. Con datos de 1992, la edad media de la primera concepción en localidades urbanas fue de 20.0 años, contra 18.5 años en espacios rurales. Según datos de 1995*, en localidades urbanas el nivel registró 19.9 años, mientras que en las rurales el valor fue de 18.8 años. De acuerdo a los datos de 1997, el nivel en localidades urbanas alcanzó los 20.4 años y los 18.9 años en las rurales.

Por lo que se refiere a la edad media a la primera concepción, las distintas trayectorias mostraron diferencias en sus niveles y tendencia (gráfica 9). La trayectoria *concepción – nacimiento* fue la que presentó los valores más altos en la edad media a la primera concepción en el ámbito nacional, con una tendencia casi estacionaria. Según datos de 1987, el valor fue de 21.2 años, descendiendo a 21.1 años de acuerdo con datos de 1992. Los datos de 1995 registraron una edad media a

* Las cifras de 1995, deben de tomarse con precaución por las limitaciones de representatividad que presenta la encuesta.

la primera concepción de 20.8* años. De acuerdo con datos de 1997, la edad media a la primera concepción alcanzó los 21.3 años.

Gráfica 9. Edad media a la primera concepción por trayectoria.
México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

El segundo nivel más alto en la edad media a la primera concepción lo presentaron las mujeres que siguieron la trayectoria *unión - concepción - nacimiento*. La tendencia de los valores se mostró ascendente. De acuerdo con datos de 1987, la edad media a la primera concepción de las mujeres que siguieron esta trayectoria fue de 19.3 años. Los datos de 1992, muestran un incremento a 19.8 años. En los datos de 1995*, el valor se mantuvo en el mismo nivel, mientras que según datos de 1997, la edad media a la primera concepción de las mujeres en esta trayectoria alcanzó los 19.9 años.

La edad media a la primera concepción de las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, también mostró incrementos en el periodo comprendido entre 1987 y 1997. Según datos de 1987 la edad media a la primera concepción de las mujeres en esta trayectoria fue de 17.9 años, y de 18.6 años de acuerdo a los datos de 1997. El cambio más sobresaliente se dio con la información de 1995, donde se registró que las mujeres retrasaron la edad a la primera concepción a los 18.9 años, sin embargo esta cifra puede estar sesgada por las limitantes de la encuesta.

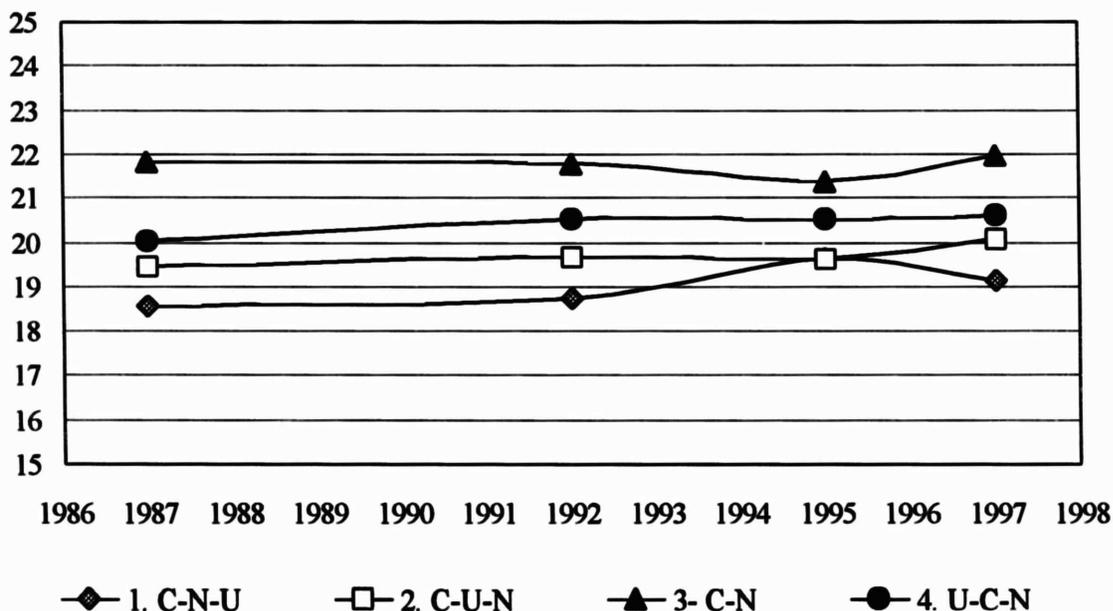
Finalmente, las mujeres que presentaron los niveles más bajos en la edad media a la primera concepción, fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*. Dichos valores presentaron una tendencia creciente. De acuerdo a datos de 1987, 1992, 1995 y 1997, la edad media a la primera concepción de estas mujeres pasó de 17.9 años a 18.0 años, y de 18.9* años a 18.6 años, respectivamente.

Edad al nacimiento del primer hijo

La edad media al nacimiento del primer hijo de las mujeres en las distintas trayectorias, en 1987 alcanzó los 20.0 años a nivel nacional. Mientras que en las localidades urbanas el nivel fue de 20.3, en las zonas rurales fue de 18.8 años. En 1992, el valor fue de 20.3 años en el país, de 20.7 años en localidades urbanas y de 19.8 años en las rurales. En 1995, la edad media al nacimiento del primer hijo fue de 20.4 años en el ámbito nacional. No obstante, los resultados de este año deben tomarse con precaución por las limitaciones de representatividad de la encuesta realizada dicho año. Por su parte, el nivel alcanzado en las localidades urbanas fue de 20.7 años y de 19.5 años en localidades rurales. En 1997, la edad media al nacimiento del primer hijo fue de 20.5 años a nivel nacional, mientras que en las localidades urbanas fue de 21.1 años y de 19.6 años en las rurales.

La edad media al nacimiento del primer hijo presentó diferentes niveles en cada una de las distintas trayectorias. En los diferentes años, la edad media al nacimiento del primer hijo de las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* fue la que presentó los mayores niveles. En contraste, los valores más bajos en la edad al nacimiento del primer hijo fueron los de las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, seguidos por los de las mujeres en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* y por los de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Gráfica 10. Edad media al nacimiento del primer hijo por trayectoria. México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Por lo que respecta a la tendencia de la edad media al nacimiento del primer hijo de las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento*, se sostuvo casi estable. Según datos de 1987 y 1992, el nivel se mantuvo sin cambios, registrando

21.8 años para ambos años. De acuerdo a los datos de 1995 el nivel descendió a 21.4* años. Conforme a los datos de 1997, el valor registró 22.0 años.

Por su parte, los resultados para la edad media al nacimiento del primer hijo de las mujeres en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* registraron valores de 20.0 años según datos de 1987, 20.5 años de acuerdo a la información de 1992 y de 1995*, y 20.6 años con los de 1997.

La edad media al nacimiento del primer hijo para las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* también mostró incrementos en el periodo de estudio. En los datos de 1987, la edad media al nacimiento del primer hijo de estas mujeres fue de 19.4 años, en los de 1992 subió a 19.6 años, en los de 1995* mantuvo el mismo nivel y en los de 1997 alcanzó 20.0 años.

En cuanto a la edad media al nacimiento del primer hijo de las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, según datos de 1987, 1992, 1995 y 1997 los valores fueron de 18.6 años, 18.7 años, 19.6* años y 19.3 años, respectivamente.

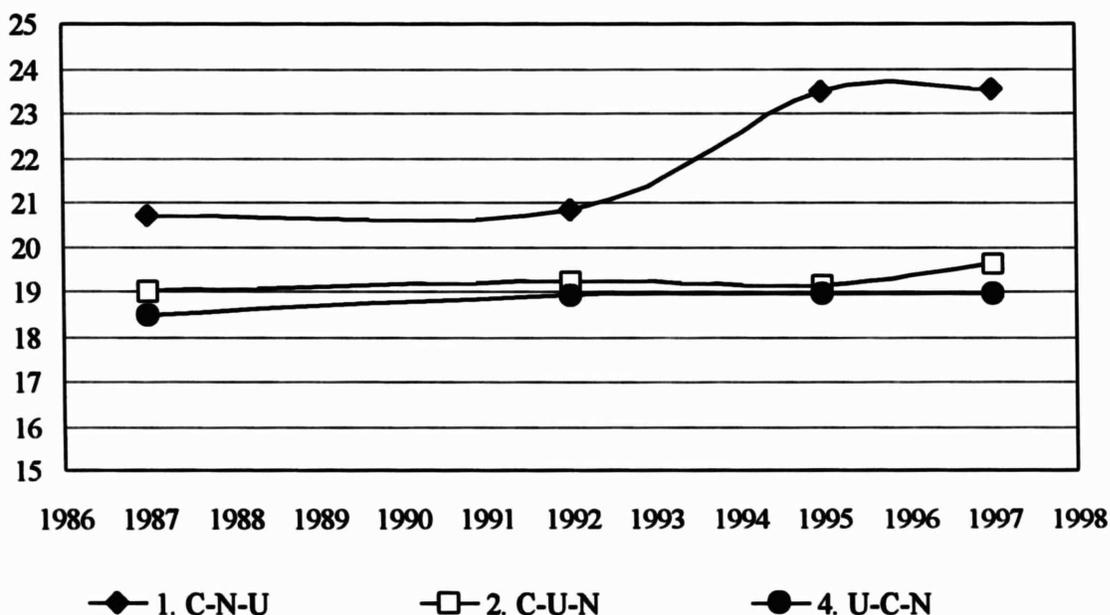
Edad a la primera unión

A nivel nacional, la edad media a la primera unión de las mujeres en las distintas trayectorias se incrementó en el periodo comprendido entre 1987 y 1997. Según datos de 1987, la edad media a la primera unión registró un nivel de 18.8 años. De acuerdo a la información de 1992, las mujeres se unieron por primera vez a los 19.1 años. Los datos de 1995, los cuales deben ser tomados con cierta reserva, mostraron un valor de 19.2 años, mientras que conforme a los datos de 1997, la edad media a la primera unión alcanzó los 19.4 años.

* Las cifras de 1995, deben de tomarse con cierta reserva por las limitaciones que presenta la encuesta.

Los resultado muestran diferencias que se hacen más visibles al comparar las localidades urbanas contra las rurales. Los datos de 1987, registraron un edad media a la primera unión en localidades urbanas y rurales de 19.2 años y 17.5 años, respectivamente. Según datos de 1992, la edad media a la primera unión en localidades urbanas fue a los 19.6 años, mientras que en las rurales fue a los 17.9 años. De acuerdo con los datos de 1995*, el nivel en localidades urbanas fue de 19.5 años y en las zonas rurales de 18.4 años. Por último, con datos de 1997, la edad media a la primera unión alcanzó 20.0 años en localidades urbanas y 18.4 años en las localidades rurales.

Gráfica 11. Edad media a la primera unión por trayectoria.
México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

* Es necesario recordar, que la información de esta encuesta puede presentar problemas de representatividad.

Sin embargo, las diferencias más notables en la edad media a la primera unión son las que presentaron las mujeres en las distintas trayectorias (gráfica 11). Las mujeres que se unieron más jóvenes fueron las que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, mientras que las que se unieron más tarde fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*.

Dentro de las mismas trayectorias se perciben cambios en los niveles en la edad a la primera unión en el periodo de estudio. Los saltos más significativo lo presentaron las mujeres de la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, cuyo valor reportado por los datos de 1987 fue de 20.7 años, en los de 1992 de 20.8 años, en los de 1995 de 23.5* años, mientras que en los de 1997 fue de 23.6 años. Por su parte, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción-unión-nacimiento*, de acuerdo a los datos de 1987, 1992, 1995 y 1997, reportaron una edad media a la primera unión de 19.0 años, 19.2 años, 19.1* años y 19.6 años, respectivamente. En relación con la edad media de las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción - nacimiento*, las diferentes encuestas registraron valores de 18.5 años en 1987, 18.9 años en 1992, 19.0* en 1995 y 19.0 en 1997.

Edad a la primera relación sexual

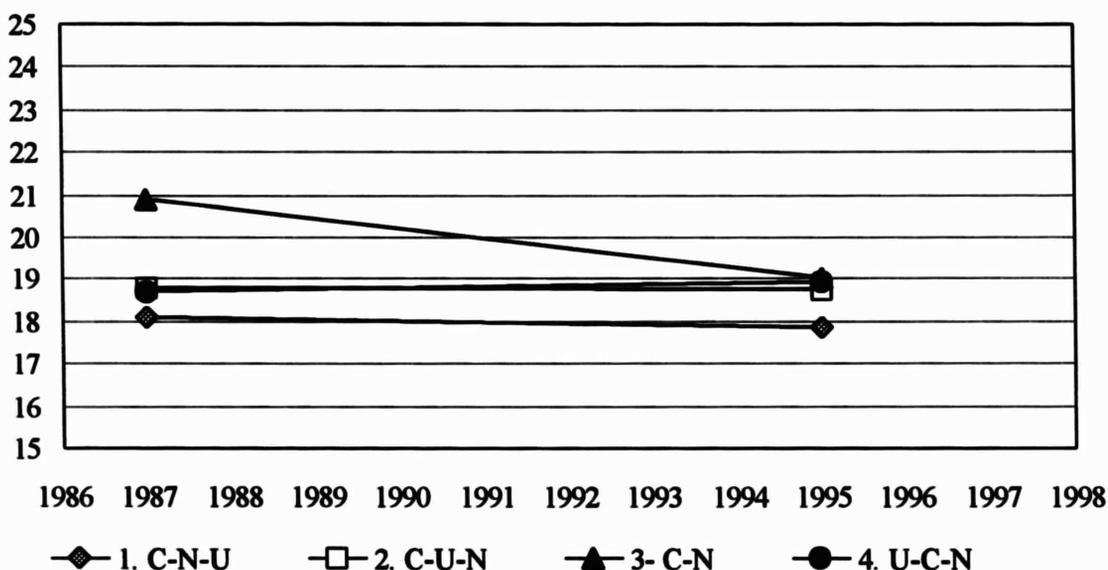
Con base en las encuestas empleadas, solamente fue posible obtener la edad media a la primera relación sexual en la ENFES-87 y ENAPLAF-95, sin embargo los resultados de esta última pueden estar presentando sesgos, debido a los problemas de representatividad de la encuesta.

A nivel nacional, según datos de 1987, las mujeres en las distintas trayectorias tuvieron su primera relación sexual a los 18.7 años – 19.2 años en localidades urbanas y 17.6 años en las rurales. De acuerdo con la información de

1995*, en el país la edad media a la primera relación sexual fue a los 18.8 años, en las localidades urbanas fue a los 19.1 años y en las zonas rurales fue a los 18.0 años.

Mientras que a nivel nacional, los cambios en la edad media de las mujeres a la primera relación sexual no fueron tan pronunciados, los valores para cada una de las trayectorias mostraron patrones de comportamiento más marcados (gráfica 12).

Gráfica 12. Edad media a la primera relación sexual por trayectoria.
México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95, ENCOPLAF-96 y ENADID-97.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* fueron las que presentaron en promedio la mayor edad a la primera relación sexual. Sin embargo, los niveles en esta trayectoria fueron los que mostraron los decrementos más pronunciados. De acuerdo a datos de 1987, la edad media a la primera relación

* Las cifras de 1995, deben de tomarse con precaución por las limitaciones de representatividad que presenta la

sexual de las mujeres que siguieron esta trayectoria fue de 20.9 años, mientras que datos de 1995 registraron un nivel de 19.0* años.

Por su parte, las mujeres que siguieron las trayectorias *concepción – unión – nacimiento* y *unión – concepción – nacimiento*, fueron las que presentaron valores mas cercanos en la edad a la primera relación sexual. Sin embargo, sus patrones obedecieron comportamientos diferentes. Mientras que las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, mostraron una caída en la edad media a la primera relación sexual, las que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, presentaron un pequeño incremento en el periodo estudiado. En cuanto a la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, la edad media a la primera relación sexual según datos de 1987 fue a los 18.8 años, mientras que de acuerdo con datos de 1995, el nivel bajó muy levemente a 18.7* años. La edad media a la primera relación sexual de las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, según datos de 1987 y 1995, se incrementó ligeramente de 18.7 años a 18.9* años.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, fueron las que tuvieron en promedio su primera relación sexual más jóvenes, manteniendo valores casi inamovibles durante el periodo de estudio. Con datos de 1987, la edad media a la primera relación sexual de las mujeres que siguieron esta trayectoria registró un valor de 18.0 años, mientras que en los de 1995 descendió ligeramente a 17.9* años.

Con base en los datos anteriores, se observa que las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* son las que tienen relaciones sexuales más tempranamente, y en contraste, las mujeres que siguen la trayectoria *concepción – nacimiento*, son las que entran en actividad sexual más tarde. Asimismo, la edad media a la primera relación sexual tiende a ser menor en localidades rurales que en las urbanas (cuadro 11a).

Edad al primer uso de anticonceptivos

La edad media al primer uso de anticonceptivos de las mujeres alguna vez embarazadas presentó un patrón bastante oscilatorio de acuerdo a los datos del periodo comprendido entre 1987 y 1997. Sin embargo, este patrón puede deberse a los problemas de representatividad a nivel nacional de la ENAPLAF-95. Según la información de 1987 y 1992, la tendencia que presentaba la serie se percibía descendente. Con los datos de 1995 el valor se incrementó, para nuevamente descender de acuerdo con datos de 1997.

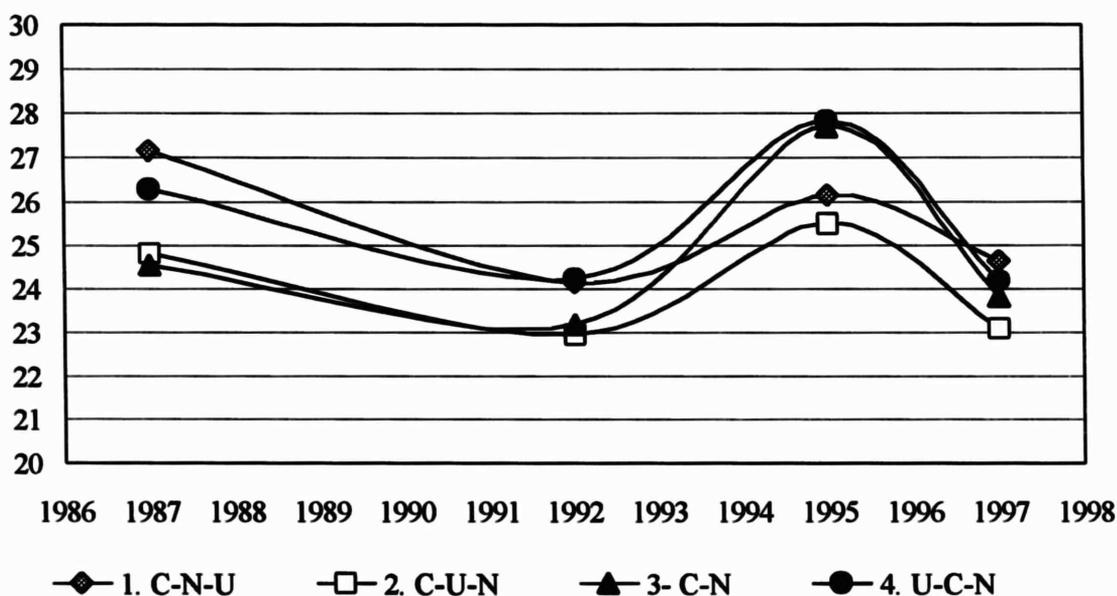
Por su parte, la edad media al primer uso de anticonceptivos mostró diferencias en sus niveles según el tamaño de localidad de residencia. De acuerdo con datos de 1987, mientras que el valor a nivel nacional era de 26.0 años, en localidades urbanas fue de 25.9 años, y de 26.8 en las rurales. Según datos de 1992, la edad media al primer uso de anticonceptivos fue de 24.0 años en el ámbito nacional, mientras que en localidades urbanas fue de 23.9 años y en zonas rurales de 24.9 años. Con los datos de 1995*, el nivel en el país alcanzó los 27.3 años, y en localidades urbanas y rurales los 27.4 años y 27.0 años, respectivamente. En los datos de 1997, la edad media al primer uso de anticonceptivos registró un nivel de 24.0 años en el país, mientras que en localidades urbanas el valor fue de 23.8 años y en las localidades rurales de 24.4 años.

De igual manera, al comparar las distintas trayectorias también se perciben diferencias significativas en los niveles (gráfica 13). Las mujeres que retrasaron más el uso de anticonceptivos fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión y unión – concepción – nacimiento*, mientras que las que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* fueron las que comenzaron su uso a una edad más temprana, seguidas por las de la trayectoria *concepción – nacimiento*.

* Los sesgos en las cifras posiblemente estén reflejando las limitaciones de la encuesta.

Respecto a las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, según datos de 1987 la edad media al primer uso de anticonceptivos fue de 27.2 años, de acuerdo con los 1992 fue de 24.2 años, en los de 1995 se registra un valor de 26.2* años y en los de 1997 el nivel fue de 24.6 años. Por su parte, y de acuerdo con datos de 1987, 1992, 1995 y 1997, la edad media al primer uso de anticonceptivos de las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* fue de 26.3 años, 24.2 años, 27.8* años y 24.2 años, respectivamente.

Gráfica 13. Edad media al primer uso de anticonceptivos por trayectoria. México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Con relación a la trayectoria *concepción – nacimiento*, las mujeres que siguieron esta trayectoria inician el uso de anticoncepción en edades más tempranas que las mujeres de las trayectorias antes descritas. La edad media al primer uso de anticonceptivos de las mujeres en esta trayectoria, en la información de 1987

registró un valor de 24.5 años. Según datos de 1992, la edad media al primer uso de anticonceptivos fue a los 23.2 años. De acuerdo con los datos de 1995, el nivel alcanzó 27.7* años, y con los de 1997 descendió a 23.8 años.

Las mujeres que empezaron a usar anticonceptivos a una edad más temprana fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*. La edad media al primer uso de anticonceptivos de estas mujeres, según información de 1987, registró un nivel de 24.8 años, con los datos de 1992 de 23.0 años y de acuerdo con las encuestas de 1995 y 1997, de 25.5* años y 23.0 años, respectivamente.

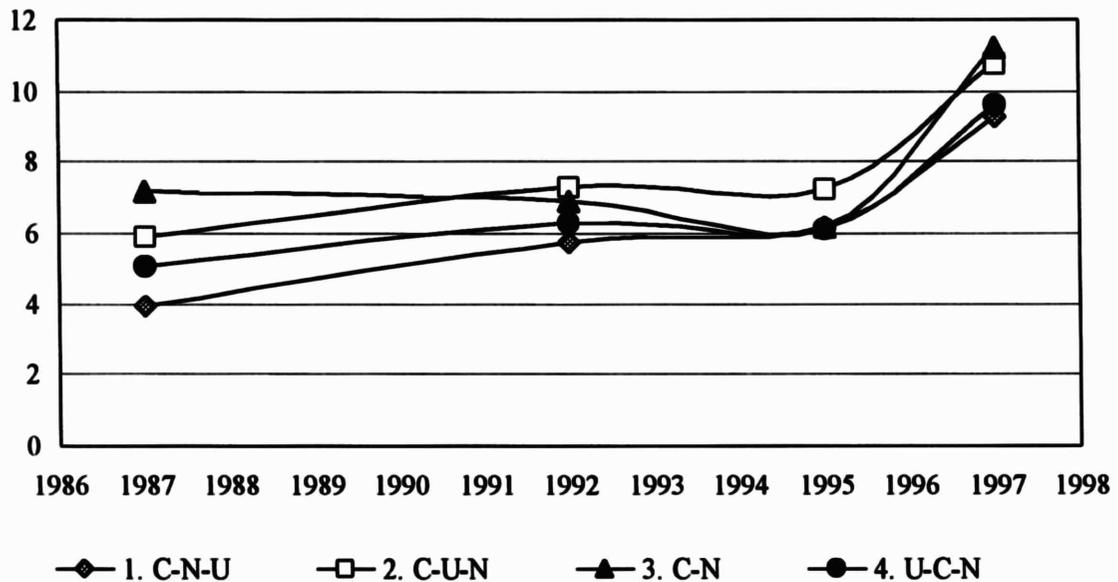
Factores Sociales

Escolaridad

A nivel nacional, según los datos de 1987, las mujeres alguna vez embarazadas contaban con 5.2 años de estudio en promedio, mientras que en los datos de 1992 la cifra aumentó a 6.4 años. De acuerdo a la encuesta de 1995 y considerando las limitantes de representatividad que presenta la encuesta realizada dicho año, los años aprobados de escolaridad de las mujeres en las distintas trayectorias eran 6.3, disparándose a 9.8 años con la información de 1997. Según las encuestas de 1987, 1992, 1995 y 1997, los años estudiados por las mujeres residentes en localidades urbanas pasaron de 6.1 a 7.8, y de 6.8* a 11.3, respectivamente. La diferencia en los valores resulta bastante significativa al comparar los años de escolaridad de las mujeres que residen en localidades rurales. De acuerdo a datos de 1987, las mujeres en zonas rurales habían estudiado 2.8 años, en los de 1992 la cifra se ubicó en 4.2, mientras que según datos de 1995 y 1997, los niveles registraron valores de 4.8* años y 7.5 años, respectivamente.

Al comparar las distintas trayectorias, también son evidentes ciertas diferencias en los niveles de escolaridad (gráfica 14). Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, son las que presentaron los niveles de escolaridad más bajos, seguidas por las mujeres en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. En contraste, las mujeres que presentan los mayores niveles de escolaridad fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* y en segundo lugar las de la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*.

Gráfica 14. Años aprobados de escolaridad por trayectoria.
México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Las tendencias que mostraron las distintas series de las trayectorias tienden a ser ascendentes en su mayoría, a excepción de la de las mujeres en la trayectoria

* Las cifras de 1995 pueden estar reflejando los problemas de representatividad de la encuesta realizada en 1995.

concepción – nacimiento, la cual comenzó con una tendencia decreciente, pero terminó con el nivel más alto. De acuerdo a las encuestas de 1987, 1992, 1995 y 1997, los años de escolaridad de estas mujeres pasaron de 7.1 a 6.9, y de 6.2* a 11.2, respectivamente.

Respecto a los niveles en las demás trayectorias, las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, pasaron de 3.9 años de escolaridad según datos de 1987 a 5.7 en los de 1992, y de 6.2* a 9.3 de acuerdo con las encuestas de 1995 y 1997, respectivamente. Por su parte, las mujeres en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, pasaron de 5.9 años de escolaridad en la encuesta de 1987, a 7.3 años en la de 1992, y de 7.3* en al de 1995 a 10.8 en la de 1997. Por último, los años de escolaridad de las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, pasaron de 5.0 según datos de 1987 a 6.2 en los de 1992, y de 6.1* de acuerdo con la información de 1995 a 9.6 en la de 1997.

Variables demográficas y sociales actuales

Total de hijos nacidos vivos

Los descenso en los niveles de fecundidad que experimenta el país, se manifestaron de diferentes formas en las distintas trayectorias. El número promedio de hijos nacidos vivos presenta valores significativamente diversos entre las distintas trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales. Las mujeres que presentan el mayor número de hijos nacidos vivos en promedio fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, mientras que las que presentan el menor número de hijos nacidos vivos son las de la trayectoria *concepción – nacimiento*. A las primeras, les siguieron en primer lugar las mujeres de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* y en segundo lugar, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*.

Con respecto a las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, entre 1987 y 1992, el número promedio de hijos nacidos vivos pasó de 4.8 a 4.2. Mientras que en 1995* el valor se ubicó en 3.7 hijos en promedio, en 1997 estas mujeres registraban un total de 3.6 hijos en promedio. En contraste, las mujeres en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, en 1987 y 1992 tenían en promedio 3.6 hijos en ambos años, mientras que en 1995, el valor descendió a 3.1* hijos. En 1997, el valor promedio permaneció en 3.1 hijos.

Por su parte, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento*, resaltan por ser las que en promedio tuvieron el menor número de hijos porque se salen de los patrones tradicionales. Posiblemente, esta situación se deba a que su riesgo de embarazarse es menor por ser mujeres que no están expuestas constantemente al riesgo por no estar unidas. En 1987, estas mujeres tuvieron en promedio 1.3 hijos, mientras que en 1992, 1995* y 1997 el valor se mantuvo en niveles de 1.6 hijos.

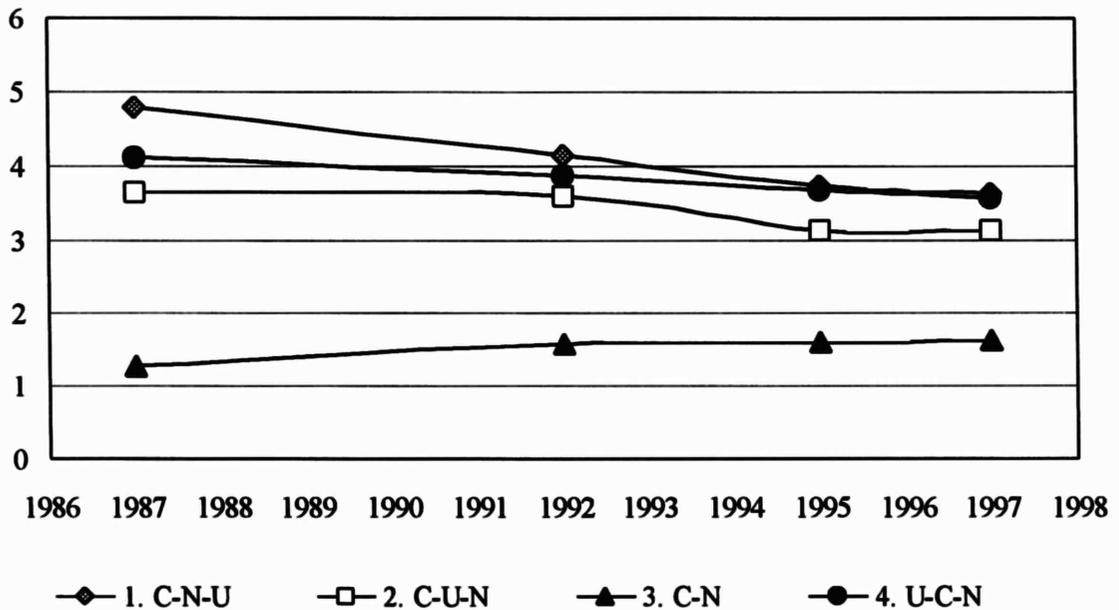
Por último, la mayoría de las mujeres, que son las que siguen la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, en 1987 registraban 4.1 hijos en promedio. En 1992, el valor descendió a 3.9, mientras que en 1995 lo hizo a 3.7* hijos y en 1997 a 3.6 hijos.

Las diferencias también son bastante significativas al comparar el número de hijos nacidos vivos de las mujeres en las distintas trayectorias por el tamaño de localidad de residencia. En 1987, a nivel nacional el valor se ubicó en 4.0 hijos por mujer, mientras que en localidades urbanas fue de 3.6 hijos y en zonas rurales de 5.0 hijos. En 1992, el número promedio de hijos por mujer en las distintas trayectorias fue de 3.8 a nivel nacional, 3.4 hijos en localidades urbanas y 4.7 hijos en localidades rurales. En 1995, las cifras se ubicaron en niveles de 3.5* hijos en el ámbito nacional. Por su parte, las mujeres en las distintas trayectorias en localidades urbanas tenían en promedio 3.3* hijos, mientras que en zonas rurales 4.3* hijos. En 1997, las mujeres en las distintas trayectorias a nivel nacional tenían

* Las cifras de 1995, deben de tomarse con cierta reserva por las limitaciones que presenta la encuesta.

en promedio 3.4 hijos, mientras que en localidades urbanas tenían 3.0 hijos, en las rurales tenían 4.1 hijos.

Gráfica 15. Promedio de hijos nacidos vivos por mujer en las distintas trayectoria.
México 1987-1997



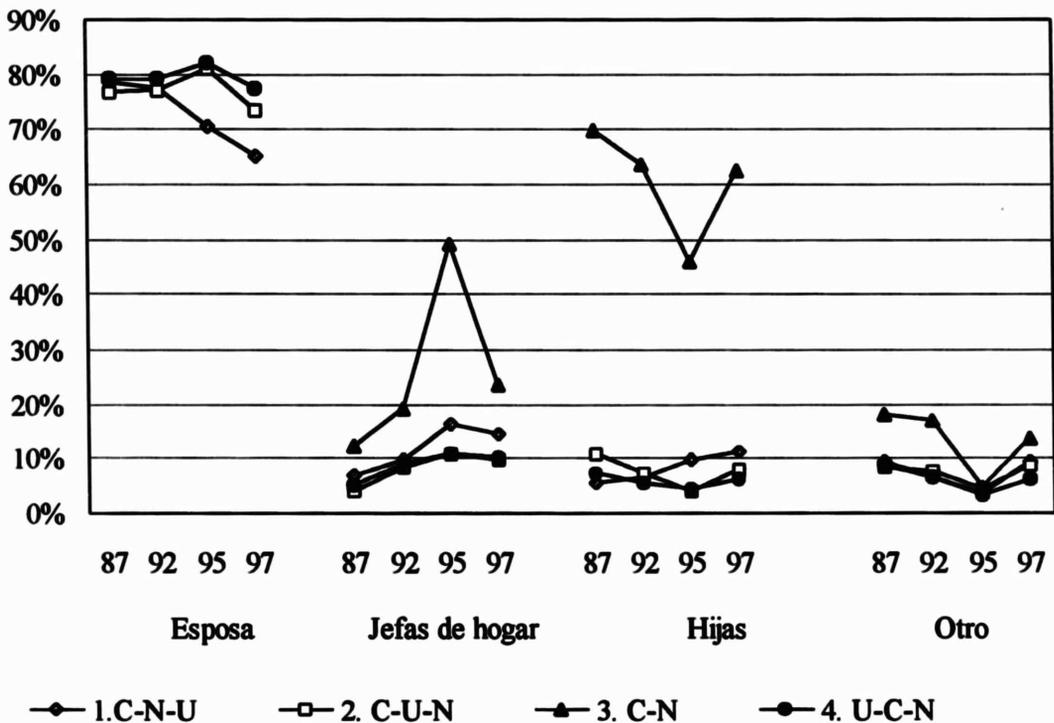
Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Con base en la información anterior se observa que las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, son las que presentan los valores mayores, y en contraste, las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento* son las que presentan en promedio el menor número de hijos nacidos vivos, posiblemente por ser el grupo que se encuentra menos expuesto al riesgo de quedar embarazadas por no contar con una unión estable. De igual manera, que el total de hijos nacidos vivos tiende a ser mayor en las localidades rurales que en las localidades urbanas.

Parentesco con el jefe de hogar

Un referente importante de la condición en el hogar de las mujeres que siguieron trayectorias con concepciones prenupciales y también postnupciales, es la relación que guardan con el jefe del hogar. Las trayectorias que implican una unión antes o después del nacimiento, son las que presentan comportamientos más homogéneos en cuanto a sus niveles en las diferentes categorías de parentesco con el jefe de hogar, y un poco en sus tendencias, no así la trayectoria *concepción – nacimiento* (gráfica 16).

Gráfica 16. Distribución de las mujeres en las distintas trayectorias por parentesco con el jefe de hogar. México 1987-1997.



Otro = incluye principalmente nueras y abuelas.

Fuente: Cálculos propios con base en la ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Con respecto a la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, el mayor porcentaje de mujeres lo integran las esposas del jefe de hogar. Sin embargo, este rubro está comenzando a tener una tendencia decreciente. En 1987 el porcentaje se ubicaba en niveles de 78.5%, mientras que en 1997 el valor disminuyó a 65.1%. Mientras las esposas están decreciendo, las mujeres jefas de hogar e hijas del jefe de hogar que siguieron esta trayectoria están aumentando. Las primeras pasaron de 6.8% en 1987 a 9.7% en 1992, y de 16.1%* en 1995 a 14.4% en 1997. Por su parte, las mujeres que se quedaron a residir en el hogar paterno pasaron de 5.4% en 1987 a 11.1% en 1997, siguiendo una tendencia bastante lineal.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* presentan un comportamiento bastante similar al de las mujeres en la trayectoria anterior. Las esposas del jefe de hogar concentran la mayor proporción de mujeres en esta trayectoria. Los niveles pasaron de 76.8% en 1987 a 76.9% en 1992, y de 80.8%* en 1995 a 73.5% en 1997. Por su parte, las jefas de hogar que siguieron esta trayectoria aumentaron de 4.1% en 1987 a 8.3% en 1992, y decrecieron de 11.0%* en 1995 a 9.9% en 1997. Por lo que se refiere al rubro de hijas del jefe de hogar, los niveles descendieron de 10.8% en 1987 a 7.2% en 1992, y de 3.8%* en 1995 aumentaron a 8.0% en 1997.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* se concentran en dos grandes rubros: jefas de hogar e hijas del jefe de hogar, siendo estas últimas las que representan los mayores porcentajes en esta trayectoria. Sin embargo, se nota un reciente patrón de independencia residencial de las madres solteras, ya que la tendencia del rubro de hijas del jefe de hogar está descendiendo y en contraste el de las jefas de hogar está aumentando. Las jefas de hogar pasaron de 12.4% en 1987 a 19.2% en 1992, y de 49.3%* en 1995 a 23.4% en 1997, mientras que las hijas del jefe de hogar pasaron de 69.7% en 1987 a 63.7% en 1992, y de 45.9%* en 1995 a 62.7% en 1997.

* Nuevamente, es importante recordar que los brincos en las cifras de este año pueden estar presentando los sesgos propios de esta encuesta en lo que se refiere a su representatividad.

Por último, las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, también se concentran principalmente en el rubro de esposas del jefe de hogar, las cuales pasaron de 79.2% en 1987 a 79.1% en 1992, y de 81.9%* en 1995 a 77.5% en 1997. Las jefas de hogar que siguieron esta trayectoria crecieron de 5.2% en 1987 a 9.0% en 1992, y de 10.7%* en 1995 pasaron a 10.0% en 1997. Por su parte, las hijas del jefe de hogar pasaron de 7.1% en 1987 a 5.4% en 1992, y de 4.2%* en 1995 aumentaron a 6.2% en 1997.

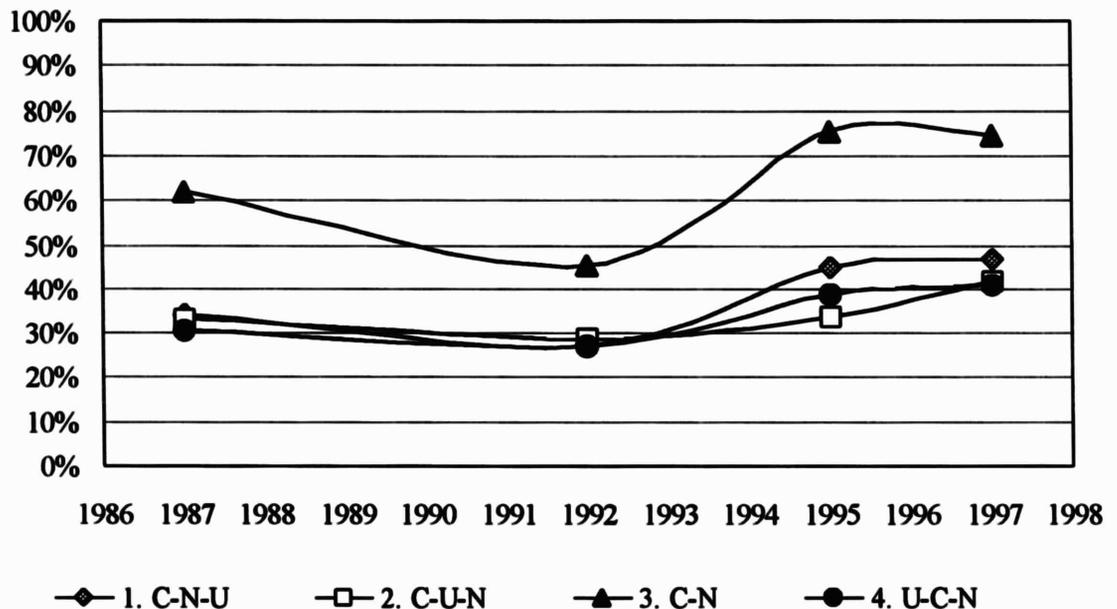
Con base en los datos presentados, se aprecia que en las trayectorias *concepción – nacimiento – unión*, *concepción – unión – nacimiento* y *unión – concepción – nacimiento*, el parentesco con el jefe de hogar se concentra en el rubro de esposas o compañeras del jefe de hogar, en la trayectoria *concepción – nacimiento*, el rubro principal de parentesco con el jefe de hogar lo constituyen las hijas del jefe de hogar y en menor medida las jefas de hogar, lo que implica que las madres solteras jefas de hogar representan un porcentaje muy bajo entre las mujeres con hijos, especialmente en localidades rurales, donde en ocasiones el porcentaje de jefa de hogar rurales en esta trayectoria se encuentra a la mitad de las urbanas. En zonas rurales, las mujeres que siguieron esta trayectoria se concentran principalmente en la categoría de hijas del jefe de hogar. De igual manera, las jefas de hogar en localidades urbanas en las demás trayectorias, también tienden a superar los porcentajes de jefas de hogar rurales.

Esta distribución por tipo de parentesco con el jefe de hogar que guardan las mujeres con concepciones prenupciales y postnupciales proporciona un panorama general de la situación social que tienen estas mujeres, es decir, permite ubicar a las madres solteras jefas de hogar y a las madres alguna vez unidas que toman el papel de jefas de hogar posiblemente por estar separadas, divorciadas o viudas. De igual manera, el parentesco con el jefe de hogar da una idea general de los patrones de residencia que conlleva la presencia de una concepción prenupcial o postnupcial.

Condición de Actividad

La proporción de mujeres alguna vez embarazadas dentro de la actividad económica del país representaba 31.9% en la encuesta de 1987, descendió a 27.8% en la de 1992, mientras que con la información de 1995 se incrementó a 39.6%* y a 42.8% con los datos de 1997. La tendencia que siguieron las series de las distintas trayectorias obedecen al patrón experimentado por las mujeres en las distintas trayectorias a nivel nacional. Sin embargo, la diferencia en los niveles entre las distintas trayectorias es evidente (gráfica 17), mostrando ciertas similitudes entre las mujeres que siguieron una trayectoria con unión.

Grafica 17. Mujeres económicamente activas por trayectoria.
México 1987-1997.



Fuente: Cálculos propios con base en la ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

* Se considera pertinente recordar las limitaciones que presenta esta encuesta con respecto a su representatividad a nivel nacional.

Las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* son las que presentaron los mayores niveles dentro de la actividad económica. Sus valores pasaron de 62.0% en 1987 a 45.5% en 1992, y de 75.4%* en 1995 pasaron a 74.6% en 1997. En contraste, las mujeres que siguieron la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* son las que presentan los menores niveles. En 1987, las mujeres en esta trayectoria dentro de la actividad económica eran 30.5%, mientras que en 1992 representaban 26.9%, y de 38.7%* en 1995 aumentaron a 40.7% en 1997.

A las mujeres en la trayectoria *concepción-nacimiento*, les siguieron las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento- unión*. Las mujeres en la actividad económica que siguieron esta trayectoria en 1987 representaban 34.2%, en 1992 descendieron a 26.7%, en 1995 aumentaron a 44.9%* y en 1997 se incrementaron a 46.8%. Por su parte, las mujeres en la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* dentro de la actividad económica eran 33.3% en 1987, 28.6% en 1992, 33.7%* en 1995 y 41.8% en 1997.

Las diferencias también resultan significativas al comparar la proporción de mujeres en las distintas trayectorias por tamaño de localidad de residencia. En 1987, las mujeres económicamente activas en las distintas trayectorias en localidades urbanas representaban 36.0%, mientras que en las rurales 22.0%. En 1992, la proporción de mujeres en las distintas trayectorias dentro de la actividad económica en localidades urbanas y rurales eran 29.8% y 22.3%, respectivamente. En 1995, las mujeres en las distintas trayectorias en la actividad económica en localidades urbanas representaban 41.8%*, mientras que en zonas rurales 31.4%*. Finalmente, en 1997, la proporción de mujeres económicamente activas en las diferentes trayectorias se ubicó en 28.2% en localidades urbanas, y en 18.3% en localidades rurales.

Factores explicativos de la ocurrencia de las trayectorias con concepciones prenupciales

Dentro de los objetivos planteados en este trabajo se intentaron establecer los factores que determinan el hecho de que las mujeres tengan una concepción prenupcial, así como de que sigan una determinada trayectoria y no otra. Para ello, se consideraron una serie de variables explicativas analizadas en la sección anterior, que incluyen aspectos demográficos, sociales y espaciales. Entre las variables demográficas se consideró la edad a la primera concepción, la edad al nacimiento del primer hijo, la edad a la primera unión, la edad a la primera relación sexual, la edad al primer uso de anticonceptivos y se construyó la variable dicotómica uso de anticonceptivos antes de la primera concepción⁵. Por lo que toca al aspecto social, se tomó en cuenta el nivel de escolaridad, y dentro de los factores espaciales se incluyó el tamaños de localidad de residencia.

Para tratar de evaluar la dimensión general de las concepciones prenupciales, resultó necesario analizar algunos de los factores⁶ considerados de forma conjunta. De esta manera, se probó un modelo de regresión logística multinomial para cada año con las variables obtenidas en las distintas encuestas analizadas. Se decidió emplear la regresión logística multinomial en el caso del tipo de trayectoria como variable dependiente, pues se trata de una variable que presenta cuatro categorías: *concepción – nacimiento – unión*, *concepción – unión – nacimiento*, *concepción – nacimiento y unión – concepción – nacimiento*. El objetivo que se persigue al emplear este tipo de modelos estadísticos es conocer la probabilidad de que las mujeres alguna vez embarazadas sigan una trayectoria con concepciones prenupciales tomando como categoría de referencia la trayectoria *unión - concepción – nacimiento*.

⁵ La variable toma los valores “si” cuando la mujer usó anticonceptivos antes de la primera concepción y “no” en caso contrario.

⁶ La exclusión de ciertas variables se basó en los altos niveles de correlación que presentaban con respecto a otra variable, siendo las última las que se tomaron en cuenta en el modelo.

Modelo de regresión logística multinomial para datos de 1987

Con base en los datos de la ENFES-87, como factores explicativos en el modelo de regresión logística multinomial se incluyeron las edades de la mujer a la primera concepción y al primer uso de anticonceptivos, el tamaño de la localidad de residencia y el nivel de escolaridad. Otra característica que se consideró fue el uso de anticoncepción antes de la primera concepción, como una variable dicotómica. Finalmente, se introdujo al modelo la fecha a la primera concepción con el fin de controlar el periodo de exposición de las mujeres entrevistadas. Los resultados mostraron que todas las variables en el modelo fueron estadísticamente significativas, considerando el hecho de que se reescaló el factor de expansión para evitar el efecto causado por los grandes números de los factores de expansión originales. No obstante, no todas las variables fueron significativas en cada una de las distintas trayectorias con respecto a la trayectoria de referencia (cuadro 21a).

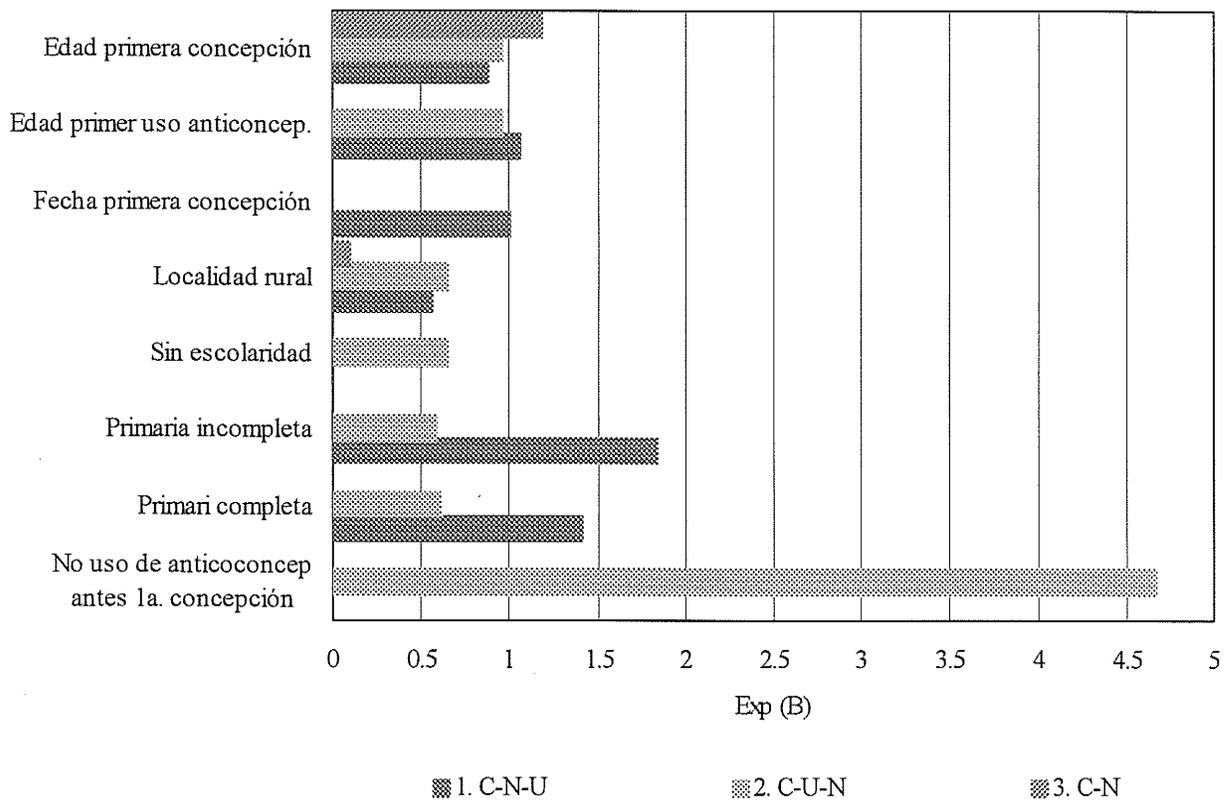
En la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, los resultados mostraron que las variables estadísticamente significativas fueron la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la residencia en localidades rurales, los niveles de escolaridad primaria incompleta y primaria completa y la fecha a la primera concepción. Los efectos de estas variables son diferentes sobre la ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Por cada año más en la edad a la primera concepción, la probabilidad de seguir esta trayectoria disminuye 12.0% con relación a la trayectoria de referencia, y por cada año que se retrase el primer uso de anticoncepción la probabilidad se incrementa en 6.7% con respecto a la categoría *unión – concepción – nacimiento*. Un calendario más tardío en la fecha a la primera concepción, aumenta los momios en 0.3% por cada mes más en la fecha a la primera concepción con respecto a la categoría de referencia. Por su parte, residir en localidades rurales hace 43.3% menos probable la ocurrencia de esta trayectoria en relación a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Ente menos escolaridad se tenga, aumenta la probabilidad de ocurrencia de esta trayectoria con respecto al trayectoria

de referencia – el hecho de que las mujeres cuenten con primaria incompleta aumenta 84.4% la probabilidad y con primaria completa 41.7%. Se tiene entonces que los factores que están directamente relacionados con la ocurrencia de esta trayectoria tomando como referencia la categoría *unión – concepción - nacimiento* son el aumento en la edad al primer uso de anticonceptivos, el retraso en el calendario en la fecha de la primera concepción y contar con primaria incompleta y completa, mientras que las variables que hacen menos propensa su ocurrencia con respecto a la categoría *unión – concepción – nacimiento* son una edad más tardía a la primera concepción y residir en localidades rurales.

Por lo que respecta a la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*, las variables que influyen sobre la ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la categoría *unión – concepción - nacimiento* fueron la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la residencia rural, el nivel de escolaridad y el hecho de que no se usen anticonceptivos antes de la primera concepción. De esta forma, cada año más en la edad a la primera concepción disminuye la probabilidad de seguir esta trayectoria 4.4% en relación a la trayectoria *unión – concepción - nacimiento*, y el retraso en el empleo de anticonceptivos disminuye los momios en 3.3%. La residencia en localidades rurales hace menos probable la ocurrencia de esta trayectoria en 34.1% con respecto la trayectoria de referencia. El hecho de no contar con escolaridad disminuye la probabilidad de seguir esta trayectoria 34.9% con relación a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, con primaria incompleta 41.3%, y con primaria completa 38.7%. Un elemento clave es el hecho de que no hayan usado anticoncepción antes de la primera concepción, ya que la probabilidad de seguir esta trayectoria aumenta 4.7 veces en relación a la trayectoria de referencia. De esta manera, se tiene que las mujeres que siguieron esta trayectoria con respecto a las que siguen la trayectoria *unión – concepción - nacimiento* no retrasan la edad a la primera concepción ni al primer uso de anticonceptivos, en su mayoría residen en localidades urbanas, no cuentan con niveles bajos de escolaridad, pero principalmente no usaron anticoncepción antes de su primera concepción.

Por su parte, las variables que resultaron estadísticamente significativas en la trayectoria *concepción – nacimiento* fueron la edad a la primera concepción y la residencia en localidades rurales. La propensión de ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción - nacimiento* aumenta por cada año más que se tenga en la edad a la primera concepción, mientras que residir en localidades rurales la hace 89.5% menos propensa con relación a la trayectoria de referencia. Se tiene entonces que las mujeres que siguen esta trayectoria respecto de las que siguen las trayectoria *unión – concepción - nacimiento* tienden a posponer la edad al primer embarazo y residen principalmente en localidades urbanas.

Gráfica 18. Momios de las variables estadísticamente significativas del modelo de regresión logística multinomial por trayectoria. México 1987.



Fuente: Modelo de regresión logístico multinomial con base en ENFES-87.

Modelo de regresión logística multinomial para datos de 1992

El modelo que se probó con las variables de la ENADID-92 incluyó la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, el tamaño de localidad de residencia, el nivel de escolaridad y la variable dicotómica uso de anticonceptivos antes de la primera concepción. Nuevamente la fecha a la primera concepción sirvió para controlar el periodo de exposición. De acuerdo con esta información, las variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo, empleando factores de expansión reescalados, fueron la edad a la primera anticoncepción, la fecha a la primera concepción, el tamaño de localidad de residencia y el uso de anticonceptivos antes del primer embarazo. Sin embargo, en las distintas trayectoria no todos estos factores resultaron significativos con respecto a la trayectoria de referencia (cuadro 22a).

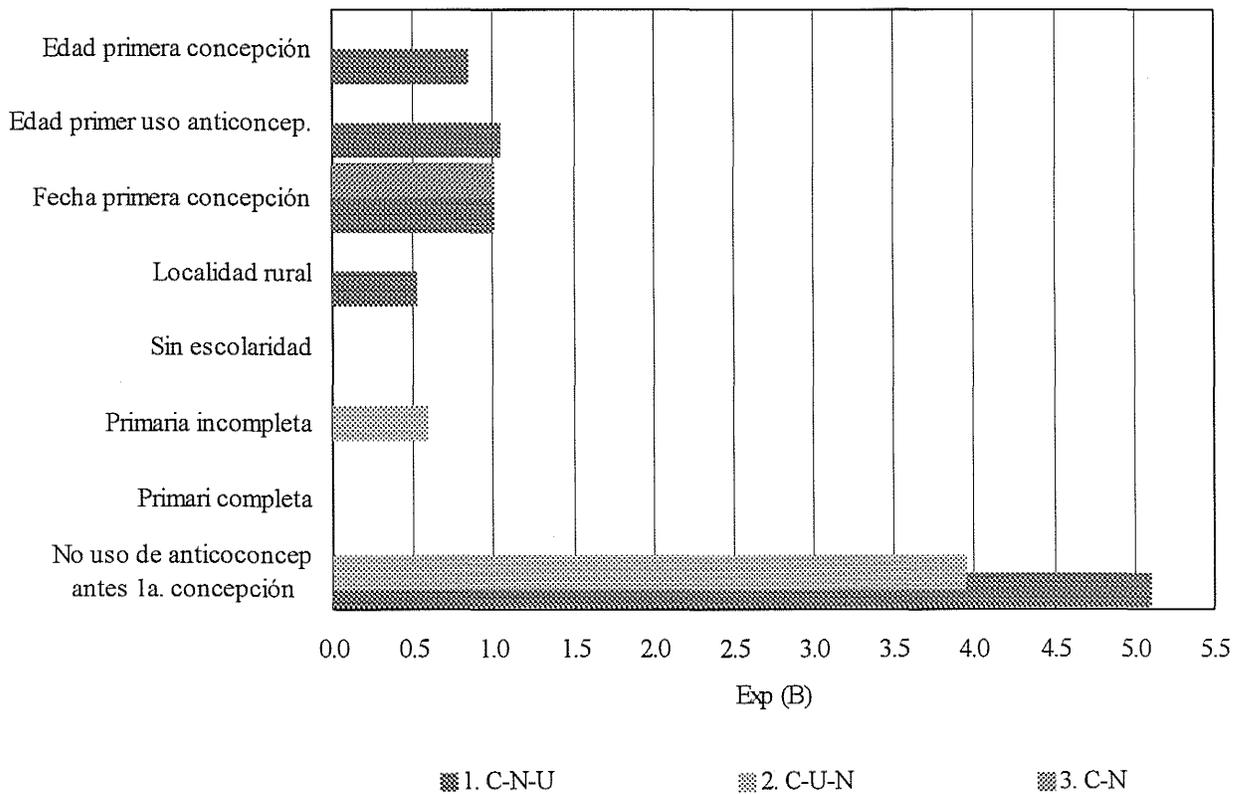
Las variables que hacen más propensa la ocurrencia de la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* con respecto a la categoría de referencia fueron el retraso en la edad al primer uso de anticonceptivos, que aumenta los momios en 4.4%, un calendario tardío en la fecha a la primera concepción, el cual aumenta la probabilidad 0.2%, y sobretodo, el hecho de que no se usaran anticonceptivos antes de la primera concepción, que aumenta en más de 500% la probabilidad de ocurrencia de esta trayectoria. En contraste, los factores que tienden a disminuir la ocurrencia de dicha trayectoria con relación a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* fueron el retraso en la edad a la primera concepción en 15.1% y la residencia en localidades rurales en 47.4%.

Los factores que explican la ocurrencia de la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* en relación a la trayectoria de referencia, fueron contar con primaria incompleta y el hecho de no haber usado anticonceptivos antes de la primera concepción. Contar con primaria incompleta disminuye la ocurrencia de esta trayectoria 41.2% con respecto a la categoría *unión – concepción – nacimiento*, mientras que no ser usuaria de anticonceptivos antes de la primera concepción

aumenta enormemente la propensión de ocurrencia de dicha trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción - nacimiento* casi 4 veces.

Por su parte, la única variable que resultó significativa en la trayectoria *concepción – nacimiento* fue el calendario tardío en la fecha a la primera concepción, el cual incrementa la ocurrencia de la trayectoria 0.7% con respecto al trayectoria de referencia por cada mes que se aplace. Esto significa que si se retrocede en el tiempo con relación a la fecha de la encuesta, existirán menos mujeres en esta trayectoria, lo que implica que existe un leve efecto de truncamiento en el curso de vida de estas mujeres, ya que existe la probabilidad de que lleguen a la unión con posterioridad a la fecha del levantamiento de la encuesta.

Gráfica 19. Momios de las variables estadísticamente significativas del modelo de regresión logística multinomial por trayectoria. México 1992



Fuente: Modelo de regresión logístico multinomial con base en ENADID-92.

Modelo de regresión logística multinomial para datos de 1995

El modelo propuesto con la encuesta de 1995 tomó en cuenta la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la fecha a la primera concepción para controlar el periodo de exposición, el tamaño de localidad de residencia, el nivel de escolaridad y el uso de anticonceptivos antes de la primera concepción, como variable dicotómica. Cabe recordar la limitante que presenta la encuesta empleada en 1995 con respecto a su representatividad. Los resultados mostraron que las variables significativas en el modelo de regresión logística multinomial fueron la edad a la primera concepción, la fecha a la primera concepción y el nivel de escolaridad, pero no en las distintas trayectorias (cuadro 23a). Nuevamente, cabe señalar el problema que presenta esta encuesta con respecto al cálculo de los factores de expansión, y aunque estos fueron reescalados en los cálculos del modelo, se conserva el mismo sesgo.

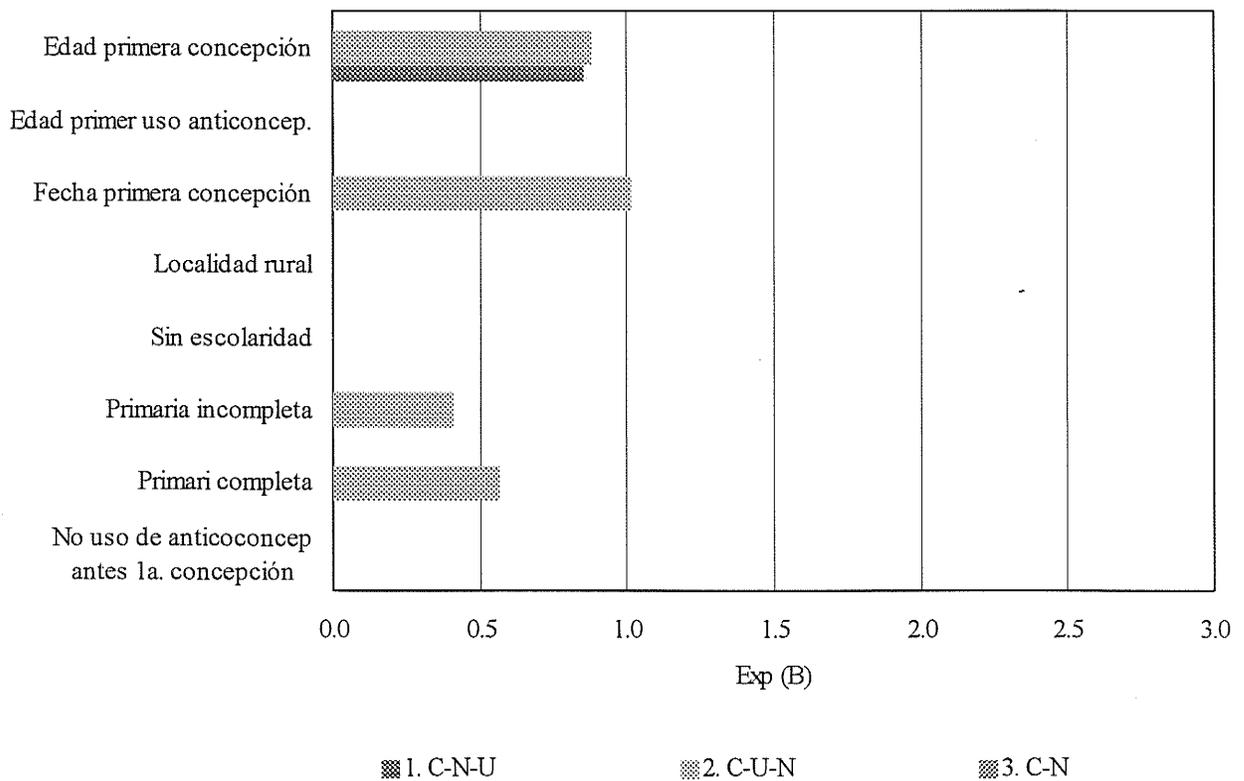
Para la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, el factor que resultó estadísticamente significativo fue la edad a la primera concepción. El efecto de la edad a la primera concepción disminuye los momios en 15.3% con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* por cada año que se posponga la edad a la primera concepción.

Las variables que explican la ocurrencia de la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* tomando como referencia la categoría fueron la edad a la primera concepción, la fecha a la primera concepción y contar con un nivel de escolaridad de primaria incompleta y completa. Cada año que se aplase la edad a la primera concepción disminuye la probabilidad de seguir esta trayectoria 12.4% en relación a la trayectoria de referencia, mientras que por cada mes más en la fecha a la primera concepción la probabilidad de ocurrencia de la trayectoria aumenta 0.4% con respecto a la categoría *unión – concepción – nacimiento*. Entre menos escolaridad se tenga la probabilidad de seguir esta trayectoria disminuye en relación con la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*: 59.3% en el caso de contra con primaria incompleta y 43.9% con primaria completa. Se tiene entonces que las

mujeres que siguen esta trayectoria en comparación con las de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* no retrasan la edad a la primera concepción y no cuentan con bajos niveles de escolaridad.

En relación a la trayectoria *concepción – nacimiento* respecto a la trayectoria de referencia, no resultó significativa ninguna variable, posiblemente por el escaso número de casos.

Gráfica 20. Momios de las variables estadísticamente significativas del modelo de regresión logística multinomial por trayectoria. México 1995



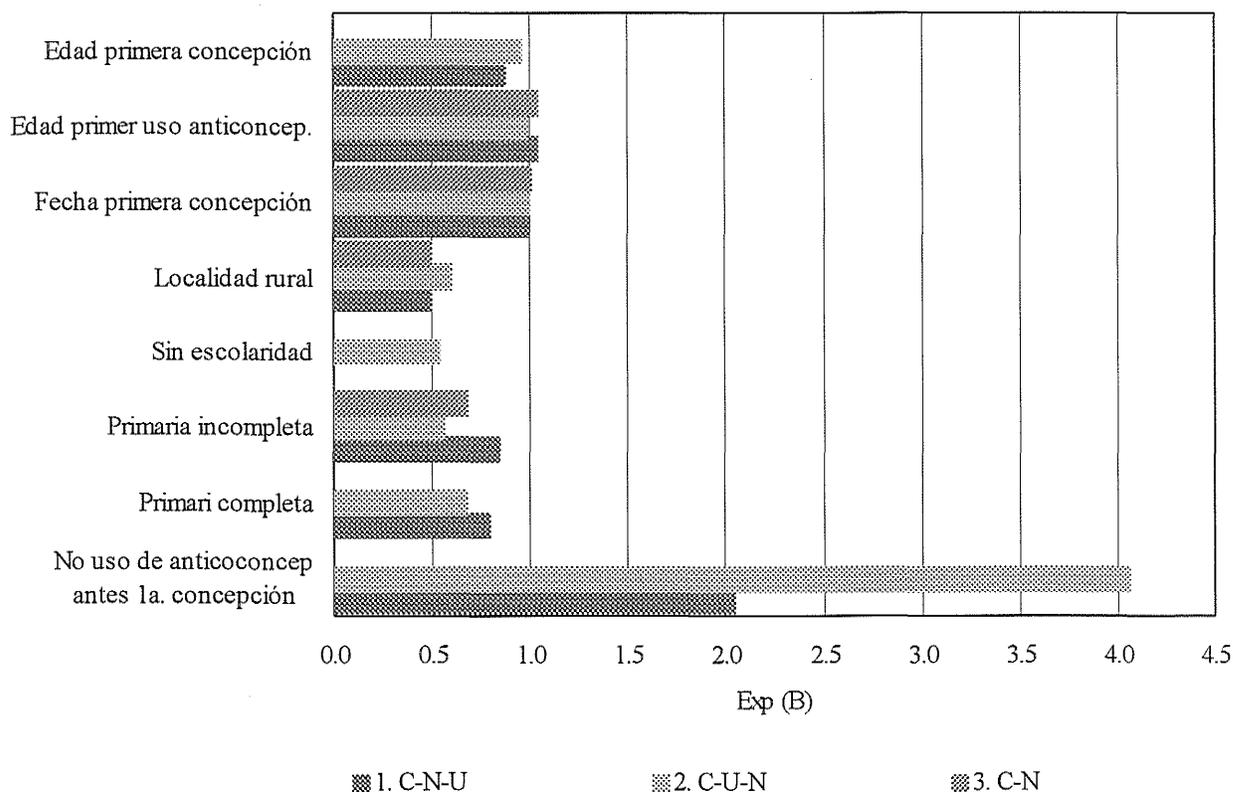
Fuente Modelo de regresión logístico multinomial con base en ENAPLAF-95.

Modelo de regresión logística multinomial para datos de 1997

Las variables que se introdujeron al modelo de regresión logística multinomial con la información de la ENADID-97 incluyeron la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la fecha de la primera concepción para controlar el periodo de exposición, el tamaño de localidad de residencia, el nivel de escolaridad y la variable dicotómica uso de anticonceptivos antes de la primera concepción. Los resultados mostraron que todas las variables en el modelo resultaron ser estadísticamente significativas (cuadro 24a) nuevamente reescalando los factores de expansión originales.

En la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, los resultados mostraron que los factores que explican la ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* fueron la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la fecha a la primera concepción, la residencia en localidades rurales, ciertos niveles de escolaridad y el no ser usuaria de anticoncepción antes de la primera concepción. Posponer la edad a la primera concepción disminuye la probabilidad de ocurrencia de la trayectoria con relación a la categoría *unión – concepción – nacimiento*, mientras que retrasar la edad al primer uso de anticonceptivos aumenta los momios con respecto a la trayectoria de referencia. Cada mes que se aplase el calendario en la fecha de la primera concepción aumenta la probabilidad de seguir esta trayectoria 0.1% en relación a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*. Residir en localidades rurales disminuye la probabilidad 49.9% con respecto a la categoría de referencia. Un nivel más alto de escolaridad disminuye la probabilidad de ocurrencia de esta trayectoria frente a la trayectoria de referencia – con primaria incompleta disminuye 15.4%, mientras que con primaria completa el decremento en la probabilidad es de 20.5%. El hecho de no ser usuaria de anticoncepción antes del primer embarazo aumenta considerablemente la probabilidad con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* en poco más de dos veces.

Gráfica 21. Momios de las variables estadísticamente significativas del modelo de regresión logística multinomial por trayectoria. México 1997.



Fuente: Modelo de regresión logístico multinomial con base en ENADID-97.

Las variables que influyen sobre la ocurrencia de la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* en relación a la categoría de referencia, resultaron la edad a la primera concepción, la edad al primer uso de anticonceptivos, la fecha a la primera concepción, la residencia en localidades rurales, el nivel de escolaridad y no haber usado anticonceptivos antes del primera embarazo. Cada año que se aplaza la edad a la primera concepción disminuye la probabilidad de seguir esta trayectoria 4.3% con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, y por cada año más en la edad al uso de anticonceptivos disminuye la probabilidad 1.1%. Un calendario más tardío en la fecha a la primera concepción aumenta la probabilidad 0.1% en

relación a la trayectoria de referencia. La residencia en localidades rurales hace menos propensa la ocurrencia de esta trayectoria respecto a la categoría *unión – concepción – nacimiento*. Entre menor sea el nivel de escolaridad, menor es la probabilidad de ocurrencia en de esta trayectoria con respecto a la categoría de referencia – sin escolaridad disminuye 46.2%, con primaria incompleta disminuye 43.9% y con primaria completa disminuye 31.3%. El hecho de no haber usado anticoncepción antes de la primera concepción aumenta ampliamente la probabilidad de ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Por último, los factores que resultaron significativos en la ocurrencia de la trayectoria *concepción – nacimiento*, fueron la edad a la primera concepción, la fecha a la primera concepción, la residencia en localidades rurales y contar con primaria incompleta. El retraso anual en la edad a la primera concepción aumenta la probabilidad de ocurrencia de esta trayectoria con respecto a la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* en 4.2%. El calendario reciente en la fecha a la primera concepción aumenta la probabilidad 0.7% en relación a la categoría *unión – concepción – nacimiento* por cada mes de atraso. La residencia en localidades rurales disminuye la probabilidad en 50.4% en relación a la categoría *unión – concepción – nacimiento*, y la primaria completa disminuye la probabilidad de ocurrencia 31.4% con respecto a la trayectoria de referencia. Con lo anterior, los factores que llevan a las mujeres a seguir esta trayectoria con relación a las mujeres en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* son un retraso en la edad al primer embarazo, habitar principalmente localidades urbanas y no contar con niveles bajos de escolaridad.

El hecho de que todas las trayectorias con concepciones prenupciales mostraran que la fecha a la primera concepción fuera significativa, indica el inminente aumento de este tipo de trayectorias en la actualidad.

En resumen y con base en los modelos de regresión logística multinomial derivados de la información de la ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97, se observa que las mujeres que se unen una vez que su primer hijo ha nacido tienen su primera concepción a edades más tempranas, tienden a postergar la edad al primer uso de anticonceptivos, mayoritariamente viven en zonas urbanas y poseen niveles bajos de escolaridad, pero principalmente no usaron anticonceptivos antes de su primer embarazo (cuadro 2). Por su parte, las mujeres que se unieron estando embarazadas, no tienden a posponer la edad a la primera concepción ni tampoco la edad al primer uso de métodos anticonceptivos, en su mayoría radican en localidades urbanas, tienen niveles de escolaridad relativamente altos, y fundamentalmente no usaron anticonceptivos antes de su primer embarazo. Finalmente, las mujeres que tienen hijos sin unirse retrasan la edad a la primera concepción y al uso de anticonceptivos, tienden a residir en localidades urbanas y poseen niveles de escolaridad comparativamente altos.

Cuadro 2. Momios de las variables significativas en el modelo de regresión logístico multinomial por trayectoria y año.

Variables significativas	1987	1992	1995	1997
1. C-N-U				
Edad primera concepcion	0.880	0.849	0.847	0.877
Edad primer uso anticoncep.	1.067	1.044		1.039
Fecha a la primera concepcion	1.003	1.002		1.001
Localidad rural	0.567	0.526		0.501
Primaria incompleta	1.844			0.846
Primaria completa	1.417			0.795
No uso anticoncep. antes la concepción		5.107		2.046
2. C-U-N				
Edad primera concepcion	0.956		0.876	0.957
Edad primer uso anticoncep.	0.967			0.989
Fecha a la primera concepcion			1.004	1.001
Localidad rural	0.659			0.596
Sin escolaridad	0.651			0.538
Primaria incompleta	0.587	0.588	0.407	0.561
Primaria completa	0.613		0.561	0.687
No uso anticoncep. antes la concepción	4.675	3.950		4.059

3. C-N			
Edad primera concepcion	1.183		
Edad primer uso anticoncep.			1.042
Fecha a la primera concepcion		1.007	1.007
Localidad rural	0.105		0.496
Primaria incompleta			0.686

Fuente: Modelo de regresión logística multinomial con base en datos de ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Conclusión y Discusión

Los embarazos y nacimientos siguen siendo eventos que se realizan tradicionalmente dentro de la unión, todavía entendida como el ámbito adecuado para la expresión de la sexualidad y la experiencia sexual de los hombres y en especial de las mujeres (López, Salles y Tuirán, 2001).

En México, el matrimonio sigue siendo una práctica casi universal entre la población. Es por ello, que la gran mayoría de las mujeres que presentan una concepción prenupcial tarde o temprano experimentará una unión, la cual legitimará la concepción antes o después del nacimiento, aunque la unión también servirá como mecanismo regulador del ejercicio de su sexualidad. Sin embargo, no todas las mujeres que tienen una concepción prenupcial siguen el mismo comportamiento. En menor medida, las mujeres deciden hacer frente a esta situación sin llegar a una unión. No obstante, aún cuando social y culturalmente los nacimientos fuera del matrimonio no sean mal vistos, no es una práctica que se considera deseable, especialmente cuando se trata de mujeres solteras. Es por ello, que todavía se considera a la familia como el entorno privilegiado para la procreación.

Un fuente de información poco empleada en la investigación demográfica del país son los registros de nacimientos provenientes de estadísticas vitales. A pesar de las deficiencias que llegan a presentar estos datos, las estadísticas vitales siguen siendo una fuente de información muy valiosa y especialmente útil en las estimaciones sobre fenómenos relacionados con la fecundidad, como son los nacimientos entre mujeres solteras.

El uso de encuestas y datos estadísticos son una herramienta indispensable para la estimación de eventos y fenómenos demográficos. Por ello, el empleo de este tipo de información resulta un insumo imprescindible para formar un panorama claro sobre la magnitud de las concepciones prenupciales en México, fenómeno que frecuentemente se tiende a sobreestimar – ni es cierto que la mitad de las mujeres

que se unen estén embarazadas, ni existen tantas madres solteras como se piensa. De acuerdo con las estimaciones más recientes obtenidas en este trabajo aproximadamente 7% de las mujeres se unen después del nacimiento de su primer hijo, poco más de 15% lo hacen estando embarazadas y cerca de 4.5% de las mujeres alguna vez embarazadas no se unen. Con respecto a este último grupo de la población, la noción que se tiene frecuentemente no está muy apegada a la realidad nacional. Fácilmente se olvida que una gran mayoría de las mujeres con concepciones prenupciales llegará a la unión. De igual manera, el papel que juegan las redes familiares constituyen un apoyo fundamental para las llamadas madres solteras y sus hijos.

Con respecto a la información que se empleó para la realización de este trabajo, además de analizar las encuestas mencionadas a lo largo de este estudio, también se trabajó con la Encuesta Nacional de Comunicación en Planificación Familiar 1996 (ENCOPLAF-96). Desgraciadamente, los resultados arrojados por dicha encuesta se salen del patrón mostrado por las demás, lo que hace inadecuado su uso para este estudio. Una de las mayores limitantes en el empleo de la ENCOPLAF-96, fue el escaso número de casos con los que se trabajó en la clasificación de las mujeres alguna vez embarazadas dentro de las distintas trayectorias, lo que originó grandes sesgos en los resultados arrojados.

Los resultados de este trabajo revelan la existencia de un cambio en la ocurrencia de concepciones prenupciales en el país. De acuerdo con los datos de las encuestas realizadas en 1987, 1992, 1995 y 1997, las cifras de los primeros nacimientos que ocurrían durante los primeros seis meses de la unión descendieron, al igual que los que ocurrían antes de la unión. Pero, sin lugar a dudas, el cambio más notable fue el que experimentaron las mujeres con hijos jamás unidas, que de acuerdo con la ENFES de 1987 representaban 2.2% de las mujeres alguna vez embarazadas, y 10 años después el porcentaje se duplicó.

El entorno cultural y social que rodea a las personas juega un papel fundamental en su desenvolvimiento como individuos. Las mujeres alguna vez embarazadas que residen en localidades urbanas son más propensas a tener una

concepción prenupcial que aquellas que lo hacen en localidades rurales. Esto se manifestó tanto en el análisis descriptivo como en los resultados mostrados por los modelos de regresión logística multinomial que se ajustaron, los cuales comprobaron que la residencia en localidades rurales disminuye considerablemente la propensión a tener una concepción prenupcial.

Respecto al periodo de tiempo que transcurre entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo, los resultados mostraron cambios a través del tiempo. Según las encuestas de 1987 y 1992, cuando el nacimiento antecedía a la primera unión el tiempo que transcurría entre estos dos eventos era de aproximadamente 24 meses en promedio. Sin embargo, de acuerdo a la información de las encuestas de la segunda mitad de la década de los noventa, el valor se extendió a más del doble. Estos resultados llaman la atención porque coinciden con un periodo de crisis económica por el que atravesaba el país. Sin embargo, cuando la unión antecede al nacimiento del primer hijo, los cambios no fueron tan marcados.

Con respecto a la edad media a la primera concepción de las mujeres alguna vez embarazadas, las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* fueron las que concibieron a su primer hijo a edades más tardías, mientras que las mujeres que tienden a presentar la menor edad media a la concepción del primer hijo fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*. Al comparar las localidades urbanas contra las rurales, los cambios no tienden a ser tan pronunciados como los que se aprecian entre las distintas trayectorias. Aún así, las mujeres en las diferentes trayectorias en localidades rurales tienden a ser menores en la edad a la primera concepción que las mujeres que residen en localidades urbanas.

La edad a la primera unión está fuertemente influenciada por el entorno cultural de socialización de los individuos. Las mujeres en las distintas trayectorias que residen en localidades rurales tienden a unirse más jóvenes que aquellas que lo hacen en localidades urbanas. Por lo que respecta a la edad media a la primera unión de las mujeres en las distintas trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales, las mujeres que se unieron más jóvenes fueron las que siguieron la

trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, mientras que las que se unieron más tarde fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*.

La edad media a la primera relación sexual de las mujeres en las distintas trayectorias tiende a ser mayor en localidades urbanas que en las rurales. Asimismo, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, son las que tienen relaciones sexuales a edades más tempranas, mientras que las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* son las que entran en actividad sexual más tarde. En contraste, la edad media al primer uso de anticonceptivos tiende a ser menor en localidades urbanas que en localidades rurales. Esta situación lleva a que la fecundidad de las mujeres que residen en localidades rurales sea mayor que las que viven en localidades urbanas. Con respecto a las distintas trayectorias, el patrón muestra que las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* son las que empiezan a edades más tempranas el uso de anticonceptivos. Posiblemente esto se debe a que estas mujeres se embarazan con el propósito de lograr una unión, y una vez que llega ésta, entonces comienzan a regular su fecundidad. Mientras que los datos de 1987 y 1997 muestran que las mujeres que tardan más en usar anticonceptivos fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, los de 1992 y 1995, muestran que fueron las de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*.

Lo anterior ayuda a explicar porqué el número total de hijos nacidos vivos entre las mujeres en las distintas trayectorias tiende a ser mayor entre las que residen en localidades rurales que las que lo hacen en localidades urbanas. De igual manera y de acuerdo con la información de las diferentes encuestas analizadas, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* son las que presentan los valores más altos en lo que se refiere al total de hijos nacidos vivos. A este grupo de mujeres le siguen las mujeres en la trayectoria *unión – concepción – nacimiento*, y en segundo lugar el grupo de las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – unión – nacimiento*. En contraste, las mujeres en la trayectoria *concepción – nacimiento* son las que en promedio presentan el menor número de hijos nacidos vivos, posiblemente por ser el grupo que se encuentra

menos expuesto al riesgo de quedar embarazada por no contar con una unión estable.

Un factor clave en la explicación de los niveles diferenciales de fecundidad es el nivel de escolaridad, el cual afecta en gran medida la ocurrencia de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales. Las mujeres que presentan los menores niveles de escolaridad fueron las que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*. Les siguieron las de la trayectoria *unión – concepción – nacimiento* y finalmente las mujeres de las trayectorias *concepción – nacimiento* y *concepción – unión – nacimiento*. Estos resultados explican en gran medida las causas y comportamientos seguidos por las mujeres algunas vez embarazadas con concepciones prenupciales y postnupciales. Al parecer la diferencia entre las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* y *concepción – unión – nacimiento* es la escolaridad. La mayor escolaridad del segundo grupo pareciera que les facilita la unión con su pareja, mientras que las menos escolarizadas posiblemente se tengan que buscar después otra pareja para unirse. Por su parte, las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento* destacan por tener una alta escolaridad, la cual podría explicar muchos de los comportamientos que siguen estas mujeres. Pero las diferencias se hacen aún más notorias al comparar los niveles de escolaridad por tamaño de localidad. Las mujeres en las distintas trayectorias en localidades urbanas cuentan con niveles de escolaridad que en ocasiones duplican a los de las que viven en localidades rurales.

Por lo que respecta al parentesco con el jefe del hogar actual, se aprecia en las diferentes trayectorias que los porcentajes de jefas de hogar son mayores en localidades urbanas que en las rurales. Mientras que en las trayectorias *concepción – nacimiento – unión*, *concepción – unión – nacimiento* y *unión – concepción – nacimiento*, el parentesco con el jefe de hogar se concentra en el rubro de esposas o compañeras, en la trayectoria *concepción – nacimiento*, el rubro principal de parentesco con el jefe de hogar lo constituyen las hijas y en menor medida las jefas de hogar, lo que implica que las madres solteras “por decisión” que son jefas de hogar representan un porcentaje muy bajo entre las mujeres con hijos nacidos vivos,

especialmente en localidades rurales, donde el porcentaje de jefa de hogar es menor que en localidades urbanas.

Con respecto a la condición de actividad de las mujeres en las distintas trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales, resulta difícil establecer si ésta es la que las llevó a tener un embarazo fuera o dentro de la unión, o si la concepción prenupcial o postnupcial es el resultado de la incursión o no dentro de la actividad económica de las mujeres alguna vez embarazadas. No obstante las cifras reflejan que, mientras menos de la mitad de las mujeres en trayectorias con unión son económicamente activas, dos terceras partes de las mujeres sin unión con hijos lo son. De igual manera, la participación de las mujeres en las distintas trayectorias dentro de la actividad económica tiende a ser mayor en localidades urbanas que zonas rurales.

Al analizar el estado conyugal actual de las mujeres en las distintas trayectorias, destaca el hecho de que las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión*, son las que presentan el mayor porcentaje de mujeres en el rubro de unión consensual, mientras que el resto de las mujeres en las otras trayectorias con unión, se encuentran en el de esposas (cuadros 19^a y 20a). Con este resultado se puede suponer, que una buena proporción de las mujeres de la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* cuando llegan a unirse, lo hacen de forma consensual.

Dentro de los factores explicativos de las concepciones prenupciales derivados del modelo de regresión logística multinomial con base en la información de las encuestas analizadas, se observa que las mujeres que se unen después del nacimiento de su primer hijo tienen su primera concepción a edades más tempranas, tienden a posponer la edad al primer uso de anticonceptivos, viven en zonas urbanas, poseen bajos niveles de escolaridad, pero principalmente, no usaron anticonceptivos antes de su primer embarazo. Por su parte, las mujeres que se unieron estando embarazadas, no retrasan la edad a la primera concepción ni tampoco la edad al primer uso de métodos anticonceptivos, en su mayoría radican

en localidades urbanas, tienen relativamente altos niveles de escolaridad y fundamentalmente no usaron anticonceptivos antes de su primer embarazo. Finalmente, las mujeres que tienen hijos sin unirse retrasan la edad a la primera concepción y al uso de anticonceptivos, tienden a residir en localidades urbanas y cuentan con relativamente altos niveles de escolaridad.

Aunque los modelos de regresión son una herramienta útil para nuestros intereses explicativos, a veces resulta necesario recurrir a otro tipo de técnicas de investigación con apreciaciones más amplias, ya que en ocasiones resulta muy difícil tratar de encontrar las causas que expliquen los comportamientos de las personas. Un campo de la demografía que ha sabido adaptarse a las necesidades interdisciplinarias y perfiles actuales de la investigación es el de la salud reproductiva. Sin embargo, como apunta Lerner (1996), todavía quedan muchos aspectos referentes a la salud reproductiva llenos de interrogantes, insuficiencias y lagunas, que son fundamentales para su mejor análisis, comprensión e interpretación. Es por ello que el análisis cualitativo resulta una poderosa herramienta en la investigación sociodemográfica. Las entrevistas a profundidad serían un valioso instrumento en la comprensión de la ocurrencia de las concepciones prenupciales, y en especial, del seguimiento de cierta trayectoria.

Dadas las normas culturales y sociales del país con respecto a la familia, a la maternidad y a la sexualidad de las mujeres, la trayectoria *preferida* sigue siendo la *unión – concepción – nacimiento*. Sin embargo, también existe un alto porcentaje de mujeres que siguen la trayectoria *concepción – unión – nacimiento* y probablemente las mujeres que siguieron la trayectoria *concepción – nacimiento – unión* pueden ser *concepción – unión – nacimiento* fallidas. La permanencia de los porcentajes permite pensar que las concepciones prenupciales han sido y siguen siendo una ruta para unirse en una proporción importante de las mujeres. Lo interesante es que este fenómeno sea más frecuente en mujeres residentes en localidades urbanas relativamente escolarizadas, acaso ¿Se recurre a un embarazo fuera de la unión cuando se pasa la edad para la unión? ¿Por qué en el medio rural se hace menos?

Una de la mayores limitantes de este trabajo, fue la reconstrucción de las historias de uniones de las mujeres estudiadas. Desafortunadamente, muchas de las encuestas empleadas no proporcionan la historia completa de uniones, por lo que resulta imposible conocer el número de uniones así como el tipo de cada una de ellas. Contar con este tipo de información ayudaría en la construcción del curso de vida de las mujeres que presentaron concepciones prenupciales en el país.

Un aspecto que hasta el momento no se trató en este trabajo, involucra las implicaciones que tendría la legalización del aborto en México. ¿Qué tanto descenderían los niveles de las concepciones prenupciales en el país si el aborto se llegara a legalizar? La respuesta no es nada sencilla, ya que involucra la conjugación de una serie de factores diversos y muy complejos, en especial cuando las estimaciones actuales sobre el número de abortos que realizan los diferentes grupos interesados en el país discrepan considerablemente entre sí.

Finalmente, los resultados presentados en este trabajo hacen reflexionar sobre dos grupos importantes de la población: el primero de ellos lo integran la población joven del país y el segundo está constituido por las mujeres no unidas. Aún cuando no resultan grupos prioritarios, por no estar constantemente expuesto al riesgo de un embarazo, se encuentran en riesgo potencialmente de tener un embarazo no planeado y de padecer alguna infección o enfermedad de transmisión sexual. Es por ello, que resulta urgente tomarlos en cuenta en las acciones emprendidas por los programas de planificación familiar, de educación sexual y de salud del país.

Anexo

Cuadro 1a.

Proporción de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras por orden del parto. México 1985-2000.

Año	1° Parto	2° Parto	3° Parto	4° Parto y más	Total
1985	11.04%	5.22%	3.97%	3.66%	6.23%
1986	11.05%	5.24%	3.94%	3.55%	6.24%
1987	11.01%	5.28%	3.91%	3.54%	6.35%
1988	10.77%	5.07%	3.79%	3.38%	6.27%
1989	10.88%	4.99%	3.70%	3.31%	6.29%
1990	11.30%	5.08%	3.76%	3.33%	6.53%
1991	11.55%	5.20%	3.83%	3.38%	6.77%
1992	11.39%	5.24%	3.82%	3.41%	6.88%
1993	11.11%	5.11%	3.81%	3.53%	6.85%
1994	11.03%	4.89%	3.54%	3.05%	6.68%
1995	10.92%	4.66%	3.35%	2.90%	6.54%
1996	11.34%	4.92%	3.65%	3.30%	6.54%
1997	11.63%	5.08%	3.80%	3.56%	6.54%
1998	11.89%	5.03%	3.80%	3.64%	7.36%
1999	12.52%	5.55%	4.26%	4.03%	7.96%
2000	12.04%	5.32%	4.05%	3.84%	7.65%

Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos registrados de menores de un año.

Cuadro 2a.

Proporción de nacimientos de menores de un año entre mujeres solteras por tamaño de localidad. México 1985-2000.

Año	Rural	Urbano
1985	6.62%	6.45%
1986	5.85%	6.40%
1987	5.84%	6.56%
1988	5.83%	6.43%
1989	5.70%	6.52%
1990	6.05%	6.72%
1991	6.23%	7.00%
1992	6.28%	7.08%
1993	6.42%	6.99%
1994	5.77%	6.99%
1995	5.59%	6.87%
1996	6.21%	7.14%
1997	6.65%	7.35%
1998	6.82%	7.54%
1999	7.12%	8.15%
2000	6.92%	7.88%

Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos registrados de menores de un año.

Cuadro 3a.
Edad media de las madres solteras y total de madres con nacimientos de menores de un año. México 1985-2000.

Año	Solteras	Total
1985	24.0	25.8
1986	23.8	25.6
1987	23.6	25.5
1988	23.6	25.5
1989	23.5	25.4
1990	23.5	25.4
1991	23.4	25.3
1992	23.7	25.6
1993	23.8	25.5
1994	24.3	25.9
1995	24.3	26.0
1996	24.5	26.1
1997	24.6	26.2
1998	24.8	26.1
1999	23.4	25.6
2000	24.7	26.0

Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos registrados de menores de un año.

Cuadro 4a.

Proporción de nacimientos entre mujeres solteras con nacimientos de menores de un año por nivel de escolaridad. México 1985 - 2000.

Año	sin escolaridad	primaria incompleta	primaria completa	secundaria	preparatoria y más
1985	8.20%	5.79%	5.80%	6.19%	5.13%
1986	7.30%	5.73%	6.16%	6.56%	5.53%
1987	7.43%	5.81%	6.23%	6.67%	5.90%
1988	7.22%	5.82%	6.15%	6.63%	5.75%
1989	6.83%	5.82%	6.27%	6.79%	5.73%
1990	7.02%	6.02%	6.47%	7.06%	6.10%
1991	7.12%	6.26%	6.80%	7.23%	6.38%
1992	6.89%	6.38%	6.97%	7.38%	6.46%
1993	6.84%	6.61%	6.94%	7.17%	6.44%
1994	6.50%	6.24%	6.81%	7.10%	6.29%
1995	6.15%	6.28%	6.60%	6.96%	6.16%
1996	7.15%	6.97%	6.88%	7.16%	6.44%
1997	7.83%	7.42%	7.25%	7.37%	6.52%
1998	7.90%	7.75%	7.46%	7.49%	6.79%
1999	9.64%	8.18%	8.24%	8.02%	6.87%
2000	8.19%	7.97%	7.87%	7.74%	7.05%

Fuente: Cálculos propios con base en Estadísticas Vitales, Nacimientos registrados de menores de un año.

Cuadro 5a.
Proporción de las diferentes trayectorias con concepciones prenupciales y postnupciales. México 1987-1997.

Año	1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N
1987	8.1%	17.3%	2.2%	72.3%
1992	7.8%	15.6%	3.7%	72.9%
1995	4.7%	16.3%	3.3%	75.7%
1997	7.1%	15.4%	4.6%	72.9%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 6a.
Proporción de concepciones prenupciales y postnupciales por tamaño de localidad. México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria			
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N
1987	Rural	8.8%	13.3%	1.1%	76.7%
	Urbano	7.8%	19.0%	2.7%	70.5%
1992	Rural	7.4%	12.7%	2.4%	77.5%
	Urbano	8.0%	16.6%	4.2%	71.2%
1995	Rural	6.5%	13.2%	3.2%	77.1%
	Urbano	4.1%	17.3%	3.3%	75.7%
1997	Rural	5.8%	11.7%	3.7%	78.8%
	Urbano	7.9%	17.8%	5.2%	69.1%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 7a.
Edad actual de las mujeres con concepciones prenupciales y postnupciales
por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	32.4	30.9	27.1	31.7	31.7
	Urbano	33.7	31.0	29.0	33.1	32.6
	Total	33.3	31.0	28.7	32.7	32.3
1992	Rural	34.9	32.8	27.1	34.2	33.9
	Urbano	34.9	33.2	30.5	35.3	34.7
	Total	34.9	33.1	29.9	35.0	34.5
1995	Rural	34.4	31.2	29.3	33.6	33.2
	Urbano	34.7	30.1	29.0	35.1	34.0
	Total	34.6	30.3	29.1	34.7	33.8
1997	Rural	34.5	32.8	28.8	34.7	34.2
	Urbano	35.8	33.4	31.0	35.8	35.1
	Total	35.4	33.2	30.3	35.3	34.8

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 8a.
Edad a la primera concepción por trayectoria.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	17.0	17.8	20.5	18.2	18.0
	Urbano	18.3	18.9	21.3	19.9	19.6
	Total	17.9	18.7	21.2	19.3	19.1
1992	Rural	17.0	17.8	19.3	18.7	18.5
	Urbano	18.3	19.2	21.4	20.3	20.0
	Total	18.0	18.9	21.1	19.8	19.6
1995	Rural	19.7	18.0	20.1	18.8	18.8
	Urbano	18.5	19.1	21.0	20.1	19.9
	Total	18.9	18.9	20.8	19.8	19.6
1997	Rural	18.0	18.6	20.2	18.9	18.9
	Urbano	18.9	19.6	21.8	20.6	20.4
	Total	18.6	19.3	21.3	19.9	19.8

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 9a.
Edad al nacimiento del primer hijo por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	17.7	18.6	21.0	18.9	18.8
	Urbano	19.0	19.7	22.0	20.6	20.3
	Total	18.6	19.4	21.8	20.0	19.9
1992	Rural	17.8	18.5	20.0	19.4	19.2
	Urbano	19.0	20.0	22.1	20.9	20.7
	Total	18.7	19.7	21.8	20.5	20.3
1995	Rural	20.3	18.7	20.7	19.6	19.5
	Urbano	19.3	19.9	21.6	20.9	20.7
	Total	19.6	19.6	21.4	20.5	20.4
1997	Rural	18.7	19.4	20.9	19.6	19.6
	Urbano	19.6	20.4	22.5	21.3	21.1
	Total	19.3	20.1	22.0	20.6	20.5

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 10a.
Edad a la primera unión por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	17.7	18.2	-	17.2	17.5
	Urbano	19.0	19.3	-	19.1	19.3
	Total	18.6	19.0	-	18.5	18.8
1992	Rural	19.6	18.2	-	17.7	17.9
	Urbano	21.2	19.5	-	19.37	19.6
	Total	20.8	19.2	-	18.91	19.1
1995	Rural	23.5	18.3	-	18.0	18.4
	Urbano	23.5	19.3	-	19.3	19.5
	Total	23.5	19.1	-	20.0	19.2
1997	Rural	23.1	18.9	-	18.0	18.4
	Urbano	23.8	19.9	-	19.7	20.1
	Total	23.5	19.6	-	19.0	19.4

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 11a.
Edad a la primera relación sexual por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	17.8	18.0	19.7	17.5	17.6
	Urbano	18.2	19.0	21.1	19.2	19.2
	Total	18.1	18.8	10.9	18.7	18.7
1995	Rural	17.9	18.1	19.0	18.0	19.0
	Urbano	17.9	18.9	19.0	19.2	19.1
	Total	17.9	18.7	19.0	18.9	18.8

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 12a.
Edad al primer uso de anticonceptivos por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	27.2	26.4	25.0	26.8	26.8
	Urbano	27.2	24.5	24.5	26.1	25.9
	Total	27.2	24.8	24.5	26.3	26.1
1992	Rural	25.1	23.6	22.3	24.7	24.6
	Urbano	24.0	22.8	23.3	24.1	23.9
	Total	24.2	23.0	23.2	24.2	24.0
1995	Rural	29.8	25.1	26.5	27.2	27.0
	Urbano	24.5	25.6	27.8	28.0	28.0
	Total	26.2	25.5	27.7	27.8	27.3
1997	Rural	25.0	23.3	23.1	24.6	24.4
	Urbano	24.5	23.0	24.0	23.9	23.8
	Total	24.6	23.1	23.8	24.2	24.0

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 13a.
Nivel de Escolaridad por trayectoria.
México 1987-1997.

Año	Escolaridad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Sin Escolaridad	20.9%	12.7%	9.8%	14.5%	14.6%
	Primaria Incompleta	43.2%	28.1%	19.6%	36.0%	34.8%
	Primaria Completa	21.1%	24.6%	22.6%	24.8%	24.4%
	Secundaria	11.0%	21.9%	24.8%	16.4%	17.1%
	Preparatoria y más	3.8%	12.8%	23.2%	8.3%	9.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1992	Sin Escolaridad	16.2%	10.9%	16.8%	14.1%	13.9%
	Primaria Incompleta	36.2%	26.2%	24.6%	24.6%	31.8%
	Primaria Completa	21.9%	24.0%	19.9%	19.9%	23.1%
	Secundaria	16.1%	23.1%	23.4%	23.4%	18.6%
	Preparatoria y más	9.6%	15.8%	15.3%	15.3%	12.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1995	Sin Escolaridad	12.4%	5.1%	21.2%	9.8%	9.5%
	Primaria Incompleta	29.1%	15.3%	13.4%	24.8%	23.1%
	Primaria Completa	24.3%	23.8%	17.0%	28.2%	26.9%
	Secundaria	22.6%	41.5%	34.6%	26.1%	28.7%
	Preparatoria y más	11.7%	14.3%	13.9%	11.1%	11.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Sin Escolaridad	10.3%	6.5%	5.8%	9.9%	9.2%
	Primaria Incompleta	25.7%	16.7%	14.9%	24.7%	23.1%
	Primaria Completa	23.2%	23.1%	23.7%	24.8%	24.4%
	Secundaria	27.1%	33.3%	32.9%	24.7%	26.6%
	Preparatoria y más	13.6%	20.4%	22.6%	15.8%	16.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 14a.
Nivel de Escolaridad por trayectoria y por tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Escolaridad	Trayectoria				Total		
			1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N			
1987	Urbano	Sin Escolaridad	12.8%	8.3%	9.1%	9.3%	9.4%		
		Primaria Incompleta	42.2%	22.2%	14.2%	27.1%	27.0%		
		Primaria Completa	24.5%	26.8%	21.9%	29.6%	28.5%		
		Secundaria	14.7%	26.5%	28.4%	22.6%	22.9%		
		Preparatoria y más	5.6%	16.1%	26.4%	11.4%	12.2%		
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
	Rural	Sin Escolaridad	38.1%	27.7%	13.6%	25.8%	27.0%		
		Primaria Incompleta	44.8%	48.1%	50.7%	55.5%	53.5%		
		Primaria Completa	14.0%	17.2%	26.7%	14.1%	14.6%		
		Secundaria	3.1%	5.8%	4.4%	3.0%	3.4%		
		Preparatoria y más	-	1.2%	4.7%	1.7%	1.5%		
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
		1992	Urbano	Sin Escolaridad	10.6%	7.2%	12.8%	9.2%	9.1%
				Primaria Incompleta	33.2%	21.0%	23.1%	27.2%	26.5%
Primaria Completa	24.7%			25.7%	20.7%	25.5%	25.2%		
Secundaria	19.5%			27.1%	25.9%	22.2%	22.9%		
Preparatoria y más	12.1%			19.0%	17.4%	15.9%	16.2%		
Total	100.0%			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
Rural	Sin Escolaridad		33.0%	24.6%	35.7%	26.8%	27.2%		
	Primaria Incompleta		45.1%	45.1%	31.7%	47.5%	46.6%		
	Primaria Completa		13.6%	17.9%	16.2%	17.4%	17.1%		
	Secundaria		6.1%	8.4%	11.4%	5.9%	6.4%		
	Preparatoria y más		2.1%	4.0%	5.0%	2.4%	2.6%		
	Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
	1995		Urbano	Sin Escolaridad	13.5%	4.0%	26.1%	6.6%	7.1%
				Primaria Incompleta	24.4%	11.8%	13.1%	20.9%	19.2%
Primaria Completa		28.3%		24.4%	15.9%	29.1%	27.8%		
Secundaria		18.9%		43.2%	36.5%	29.9%	32.0%		
Preparatoria y más		15.0%		16.6%	8.4%	13.4%	13.9%		
Total		100.0%		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
Rural		Sin Escolaridad	10.3%	9.5%	5.6%	19.1%	16.8%		
		Primaria Incompleta	38.1%	29.6%	14.4%	36.4%	34.9%		

		Primaria Completa	16.6%	21.3%	20.3%	25.3%	24.1%
		Secundaria	29.7%	34.6%	28.6%	14.9%	18.9%
		Preparatoria y más	5.3%	5.0%	31.3%	4.3%	5.3%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Urbana	Sin Escolaridad	6.9%	4.0%	3.6%	4.9%	4.8%
		Primaria Incompleta	19.8%	11.6%	10.2%	16.1%	15.3%
		Primaria Completa	24.2%	22.1%	21.2%	24.4%	23.8%
		Secundaria	31.7%	37.8%	36.5%	31.3%	32.7%
		Preparatoria y más	17.3%	24.6%	28.5%	23.3%	23.3%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Sin Escolaridad	17.5%	12.3%	10.7%	16.7%	16.0%
		Primaria Incompleta	38.4%	28.8%	24.9%	36.4%	35.2%
		Primaria Completa	21.0%	25.6%	29.1%	25.5%	25.4%
		Secundaria	17.3%	23.0%	25.3%	15.8%	17.1%
		Preparatoria y más	5.8%	10.3%	10.1%	5.7%	6.4%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 15a.
Total de hijos nacidos vivos por trayectoria y tamaño de localidad,
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	5.7	4.7	1.5	5.0	5.0
	Urbano	4.3	3.3	1.2	3.7	3.6
	Total	4.8	3.6	1.3	4.1	4.0
1992	Rural	5.2	4.5	1.8	4.7	4.7
	Urbano	3.8	3.3	1.5	3.5	3.4
	Total	4.1	3.6	1.6	3.9	3.8
1995	Rural	4.1	4.4	1.9	4.4	4.3
	Urbano	3.6	2.8	1.5	3.4	3.4
	Total	3.7	3.1	3.1	3.7	3.7
1997	Rural	4.2	3.8	1.7	4.2	4.1
	Urbano	3.4	2.9	1.6	3.1	3.0
	Total	3.6	3.1	1.6	3.6	3.4

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 16a.
Parentesco con el jefe de hogar por trayectoria.
México 1987-1997.

Año	Escolaridad	Trayectoria			
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N
1987	Esposa	78.5%	76.8%	-	79.2%
	Jefa de hogar	6.8%	4.1%	12.4%	5.2%
	Hija	5.4%	10.8%	69.7%	7.1%
	Nuera	4.8%	4.6%		5.2%
	Otro	4.5%	3.7%	17.9%	3.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1992	Esposa	77.4%	76.9%	-	79.1%
	Jefa de hogar	9.7%	8.3%	19.2%	9.0%
	Hija	6.5%	7.2%	63.7%	5.4%
	Nuera	3.9%	4.8%		3.9%
	Otro	2.5%	2.8%	17.1%	2.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1995	Esposa	70.5%	80.8%		81.9%
	Jefa de hogar	16.1%	11.0%	49.3%	10.7%
	Hija	9.9%	3.8%	45.9%	4.2%
	Nuera	0.5%	2.1%		1.3%
	Otro	3.0%	2.3%	4.8%	1.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Esposa	65.1%	73.5%	-	77.5%
	Jefa de hogar	14.4%	9.9%	23.4%	10.0%
	Hija	11.1%	8.0%	62.7%	6.2%
	Otro	9.4%	8.6%	13.9%	6.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 17a.
Parentesco con el jefe de hogar por trayectoria y por tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Parentesco con el Jefe de hogar	Trayectoria					
			1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N		
1987	Urbano	Esposa	75.7%	74.7%	-	76.7%		
		Jefa de hogar	9.2%	4.7%	13.7%	6.4%		
		Hija	6.3%	11.8%	70.4%	8.2%		
		Nuera	3.0%	4.1%	-	4.6%		
		Otro	5.7%	4.5%	15.9%	4.1%		
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
	Rural	Esposa	84.4%	83.8%	-	84.8%		
		Jefa de hogar	1.7%	1.9%	4.7%	2.7%		
		Hija	3.7%	7.4%	65.5%	4.6%		
		Nuera	8.4%	6.1%	-	6.6%		
		Otro	1.8%	0.8%	29.9%	1.3%		
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
		1992	Urbano	Esposa	76.5%	76.6%	-	78.7%
				Jefa de hogar	10.9%	8.8%	21.0%	10.2%
Hija	6.7%			7.6%	60.7%	5.9%		
Nuera	3.3%			4.0%	-	2.8%		
Otro	2.6%			3.0%	18.3%	2.4%		
Total	100.0%			100.0%	100.0%	100.0%		
Rural	Esposa		80.1%	77.5%	-	80.3%		
	Jefa de hogar		6.2%	6.6%	10.4%	5.8%		
	Hija		6.0%	5.5%	78.1%	4.3%		
	Nuera		5.8%	7.4%	-	6.9%		
	Otro		1.9%	3.0%	11.5%	2.7%		
	Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		
	1995		Urbano	Esposa	62.8%	82.3%	-	80.6%
				Jefa de hogar	20.8%	11.3%	58.8%	12.1%
Hija		7.3%		3.6%	37.4%	4.1%		
Nuera		0.6%		0.4%	-	1.2%		
Otro		3.1%		2.4%	3.8%	2.0%		
Total		100.0%		100.0%	100.0%	100.0%		
Rural		Esposa	75.0%	74.5%	-	85.9%		
		Jefa de hogar	7.1%	10.0%	19.7%	6.5%		
		Hija	14.8%	4.5%	72.4%	4.3%		
		Nuera	0.3%	8.9%	-	1.8%		

		Otro	2.8%	2.0%	7.9%	1.6%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Urbana	Esposa	64.3%	73.6%	-	77.2%
		Jefa de hogar	16.0%	10.3%	28.1%	11.5%
		Hija	11.6%	8.5%	57.5%	6.6%
		Otro	8.1%	7.6%	14.4%	4.7%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Esposa	66.8%	73.2%	-	78.0%
		Jefa de hogar	11.2%	8.9%	13.4%	8.1%
		Hija	10.0%	6.7%	74.0%	5.7%
		Otro	12.1%	11.1%	12.6%	8.1%
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 18a.
Condición de Actividad por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Trayectoria				Total
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1987	Rural	27.4%	23.1%	28.8%	21.1%	22.0%
	Urbano	37.5%	36.3%	68.5%	34.8%	36.0%
	Total	34.2%	33.3%	62.0%	30.5%	31.9%
1992	Rural	22.9%	22.4%	24.8%	22.1%	22.3%
	Urbano	27.9%	30.4%	49.7%	28.7%	29.8%
	Total	26.7%	28.6%	45.4%	26.9%	27.8%
1995	Rural	41.0%	34.1%	69.7%	28.0%	31.4%
	Urbano	59.0%	65.9%	30.3%	72.0%	68.6%
	Total	44.9%	33.7%	75.4%	38.7%	39.6%
1997	Rural	41.0%	36.1%	65.8%	36.6%	37.9%
	Urbano	49.5%	44.2%	78.7%	43.6%	46.0%
	Total	46.8%	41.8%	76.6%	40.7%	42.8%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 19a.
Estado conyugal actual por trayectoria.
México 1987-1997.

Año	Estado Conyugal	Trayectoria			
		1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N
1987	Unión Libre	21.7%	12.9%	-	11.4%
	Casada	67.4%	78.7%	-	78.8%
	Viuda	4.2%	1.6%	-	2.7%
	Divorciada	0.1%	1.7%	-	1.4%
	Separadas	6.6%	5.1%	-	5.7%
	Soltera	-	-	100.0%	-
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1992	Unión Libre	22.4%	13.3%	-	15.6%
	Casada	66.9%	76.3%	-	74.3%
	Viuda	3.2%	2.4%	-	3.4%
	Divorciada	1.7%	2.2%	-	1.4%
	Separadas	5.8%	5.8%	-	5.3%
	Soltera	-	-	100.0%	-
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1995	Unión Libre	27.7%	8.7%	-	13.7%
	Casada	56.5%	82.7%	-	75.4%
	Viuda	6.5%	1.4%	-	3.8%
	Divorciada	2.7%	0.8%	-	0.9%
	Separadas	6.5%	6.4%	-	6.3%
	Soltera	-	-	100.0%	-
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Unión Libre	26.6%	14.4%	-	15.3%
	Casada	56.0%	74.3%	-	73.9%
	Viuda	3.4%	2.9%	-	3.0%
	Divorciada	2.7%	2.2%	-	1.7%
	Separadas	11.3%	6.2%	-	6.1%
	Soltera	-	-	100.0%	-
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 20a.
Estado conyugal actual por trayectoria y tamaño de localidad.
México 1987-1997.

Año	Tamaño de Localidad	Estado Conyugal	Trayectoria			
			1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N
1987	Urbano	Unión Libre	21.4%	12.5%		11.3%
		Casada	65.5%	77.7%		76.7%
		Viuda	4.8%	1.8%		3.0%
		Divorciada	0.2%	2.1%		2.1%
		Separadas	8.0%	5.9%		6.9%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Unión Libre	22.2%	14.2%		11.6%
		Casada	71.3%	82.3%		83.5%
		Viuda	2.7%	1.0%		1.9%
		Divorciada		0.2%		
		Separadas	3.7%	2.2%		3.0%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1992	Urbano	Unión Libre	22.1%	12.1%		14.3%
		Casada	66.1%	77.0%		74.4%
		Viuda	3.2%	2.3%		3.4%
		Divorciada	2.2%	2.6%		1.9%
		Separadas	6.4%	6.0%		6.0%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Unión Libre	23.2%	17.8%		18.9%
		Casada	69.4%	73.9%		74.0%
		Viuda	3.3%	2.7%		3.4%
		Divorciada	0.2%	0.6%		0.2%
		Separadas	3.9%	5.0%		3.6%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.1%
1995	Urbano	Unión Libre	24.4%	7.1%		13.3%
		Casada	57.6%	83.0%		74.6%
		Viuda	9.0%	1.6%		4.0%
		Divorciada	4.1%	1.0%		1.2%

		Separadas	5.0%	7.3%		6.9%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Unión Libre	34.1%	14.7%		77.5%
		Casada	54.6%	81.5%		77.5%
		Viuda	1.9%	0.8%		3.2%
		Divorciada		0.3%		0.2%
		Separadas	9.5%	2.7%		4.4%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
1997	Urbana	Unión Libre	25.7%	13.8%		13.0%
		Casada	55.2%	73.6%		74.4%
		Viuda	3.0%	3.2%		3.1%
		Divorciada	3.5%	2.8%		2.6%
		Separadas	12.6%	6.6%		6.9%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	Unión Libre	28.5%	15.7%		17.3%
		Casada	57.8%	76.3%		74.3%
		Viuda	4.2%	2.1%		3.0%
		Divorciada	0.9%	0.7%		0.4%
		Separadas	8.6%	5.2%		5.0%
		Soltera			100.0%	
		Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Cálculos propios con base en ENFES-87, ENADID-92, ENAPLAF-95 y ENADID-97.

Cuadro 21a.
Modelo de Regresión Logística Multinomial con datos de la ENFES 1987.

Estimación de Parámetros

Trayectoria	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Intervalos de Confianza del 95% para Exp(B)	
							Límite Inferior	Límite Superior
1. C-N-U	Intercept	-5.064	1.433	12.482	1	0.000		
	Edad primer concepción	-0.128	0.025	25.457	1	0.000	0.880	0.838 0.925
	Edad primer uso anticoncep.	6.48E-02	0.019	11.230	1	0.001	1.067	1.027 1.108
	Fecha primera concep.	3.06E-03	0.001	5.389	1	0.020	1.003	1.000 1.006
	Localidad Rural	-0.567	0.164	12.040	1	0.001	0.567	0.412 0.781
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	0.361	0.270	1.791	1	0.181	1.434	0.846 2.433
	Primaria Incompleta	0.612	0.184	11.056	1	0.001	1.844	1.286 2.644
	Primaria Completa	0.349	0.181	3.705	1	0.054	1.417	0.994 2.022
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	0.543	0.494	1.205	1	0.272	1.721	0.653 4.536
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
2. C-U-N	Intercept	-0.254	0.930	0.074	1	0.785		
	Edad primer concepción	-4.45E-02	0.017	6.579	1	0.010	0.956	0.925 0.990
	Edad primer uso anticoncep.	-3.31E-02	0.014	5.888	1	0.015	0.967	0.942 0.994
	Fecha primera concep.	-6.09E-04	0.001	0.528	1	0.467	0.999	0.998 1.001
	Localidad Rural	-0.417	0.122	11.641	1	0.001	0.659	0.518 0.837
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.429	0.187	5.226	1	0.022	0.651	0.451 0.941
	Primaria Incompleta	-0.533	0.120	19.626	1	0.000	0.587	0.464 0.743
	Primaria Completa	-0.49	0.108	20.597	1	0.000	0.613	0.496 0.757
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	1.542	0.355	18.921	1	0.000	4.675	2.333 9.366
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
3. C-N	Intercept	-10.669	3.486	9.368	1	0.002		
	Edad primer concepción	0.168	0.071	5.561	1	0.018	1.183	1.029 1.360
	Edad primer uso anticoncep.	-8.64E-02	0.068	1.593	1	0.207	0.917	0.802 1.049
	Fecha primera concep.	5.50E-03	0.003	2.574	1	0.109	1.006	0.999 1.012
	Localidad Rural	-2.25	1.107	4.131	1	0.042	0.105	0.012 0.923
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	0.278	0.769	0.130	1	0.718	1.320	0.292 5.965
	Primaria Incompleta	-0.537	0.503	1.142	1	0.285	0.584	0.218 1.565
	Primaria Completa	-0.56	0.385	2.120	1	0.145	0.571	0.269 1.214
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	0.513	0.578	0.786	1	0.375	1.670	0.538 5.185
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.

a This parameter is set to zero because it is redundant.

Clasificación

Observado	Predicho				% Correcto
	1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1. C-N-U	0	0	0	298.69	0.00%
2. C-U-N	0	0	0	730.47	0.00%
3. C-N	0	0	0	46.19	0.00%
4. U-C-N	0	0	0	2923.43	100.00%
% General	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	73.10%

Casos Procesados

	N
Total	5656.99

Información sobre el Ajuste del Modelo

Modelo	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	6210.852			
Final	5965.753	245.099	24	0.000

Bondad de Ajuste

	Chi-Square	df	Sig.
Pearson	11602.033	12057	0.998
Deviance	5913.569	12057	1.000

Prueba de Razón de Verosimilitud

Efecto	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	5965.753	0	0	.
Edad primer concepción	6002.951	37.198	3	0.000
Edad primer uso anticoncep.	5987.357	21.603	3	0.000
Fecha primera concep.	5975.224	9.471	3	0.024
Localidad	5995.228	29.475	3	0.000
Escolaridad	6013.402	47.649	9	0.000
Usó anticoncep.	5994.299	28.546	3	0.000

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

Fuente: Modelo de regresión logística multinomial con base en datos de ENFES-87.

Cuadro 22a.
Modelo de Regresión Logística Multinomial con datos de la ENADID 1992.

Estimación de Parámetros

Trayectoria	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Intervalos de Confianza del 95% para Exp(B)	
							Límite Inferior	Límite Superior
1. C-N-U	Intercept	-3.505	1.663	4.443	1	0.035		
	Edad primer concepción	-0.164	0.039	17.468	1	0.000	0.849	0.786 0.917
	Edad primer uso anticoncep.	4.31E-02	0.025	2.926	1	0.087	1.044	0.994 1.097
	Fecha primera concep.	2.15E-03	0.001	2.860	1	0.091	1.002	1.000 1.005
	Localidad Rural	-0.642	0.366	3.075	1	0.080	0.526	0.257 1.079
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	3.49E-02	0.466	0.006	1	0.940	1.036	0.415 2.583
	Primaria Incompleta	-0.124	0.287	0.187	1	0.666	0.883	0.503 1.551
	Primaria Completa	-0.103	0.269	0.146	1	0.702	0.902	0.533 1.528
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	1.631	0.801	4.141	1	0.042	5.107	1.062 24.559
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
2. C-U-N	Intercept	-1.329	1.113	1.427	1	0.232		
	Edad primer concepción	-3.94E-02	0.030	1.776	1	0.183	0.961	0.907 1.019
	Edad primer uso anticoncep.	-2.92E-02	0.022	1.789	1	0.181	0.971	0.930 1.014
	Fecha primera concep.	2.87E-04	0.001	0.100	1	0.752	1.000	0.999 1.002
	Localidad Rural	-0.299	0.272	1.215	1	0.270	0.741	0.435 1.262
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.611	0.444	1.895	1	0.169	0.543	0.228 1.295
	Primaria Incompleta	-0.531	0.224	5.611	1	0.018	0.588	0.379 0.912
	Primaria Completa	-0.248	0.191	1.687	1	0.194	0.781	0.537 1.134
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	1.374	0.411	11.169	1	0.001	3.950	1.765 8.841
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
3. C-N	Intercept	-11.434	3.271	12.222	1	0.000		
	Edad primer concepción	4.20E-02	0.079	0.279	1	0.597	1.043	0.892 1.219
	Edad primer uso anticoncep.	8.78E-03	0.071	0.015	1	0.902	1.009	0.878 1.159
	Fecha primera concep.	7.22E-03	0.003	5.752	1	0.016	1.007	1.001 1.013
	Localidad Rural	-1.424	1.126	1.597	1	0.206	0.241	0.026 2.190
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	0.871	1.005	0.751	1	0.386	2.389	0.333 17.130
	Primaria Incompleta	0.555	0.564	0.967	1	0.325	1.742	0.576 5.267
	Primaria Completa	0.436	0.498	0.768	1	0.381	1.547	0.583 4.106
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	-0.569	0.581	0.960	1	0.327	0.566	0.181 1.767
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.

a This parameter is set to zero because it is redundant.

Clasificación

Observado	Predicho				% Correcto
	1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1. C-N-U	0	0	0	105.66	0.00%
2. C-U-N	0	0	0	207.22	0.00%
3. C-N	0	0	0	25.50	0.00%
4. U-C-N	0	0	0	889.73	100.00%
% General	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	72.40%

Casos Procesados

	N
Total	1484.3738

Información sobre el Ajuste del Modelo

Modelo	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	2015.299			
Final	1930.594	84.706	24	0.000

Bondad de Ajuste

	Chi-Square	df	Sig.
Pearson	3785.637	18810	1.000
Deviance	1893.163	18810	1.000

Prueba de Razón de Verosimilitud

Effect	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	1930.594	0	0	.
Edad primer concepción	1950.212	19.618	3	0.000
Edad primer uso anticoncep.	1936.137	5.544	3	0.136
Fecha primera concep.	1939.949	9.355	3	0.025
Localidad	1936.935	6.341	3	0.096
Escilaridad	1939.325	8.731	9	0.462
Usó anticoncep.	1952.257	21.663	3	0.000

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

Fuente: Modelo de regresión logística multinomial con base en datos de ENADID-92.

Cuadro 23a.
Modelo de Regresión Logística Multinomial con datos de la ENAPLAF 1995.

Estimación de Parámetros

Trayectoria	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Intervalo de Confianza del 95% para Exp(B)	
							Límite Inferior	Límite Superior
1. C-N-U	Intercept	-4.987	5.048	0.976	1	0.323		
	Edad primera concepción	-0.166	0.087	3.627	1	0.057	0.847	0.714 1.005
	Edad primer uso anticoncep.	1.94E-02	0.062	0.099	1	0.753	1.020	0.904 1.150
	Fecha primera concep.	3.25E-03	0.004	0.730	1	0.393	1.003	0.996 1.011
	Localidad Rural	0.429	0.459	0.874	1	0.350	1.536	0.625 3.778
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.661	1.073	0.379	1	0.538	0.517	0.063 4.227
	Primaria Incompleta	7.06E-02	0.566	0.016	1	0.901	1.073	0.354 3.256
	Primaria Completa	-0.177	0.527	0.112	1	0.737	0.838	0.298 2.354
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	1.446	2.625	0.304	1	0.582	4.248	0.025 728.606
Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.	
2. C-U-N	Intercept	-3.05	2.369	1.657	1	0.198		
	Edad primera concepción	-0.133	0.044	9.113	1	0.003	0.876	0.803 0.955
	Edad primer uso anticoncep.	1.50E-02	0.034	0.195	1	0.659	1.015	0.950 1.085
	Fecha primera concep.	3.94E-03	0.002	3.706	1	0.054	1.004	1.000 1.008
	Localidad Rural	-0.142	0.280	0.256	1	0.613	0.868	0.501 1.504
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.619	0.517	1.435	1	0.231	0.538	0.196 1.483
	Primaria Incompleta	-0.898	0.342	6.883	1	0.009	0.407	0.208 0.797
	Primaria Completa	-0.578	0.266	4.713	1	0.030	0.561	0.333 0.945
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	0.255	0.602	0.179	1	0.672	1.290	0.397 4.196
Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.	
3. C-N	Intercept	-19.688	9.910	3.947	1	0.047		
	Edad primera concepción	-7.05E-02	0.140	0.254	1	0.615	0.932	0.708 1.226
	Edad primer uso anticoncep.	0.13	0.130	0.990	1	0.320	1.139	0.882 1.471
	Fecha primera concep.	1.32E-02	0.009	2.260	1	0.133	1.013	0.996 1.031
	Localidad Rural	-0.654	1.130	0.335	1	0.563	0.520	0.057 4.759
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.125	2.318	0.003	1	0.957	0.882	0.009 83.005
	Primaria Incompleta	-0.167	1.314	0.016	1	0.899	0.846	0.064 11.109
	Primaria Completa	0.749	0.803	0.869	1	0.351	2.114	0.438 10.199
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	-2.18E-02	1.912	0.000	1	0.991	0.978	0.023 41.508
Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.	

a This parameter is set to zero because it is redundant.

Clasificación

Observado	Predicho				% Correcto
	1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1. C-N-U	0	0	0	26.05	0.00%
2. C-U-N	0	0.1158	0	120.16	0.10%
3. C-N	0	0	0	8.60	0.00%
4. U-C-N	0	0	0	492.55	100.00%
% General	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	76.10%

Casos Procesados

	N
Total	995.86

Información sobre el Ajuste del Modelo

Modelo	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	911.179			
Final	863.955	47.223	24	0.003

Bondad de Ajuste

	Chi-Square	df	Sig.
Pearson	1972.329	14313	1.000
Deviance	855.719	14313	1.000

Prueba de Razón de Verosimilitud

Efecto	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	863.955	0	0	.
Edad primer concepción	876.512	12.557	3	0.006
Edad primer uso anticoncep.	865.19	1.235	3	0.745
Fecha primera concep.	870.817	6.861	3	0.076
Localidad	865.566	1.61	3	0.657
Escolaridad	875.271	11.316	9	0.255
Usó anticoncep.	864.589	0.634	3	0.889

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

Fuente: Modelo de regresión logística multinomial con base en datos de ENAPLAF-95.

Cuadro 24a.
Modelo de Regresión Logística Multinomial con datos de la ENADID 1997.

Estimación de Parámetros

Trayectoria	B	Std. Error	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Intervalos de Confianza del 95% para Exp(B)	
							Límite Inferior	Límite Superior
1. C-N-U	Intercept	-1.764	0.451	15.296	1	0.000		
	Edad primer concepción	-0.131	0.011	153.509	1	0.000	0.877	0.859 0.896
	Edad primer uso anticoncep.	3.81E-02	0.006	41.893	1	0.000	1.039	1.027 1.051
	Fecha primera concep.	6.52E-04	0.000	3.075	1	0.080	1.001	1.000 1.001
	Localidad Rural	-0.691	0.073	89.086	1	0.000	0.501	0.434 0.579
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.203	0.136	2.229	1	0.135	0.816	0.625 1.066
	Primaria Incompleta	-0.163	0.089	3.353	1	0.067	0.849	0.713 1.012
	Primaria Completa	-0.229	0.081	8.053	1	0.005	0.795	0.679 0.932
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	0.716	0.159	20.150	1	0.000	2.046	1.497 2.797
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
2. C-U-N	Intercept	-2.522	0.306	68.031	1	0.000		
	Edad primer concepción	-4.36E-02	0.007	34.889	1	0.000	0.957	0.944 0.971
	Edad primer uso anticoncep.	-1.12E-02	0.005	5.017	1	0.025	0.989	0.979 0.999
	Fecha primera concep.	1.24E-03	0.000	23.946	1	0.000	1.001	1.001 1.002
	Localidad Rural	-0.518	0.050	107.899	1	0.000	0.596	0.540 0.657
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.62	0.112	30.552	1	0.000	0.538	0.432 0.670
	Primaria Incompleta	-0.578	0.067	75.615	1	0.000	0.561	0.492 0.639
	Primaria Completa	-0.376	0.054	48.827	1	0.000	0.687	0.618 0.763
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	1.401	0.111	160.503	1	0.000	4.059	3.268 5.041
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.
3. C-N	Intercept	-10.907	0.900	146.892	1	0.000		
	Edad primer concepción	-2.20E-02	0.019	1.298	1	0.255	0.978	0.942 1.016
	Edad primer uso anticoncep.	4.11E-02	0.015	7.257	1	0.007	1.042	1.011 1.074
	Fecha primera concep.	6.74E-03	0.001	72.031	1	0.000	1.007	1.005 1.008
	Localidad Rural	-0.699	0.143	24.037	1	0.000	0.497	0.376 0.657
	Localidad Urbana	0a	.	.	0	.	.	.
	Sin Escolaridad	-0.528	0.363	2.117	1	0.146	0.590	0.290 1.201
	Primaria Incompleta	-0.377	0.196	3.701	1	0.054	0.686	0.468 1.007
	Primaria Completa	-8.80E-02	0.143	0.378	1	0.539	0.916	0.692 1.212
	Secundaria y más	0a	.	.	0	.	.	.
	No usó anticoncep.	0.158	0.187	0.710	1	0.399	1.171	0.811 1.689
	Si usó anticoncep.	0a	.	.	0	.	.	.

a This parameter is set to zero because it is redundant.

Clasificación

Observados	Predichos				% Correcto
	1. C-N-U	2. C-U-N	3. C-N	4. U-C-N	
1. C-N-U	0	0	0	1183.50	0.00%
2. C-U-N	0	0	0	2866.36	0.00%
3. C-N	0	0	0	334.30	0.00%
4. U-C-N	0	0	0	12461.75	100.00%
% General	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	74.00%

Casos Procesados

	N
Total	26597.22

Información sobre el Ajuste del Modelo

Modelo	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Intercept Only	25732.774			
Final	24717.072	1015.703	24	0.000

Bondad de Ajuste

	Chi-Square	df	Sig.
Pearson	46409.819	98679	1.000
Deviance	23470.472	98679	1.000

Prueba de Razón de Verosimilitud

Efecto	-2 Log Likelihood of Reduced Model	Chi-Square	df	Sig.
Intercept	24717.072	0	0	.
Edad primer concepción	24899.501	182.43	3	0.000
Edad primer uso anticoncep.	24774.434	57.363	3	0.000
Fecha primera concep.	24818.39	101.319	3	0.000
Localidad	24918.301	201.23	3	0.000
Escolaridad	24827.71	110.639	9	0.000
Usó anticoncep.	24943.831	226.759	3	0.000

The chi-square statistic is the difference in -2 log-likelihoods between the final model and a reduced model. The reduced model is formed by omitting an effect from the final model. The null hypothesis is that all parameters of that effect are 0.

Fuente: Modelo de regresión logística multinomial con base en datos de ENADID-97.

Bibliografía

- Amuchástegui, Ana (1998), "Saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- _____ (2001), *Virginidad e iniciación sexual en México, experiencias y significados*, México: Population Council, 440 pp.
- Blossfeld y Huinik (1990), "Human capital investments or norms of role transition? How women's schooling and career affect the process of family formation" en *American Journal of Sociology*, vol. 97, pp. 143-168.
- Celsam (2002), "Dejan condones en la cartera" en el periódico *Reforma*, Sección C, p. 4, sábado 1 de junio de 2002, México.
- Charon (1979), *Symbolic Interactionism*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- CONAPO (1995), *Encuesta Nacional de Planificación Familiar 1995, Cuestionario Individual*, ENAPLAF 1995, México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO (1996), *Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar 1996, Cuestionario Individual*, ENCOPLAF 1996, México: Consejo Nacional de Población.
- Davenport (1977), "Sex in cross-cultural perspectives" en *Human Sexuality in Four Perspectives*, Ed. F. Beach, Baltimore: John Hopkins University Press, pp. 115-163.
- Davis (1976), "Sexual Behavior" en *Contemporary Social Problems*, Ed. R. K. Merton, R Nisbet, NY: Harcourt Brace Jovanovich, 4a Edición.
- DeLamater, John (1981). "The Social Control of Sexuality" en *Annual Review of Sociology*, vol. 7, pp. 263-290.
- Delgado, Margarita (2002) "Los hijos extramatrimoniales aumentan con rapidez" en el periódico *El País*, domingo 10 marzo de 2002, España.

- Díaz Sánchez, Vicente (2002), "Dejan condones en la cartera" en el periódico *Reforma*, Sección C, p. 4, sábado 1 de junio de 2002, México.
- Dixon-Mueller, Ruth (1993), "The Sexuality Connection in Reproductive Health" en *Studies in Family Planning*, vol. 24, no. 5, pp. 269-282.
- Echarri, Carlos (2000), "La casada casa quiere. Un análisis de los patrones residenciales posteriores a la unión de las mujeres mexicanas", México: Sociedad Mexicana de Demografía, VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México.
- Elú de Leñero, María del Carmen (1993), *La Luz enterrada. Estudio antropológico sobre la mortalidad materna en Tlaxcala*, México: Fondo de Cultura Económica.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1998), *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos.
- Gómez de León, José (2001), "Los cambios en la nupcialidad y la formación de familias: algunos factores explicativos" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- González Montes, Soledad (1994), *La maternidad en a construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales en Salles, Vania y Hélice McPhail (coords.) "Nuevos Textos y Renovados Pretextos". Programa Interdisciplinario de Estudios dela Mujer, El Colegio de México.*
- González Montes, Soledad (1996), *Novias perdidas, novias robadas, polígamos y madres solteras* en López, María de la Paz (comp.) "Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales", Sociedad Mexicana de Demografía.
- Hernández, Daniel (2001), "Anticonceptivos en México" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- INEGI (1994), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, Metodología y Tabulados, ENADID 1992*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

- INEGI (1999), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997, Metodología y Tabulados*, ENADID 1997, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Lagarde (1990), *Cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Landale y Forste (1991), "Patterns of entry into cohabitation and marriage among mainland Puerto Rican women" en *Demography*, vol. 28, pp. 587-607.
- Langer, Ana y Kathryn Tolbert (editoras) (2000), *Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México*, México: The Population Council.
- _____, *et al.* (2000), "Las enfermedades de transmisión sexual como problema de salud pública: situación actual y prioridades de investigación" en Langer, Ana y Kathryn Tolbert (editoras), *Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México*, México: The Population Council.
- Lartigue, Teresa y Héctor Avila (comps.) (1996), *Sexualidad y Reproducción Humana en México*, Taller de sexualidad y Reproducción Humana (1995: Ciudad de México), Volumen II, Universidad Iberoamericana y Editorial Plaza y Valdés.
- Lerner, Susana (1996), "La formación en metodología cualitativa. Perspectivas del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Leñero (1994), en Lartigue, Teresa y Héctor Avila (comps.), *Sexualidad y Reproducción Humana en México*, Taller de sexualidad y Reproducción Humana (1995: Ciudad de México), Volumen II, Universidad Iberoamericana y Editorial Plaza y Valdés.
- López, María de la Paz (comp.) (1996), "Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales", *Sociedad Mexicana de Demografía*.
- _____, Vania Salles y Rodolfo Tuirán (2001), "Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.

- Nájera, Alma Gloria *et al.* (1998), "Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres" en Figueroa, Juan Guillermo (comp.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2001), "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, Humberto (2000) "IV.2 Educación" en Valdés, Luz María, *Población, reto del tercer milenio*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- Giraldo Neira, (1986), "El psicólogo como sexólogo en Colombia: Su formación y problemas en el ejercicio profesional" en *Revista Latinoamericana de Sexología*, vol. 1, no. 1, pp. 97-111.
- Padilla, María Isabel (2000), "Ejercicio Sexual y Práctica Anticonceptiva en Mujeres no unidas derechohabientes del IMSS", México: Sociedad Mexicana de Demografía, VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México.
- Quilodrán, Julieta (2001), *Un siglo de Matrimonio en México/ Julieta Quilodrán Salgado*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 377p.
- Registro Civil (1985). *Boletín Informativo*, Secretaria de Gobernación. Dirección General del Registro Nacional de Población e Identificación Personal, Boletín 3.
- Registro Civil (1985). *Boletín Informativo*, Secretaria de Gobernación. Dirección General del Registro Nacional de Población e Identificación Personal, Boletín 4.
- Reiss (1967), *The Social Context of Premarital Sexual Permissiveness*, NY: Holt, Rinehart and Winston.
- Ruzicka (1976), "Age at Marriage and Timing of the first birth" en *Population Studies*, vol. 30, No. 3, pp 527-538.
- Sánchez, Bernarda *et al.* (1996), "Conocimiento y Uso de Métodos Anticonceptivos en Mujeres en Edad Reproductiva" en Lartigue, Teresa y Héctor Avila (comps.),

Sexualidad y Reproducción Humana en México, Taller de sexualidad y Reproducción Humana (1995: Ciudad de México), Volumen II, Universidad Iberoamericana y Editorial Plaza y Valdés.

SEGOB (1982), *El registro civil en México: antecedentes, historias-legislativos*, México: Secretaría de Gobernación.

SSA (1989), Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987, Dirección General de Planificación Familiar, Subsecretaría de Salud, Secretaría de Salud, México.

Szasz, Ivonne (1996a), "Separating sexual intercourse from reproduction: a study on a rural context of Mexico", ponencia presentada en el congreso *Reconceiving sexuality: International perspectives on gender, sexuality and sexual health*, Río de Janeiro.

_____ (1996b), "Sexualidad, embarazo, maternidad y anticoncepción en mujeres de un contexto rural en el centro de México" en Lartigue, Teresa y Héctor Avila (comps.), *Sexualidad y Reproducción Humana en México*, Taller de sexualidad y Reproducción Humana (1995: Ciudad de México), Volumen II, Universidad Iberoamericana y Editorial Plaza y Valdés.

_____ (1998), "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México" en Szasz, Ivonne y Susana Lerner (comps.) *Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.

_____ y Susana Lerner (comps.) (1996), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

_____ y Susana Lerner (comps.) (1998), *Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.

_____ (2001), "La investigación sobre sexualidad y el debate sobre los derechos reproductivos en México" en Gómez de León, José y Cecilia Rabell (coords), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.

Tuirán, Rodolfo (1996), *Introducción* en López, María de la Paz (comp.) “Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales”, Sociedad Mexicana de Demografía.